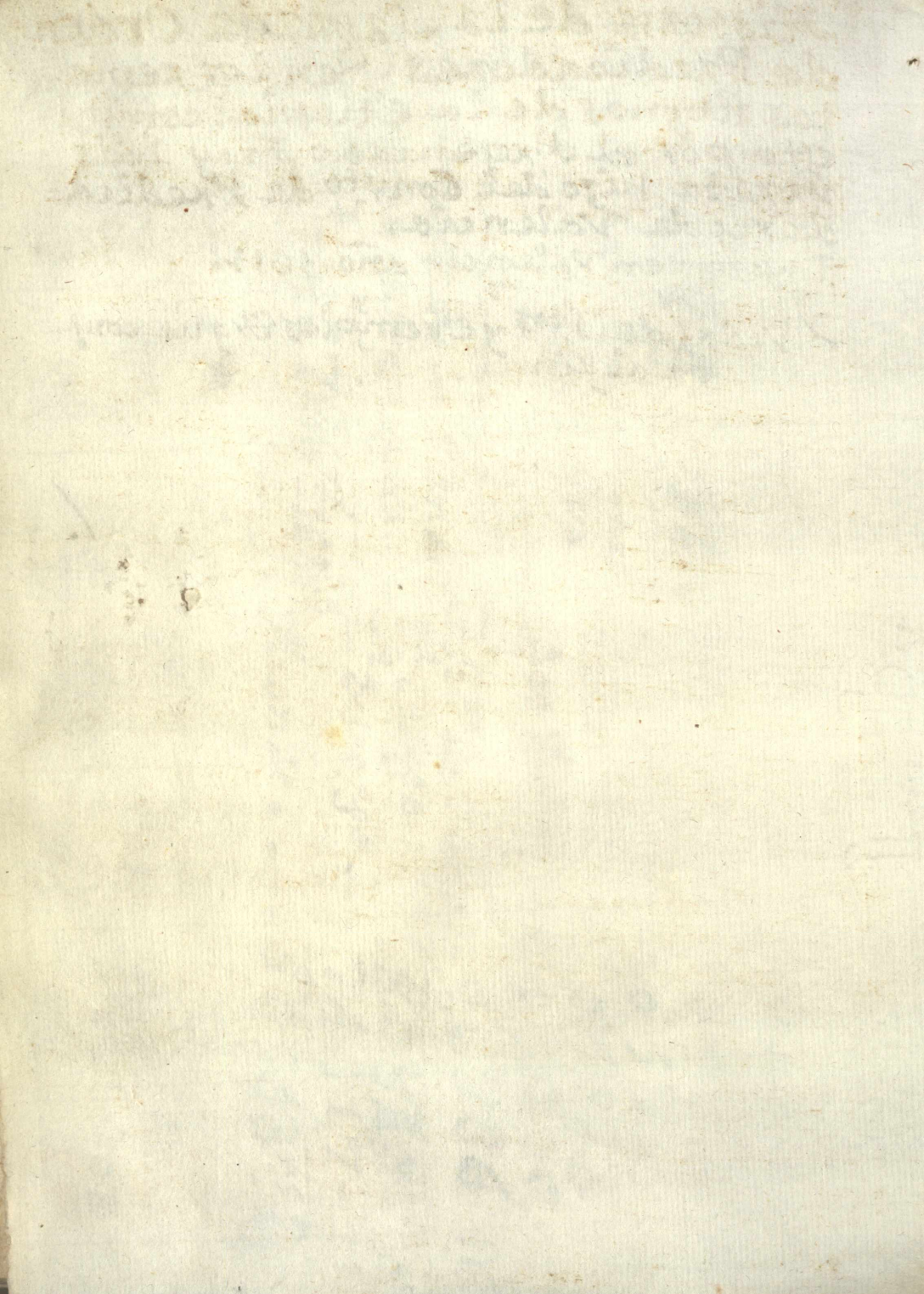


Historia de la Sagrada Orden
de Predicadores en los remo-
tos Reynos de la Etiopia; compu-
esta por el Presentado Fray Luis
Varela, hijo del Convento de Predica-
dores de Valencia.
Impressa en Valencia año-1614.

Y vidas de estos y exemplos que con-
ta al fin.



Año 1611. P. dofr. Luis de Vxeta del O. de Pres.
hace relacion de la Etiopia, y de los con-
uentos, y Santos de nuestra Orden que
ai en ella - Los Conventos de Frailes son
dos. El de Pluximanos, que tiene de cir-
cuito quatro leguas, y en el nueve mil
Religiosos de congo, y dentro del Cexo hom-
bres de todos Oficios con los lagos, seran 129.
Otro del Aleuya, que tiene siete mil Frai-
les; y de circuito nueve millas, desta este
del otra 700, leguas.

Otro de Montas de la misma Orden llama-
do Bedenagli, que tiene cinco mil Montas. So-
fundo la Beata Imata Italiana que fue en
compañia de 8. Religiosos a la Etiopia; y fue
fundado entre la gran laguna Cafates (donde ti-
ene su nacimiento el Rio Nilo) y los montes de la
Luna, ~~pona~~ distante poco mas de un quarto
de legua del Convento de Pluximanos,

Santos Dominicos,

S. Thacleaymanoth nacio en Sabaa, fue hijo
del Sto Rey Sacafab, y de una hija del Rey Saxia,
fundo el Convento de Pluximanos; murio año. 1366-
septuagenario mayor, se celebra alli su fiesta
dia 18 de Agosto.

S. Felipe Martin, fue hija del Rey Glanea-
cas, se celebra su fiesta dia 4. de Noviembre.

S. Elfa, nacio en Saba de Reyes rujetos al
Preste Juan; a esta Sto y al anterior dio el
Arito el Sto Thacleaymanoth - murio año. 1416.
de mas de 70. años. Se celebra su fiesta el 16 de
Agosto.

S. Samuel nacio de nobles Padres en
la Ciudad de Ejumin, hizo muchos milagros
murio año. 1436.

S. Thacleaxet. Martin, fue hijo de un Prin-
cipe, y de Elena hermana del Preste Juan,
nacio en Saba, como el Arito en el Convento de
Pluximanos, deciaxo el Sor su Santidad con
muchos milagros. Sigue S. Andres Max-
tin, que es a la vuelta.

Santos de Etiopia O. S.

S. Andres Martin fue hijo de un Principe y su Madre hermana del Preste Juan. se halló presente a la muerte de S. Etíopa. Todos los dichos Santos fueron hijos del Convento de Pluximanos, y a excepción de S. Thachaxet, todos Príncipes del e Inquisidores. La gloriosa Imata Fundadora.

S. ta Zemedemaxe, o Clara, fue hija del Rey Seioasafan Santísimo Príncipe, que murió martir, fue desde el Reyno de su padre a el Convento de Bedenagari donde le vistió el Avito S. Thachaxet marot, murió de cincuenta y siete años año 1396. Son los dichos Santos venerados en la Etiopia, sus vidas son maravillosas. La bendita Elena Emperatriz de la Etiopia y Santa fue tercera de S. Dominio. Trae su descendencia del S. to Rey Mao o Gassax. Los tres linages de los tres Reyes Mao y Santos que adduxaron a Jesus en Babilon por ser exen aun en la Etiopia con título de Reyes, y los del linage de S. Gassax son Reyes de Baxnagay. Los tres Juanes siempre caen con alguna de estos tres linages. Muerto su Maxido fue Gobernadora de toda la Etiopia nuestra Elena, cuyo gobierno absoluto solo se ha verificado en la Reyna Sabbaa, y la Reyna Comdace, entrambas Santas, y nuestra Elena. La primera convertida a la Ley de Moyses, y la segunda por el Eunuccho Chaystiana.

Tiene la Etiopia mas de 2000. leguas de circuito - esta bajo la zona torrida. El Preste Juan es el Emperador - su confesor siempre es Frayle Dominico.

También la cita el Mtro Cuervo en la
por Bula de Innocencio 4. consta que los Padres 2
Dominicos año, 1253. havian entrado ya en la
Etiopia, y predicado a los Etiopes, a los Gri-
egos, Cumanos, Sannacenos, Burganos, Hyre-
nos, Alanos, Gozanos, Godos, Zichonios, Rutenos,
Georgianos, Armenios, Vnianos, de la mayor
Yngria, Indios, Motelinos, Tactanos, Jacobin-
tos, Sixos, Mixianos, con otras muchas nacio-
nes, que moran en las partes mas apartadas
del oriente, Medio dia, y Septentrion. Esto se
confirma con Breve de Nicolao de pachaco
año 1288, con sit hora dice undecima, y añade
a los dichos el Reyno de los Vala Kos, y el de los
Nestorianos, y con Bula de Juan 22. año
1324, y añade el grande Imperio de los Mo-
covitas, donde hace mencion de la Etiopia,
quien fuesen en estos Reinos, y quantos en nu-
mera, como se llamavan, que fin tuvieron,
ni se sabe, ni consta por Escritura alguna,
ni los Etiopes tienen noticia de ellos.
Lo que consta de Escrituras antiguas, que se
guardan en el Convento de Pluaiman, es
lo siguiente. Que el año 1316. siendo
General de la Orden el Rey no Vaxanga-
rio de Lódorra en el 4.º año acabado el
Capitulo gen.º celebrado en Mompellex
de Francia; el estado que tenia la Reli-
gion entonces, era, que se le contaban 18
provincias, sin las Congregaciones de los
peregrinantes, que iban predicando por
todo el mundo. Los Generales que la ha-
vian gobernado eran 13. Los Coordena-
des que havian salido eran 12. Sumos
Pontifices, dos, y Vexcelis electo, maxio an-
tes de ser coronado. Los Arzobispos, y
Obispos habian de 100. Los Doctores que

⁺
Paragrafo de una Carta de la Emperatriz
Clara escrita año 1509. al Rey de Portugal
Don Manuel.
Envia este escrito Clara, abuela del Empe-
rador David, sea nombre propio Atanasi-
o, hijo del Emperador Naum mi hijo, y nieto
del Emperador Alexandro segundo, que fue mi ma-
rdo, coveza de muchos Reynos, amado de Dios
columna de la Fe, del linage de Juda, hijo del
Rey David, del Rey Salomon, hijo de la Reyna
Saba, hijo de la columna de Sion, hijo de la simi-
ente de Jacob, hijo de Rey por mano de Maria,
segun la carne, hijo de S. Pedro, y S. Pablo por
gracia, Emperador de la Etiopia, y de gran-
des Reynos, señorios, y tierras, Rey de Xoa,
de Cafate, de Fatigax, de Angote, de Baia,
de Beliquanse, de Adea, de Yaque, de Goya-
ma, de Amara, de Bagamidi, de Ambea, de
Vague, de Tigimahun, de Sabaa, de Zambxa,
de Bannagax, senor hasta Egipto. &c.
havia escrito no tenían numero. Los S. cano-
nizados N. Padre y S. Pedro Martir. Los bea-
tificados exan mas de 80. Los Martires in-
numerales. Esta era el Estado que tenía la
orden, quando con licencia de sus Prelados
salieron de la ciudad de Roma ocho Religio-
sos a los ultimos de Abril, o principio de
Mayo de 1316. Exan personas de doctrina
y letras, de vida exemplar, y santa, camina-
ron para Jerusalem a visitar los S. lugares,
con animo de dixerle allí su camino pa-
ra predicar la Fe de J. C. a las partes donde
ellos lo encaminase. Queravan poderse de yn-
quisidores de la Fe, como lo solian llevar los
viejos Religiosos, que iban a predicar por
tierras de Infieles.

En la Mission de los ocho Religiosos (de que se ha
 ablando largo tiempo) se les agrego una Mu-
 jex anciana en la edad, de pexedicia Venexa-
 ble de grande exemplo, y de vida muy santa, la
 qual deseya de padecer martirio por la pre-
 dicacion del Evangelio, y exa tanto su
 en compania de los Religiosos, y exa tanta su
 virtud, y opinion de Santidad, que los Paela-
 dos le dieron licencia para ir a aquella mision;
 Exa Religiosa texdexo de N. S. Sto Domingo,
 y exa tal de la honra de Dios, y anias del martirio,
 el zelo, que axdia en la Religion de Predicadores,
 que aux a los hexmanos. Los caldeaba aquel
 fuego divino de morir por el bien de las almas.
 y paxava tan adelante, que a las mugeres las
 animava, y fortalecia de manera, que sin re-
 parar en los largos caminos, en los muchos
 trabajos, y dificultades muy desiguales a sus
 pocas fuerzas, emprendian hechos dignos de
 eterna memoria, como lo vemos en esta San-
 ta Muger, pues camina a pie mas de tres mil
 leguas, por ental Gentiles, Moros, Papanos,
 y herejes con grandes trabajos, y necesida-
 des, y todo lo daba por bien empleado a true-
 que de convertix las almas para Dios, y per-
 dex la vida en la demanda, por ganar la eter-
 na. Cap. 2. N. 7.

Partieron los ocho Religiosos con la Sta Mu-
 jex a Jerusalem, y en llevando a la Sta Ciudad
 visitaron con gran devocion aque llos Santos
 lugares; de alli fueron a Bethlen, y visita-
 ron el lugar donde nacio Nro Salvador. Des-
 pues de algunos dias que estuvieron en Je-
 rusalem, en romendando a su Magdel fin
 de su camino, y pexer xinacon rogandole, que
 les descubriese la Provincia adonde havian
 de ir, que fuese mas de su agrado, y bien de
 las almas. Y como Dios los guiava, por que
 de aquella mission havian de nacer muchos
 Santos Martires, Confesores, y Virgines, les puso

en sus conaciones, que fueren a la Etiopia; y sien-
do todos de un mismo parecer; despidiéndose
de aquellos Santos iustos, y encomendando al
Señor su camino, tomaron su dextera para la
Etiopia, caminando a pie, comiendo de limosna,
andando entre infieles con tanta descomodidad,
hambre, y pobreza, y con tan malos tratamientos
como puede cada uno pensar. Dexaron la Asia,
y entrando en la Africa, caminaron todo el
Egipto por tierras desiertas, y estériles, que en
quinze, y veinte jornadas no se halla gota de
agua, que parece milagro, y lo es sin duda, como
pudieron llegar a la Etiopia: Pues vemos oy
que de ciento que parten de la Etiopia no llegan
a Jerusalem veinte, con la provisión de todo, por
ser muchos los Monjes, y Luxios, muchas las fieras,
Leones, Tigres, y Cocodrilos, grandes los padiscos,
defierros, y sacales, los colores insuportables, los
temples de las tierras muy diferentes, porque si-
empre se camina de noche a la Equinocial baxo
la Zona torrida: todas estas dificultades venci-
eron estos Santos, y el Señor para bien de la alma,
y honra del Avito de N. R. S. to Domingo los puso
sanos, y contentos en la Etiopia. Luego aprendie-
ron la lengua en breves dias, y predicaban en
ella con tanta facilidad como si les fuera muy
familiar, donde no dexo de obrar la divina ma-
no, por ser dificultosísima la lengua Etíopica.
Comenzaron a predicar con tanto fruto de las
almas, qual se puede pensar de unos Predicado-
res Apostólicos, que confirmaban su doctrina
con prodigios, y milagros, con grandes mira-
villas, acompañando sus palabras con virtu-
des, con grande exemplo, con aspera penitencia,
de tal suerte, que en la Santidad de su vida,
se via puesta en practica la theorica de su
doctrina. Las Ciudades, y Villas se despoblaron
por ver, y oír a aquellos nuevos predicado-
res, y más a una muger; y oyendolos queda-
van enseñados de su fiel, y sana doctrina, ena-
morados de su virtud, y buen exemplo, admi-
rados de sus grandes maravillas, y en todo
edificados de lo qual se siguió universal refo-
rma de vidas, y costumbres por todos aquellos Reynos.

Llegaron estas nuevas al Preste Juan, que
como buen Christiano dio muchas gracias
a Dios por haverle imbiado aquellos Santos
varones para bien de sus Vasallos. Embio-
les a dar la bienvenida, admitiendolos en
su Imperio, dandoles licencia para que edifi-
cassen Conventos por toda la Etiopia, prometi-
endoles el que gozassen inviolablemente de
todos los privilegios, e inmunidades de que
gozaban en la Iglesia Latina, admitiendo
los poderes, que traian como Inquisidores. Los
Religiosos la regaladaron, y con su buena gracia,
y aplauso, entraron por la Etiopia mas de
seiscientas leguas, hasta la Laguna Cafates, que
es de la otra parte de la Equinocial, de donde
mana el Rio Nilo, habiendo penetrado casi
hasta el Cavo de Buena Esperanza. Edificaron
muchos Conventos en el Reyno de Goyame, y
en el de Cafates, y Saba, donde con su exemplo,
y santa vida, hizieron mucho fruto en las almas.
y hizieron a muchos el Avito, y salieron discipu-
los tan aprovechados, que pudieron ser Maes-
tros de virtud, y santidad a los demas, de los
quales muchos fueron esclarecidos en milagros,
y en particular el Sto Theclayman, al qual
dieron el Avito en el Convento de S. Estevan, que
havian edificado en una Isla, que haze la
Laguna Cafates, llamada Haic. y la Sta Beata
edifico un Convento de Religiosas Monjas de
Sto Domingo al qual llamaron Bedenagli en el
qual viven oy mas de cinco mil Monjas, y oy se
titula Sta Clara. y juntamente dio el Avito de
la tercera Orden de la penitencia a muchas mu-
chasy mugeres de virtud, y exemplo de las quales
oy a muchas por toda la Etiopia. De estos con-
ventos algunos perseveran, y otros se han des-
poblado, unos por guerras, y entradas que han echo
los moros, y otros infieles, y otros que los han da-
rado los Religiosos por estan en lugares enfermos,
y de poco provecho para las almas su residencia.
Lo mas de esta historia, la tienen pintada en los
Claustrs del Convento de Pluximano, donde estan
retratados estos Santos Padres con muchas in-
signias de milagros con que el Señor los honro
en vida, y en muerte la qual fue santissima,
y son tenidos por Santos, y reverenciados por to-

Como eran tantos los Religiosos Dominicos, que
en aquellos tiempos iban predicando por diver-
sas Provincias del mundo; en las Cronicas de la
Orden nove tiene noticia de los nombres de mu-
chos de ellos, y no solo se ha de atribuir a desui-
do, sino que era cosa imposible poder hacer me-
morias de tanto numero de Predicadores. Ental-
los Etiopes solo se tiene noticia del nombre pro-
pio de estos Santos, el qual se llamaba F. Pantale-
on. A los otros siete les diexon nombre en su len-
gua, no son nombres propios en la Etiopia, sino
apellidos de oficio, y dignidad, por que segun
el oficio que viexon que tenia cada uno, es el nom-
bre le diexon: Estos son los nombres Axohai, Gxi-
ma, Luano, Sama, Aleph, Alse, Agulor, y a la
Beata llamaxon Imata, estos nombres les di-
exon, y con ellos se quedaxon, y por ellos son invo-
cados como Santos gloriosos.

Cap. 39 del Convento de Puximanos

Tengo de abax en este Capitulo del Convento de
Puximanos en el qual residen nuevemil Fra-
iles. El de la Aleluia con siete mil Religiosos
asignados. Y del Monasterio de Bezenapli de
cincomil Monjas todos del Avito de N. P. Sto Do-
mingo. Y entiendan que es cosa certissima, y mu-
y exiguada. Serafino Nazario loxentino lo escri-
ve en el Libro de los Viajes illustres de la Orden
impresa en Florencia año 1588. Refiere que en
tiempo de Leon X. Llegaxon a Roma mas de 20-
Religiosos Dominicos hijos de estos Conventos de Eti-
opia, y lo contaxon al Papa de lo qual se alegro
mucho su Santidad. Dicelo tambien Paulo Torio
tom. 1. de su hist. li. 18. hablando de los grande-
zas del Pexte Juan. F. Pedro de Sto Domingo
dize en la hist. de Etiopia, que estando en Texti-
salen habla con muchos Etiopes vasallos del Pex-
te Juan, y entre ellos uno Fraile Dominico del
Convento de la Aleluia, todos los quales juraxon
ser verdad lo que se decia del numero de Reli-
giosos de los dichos Conventos; y en Roma ai mu-
chos, y en Florencia, que han estado en dichos Con-
ventos, y confiesan ser verdad lo que se escribe,
y mucho mas de lo que se dice. Y en este Convento
de Valencia ai muchos Religiosos, que son testigos,
que unos Frailes Etiopes, estando en el, juraxon
lo mismo: Las relaciones que tradusgo tambien lo
afirman.

5
Fundó el Convento de Pluximanos S. Thae-
manot, a guindíexon los S. os el Avito, como ya
se dixo, y por muerte de ellos, quedó como
Padre, y Amparo de todos los Religiosos Etiopas,
En el tenían puestos los ojos no sólo los Frailes,
Año tambien los Seglares. Estimábase como
a Santo, amabanle como a Padre, y así con
mucho viveza y libertad, y franqueza andaban
con sus Umágnas, y mas que todos el P. Juan,
que le amaba mucho por su virtud y
noblezza, por ser hijo de los Príncipes mas
ilustres de todo su Imperio, dándole mu-
chas tierras, y posesiones, y todas las ayudas
de costa para edificar Conventos. Con este
favor edificó el Santo el Convento, tan mag-
nífico, que se puede llamar Cavera de toda
la Orden de S. Domingo. Fundóla en la tierra
mayor, y mas abundante de toda la Etiopia, y
en el sitio mas alegre, y sano, y mas a propósito
para el bien de las almas; por estar cerca de
muchos Reynos de Infieles, Monos, y Gentiles, don-
de pudiesen ir a predicar. Su asiento está en-
tre el gran lago Cafates, de donde nace el Nilo,
entre la laguna, y los montes famosos de la
Luna, baxo la Zona torrida, a los catos del pa-
do de la línea Equinocial, al Polo Antártico
en el Reyno de Malamba; tierra en que des-
pues, por ser tan fértil, edificó el P. Juan
una Ciudad para su Corte junto al con-
vento. Abra treinta años, que es la Ciudad
de Zambxa. Tiene la cerca del Convento gu-
arado de aguas de rodeo: y dentro de esta cerca
ai Montes, Soledades, Arboledas, rios, fuentes,
jardines, y por estos Montes ai mas de docien-
tas Camitas, cada una con su Iglesia dedi-
cada a su Santo, con su Casa, y aposentos don-
de vive un Fr. de Camitano. El Convento
es grandísimo; tiene mas de ochenta Dormi-
torios; y al un cabo de los Dormitorios esta
la Iglesia mayor, y al otro cabo el Refitorio.
En cada Dormitorio ai 120. y 150. y algunos de
doscientas Celdas. En cada Dormitorio ai su
Iglesia propria, su Casa de Novicios, sus lugares
recretos. De uno a otro Dormitorio ai su Claustro,

por que todo el edificio es en quaxtos bajos,
que no acostumbrañ edifican altos. De la
otra parte de la Iglesia mayor ai unos
grandissimos Claustros, que sirven para
las Processiones. Cada paño es de más de
quinientos pasos, y de ados tiene dos millas.
De cada Dormitorio va un callejon a la
Iglesia, en frente del Coro, y otro al otro
coro para el Refitorio. Y todo este Convento
tiene su cerca que lo divide de los huertas,
y jardines. Ai Porteria comun de todo el
Convento. Los Dormitorios tienen su cerca
con que se uerran de noche. Cada uno de
ellos tiene su Capitulo, sacristia y libreria.
Y los de un Dormitorio, no pueden ir ni en-
trar en otro sin licencia. Ai en el Convento
un Prior general con muchas supciones, de
los quales cada uno tiene su Dormitorio o
coro, y provee de vestido, y acude a todas
las necesidades de sus frailes, y les tiene Capi-
tulo, y señala Confesores, y Maestros de Novi-
cios. En fin son como Prioros conventuales,
baxo un Prior Provincial; solo que comen
en un Refitorio, y acuden a un Coro. En el
Refitorio estan las mesas como en los nuestros.
que solo comen a un lado de la mesa, y el otro
queda libre para los servidores. Tiene de
largo mas de dos millas; ai diez Pulpitos
donde leen diez Lectores, sin que se impi-
dan unos a otros, y todos oyen muy bien.
De tres a tres mesas ai su particion, y ven-
tana que sale a la Cocina, en la qual ai co-
tineos señalados para cada tres mesas, y
lo mismo servidores; y assi todos comienzan,
y acaban juntos la comida. Quando tocan a
comen, tañe uno de los Refitores, y luego
en cada Dormitorio toca al punto la Cam-
pana, el que esta señalado en cada uno.
Luego cada Dormitorio se junta, y van al Re-
fitorio, y se estan en pie en frente de sus
tres mesas, hasta que el Prior general, o
el madaño tañe la Campana, y da su ben-
dicion, y se sientan por su orden cada uno
en su mesa señalada. Quando acaban de

6
Comex se lavantan todos, y dan en el Respi-
torio las gracias; y dicho el Fidelium, cada
comunidad de Dormitorio se entra por su
callegon, y se va a su quarto, donde parlan,
y se entretienen en el lugar que ai para ello,
hasta que tocan a silencio, por que en cada dor-
mitorio ai un celador, - Quanto al acudir al
Coro, es de advestix, que no van todos juntos,
a el, sino solo el Dormitorio que es Edoma-
dario; sino es los Domingos, y fiestas, que en es-
tos dias todos los Religiosos del convento van
al Coro de la Iglesia mayor. Cada dia de los
que no son Domingos, y fiestas, un Dormitorio
por su orden (por que le tienen ellos entre si)
acude al Coro mayor de la Iglesia del Convento a
todas las horas Canonicas, y a los demas Dormi-
torios. Cada uno en la Iglesia propia de su dor-
mitorio, dice las horas Canonicas de todas, de
esta suelta: Que quando el Sacrista mayor
toca a las horas, el Sacrista de cada Dormitorio
toca tambien, y assi todos a un tiempo dicen las
horas. La Iglesia mayor tiene mas de seis cien-
tos pasos de largo, y a esta proporcion el alto, y
anchura de ella: Esta dividida en tres Cortinas;
Delante del Altar mayor estan todos los Sacen-
dotes, y los divide de los que no lo son; otra divide
a estos de los hermanos legos; y otra separa a es-
tos de los Seglares, los quales quedan junto a la
Puerta. No ai asientos, ni bancos, niillas, porque
en toda la Etiopia nadie se sienta dentro de
la Iglesia, y para los viejos, y enfermos ai a la en-
trada del Coro unas muletas con las quales des-
cansan. El rezado no va a Coros alternativamte
sino que todos juntos empiezan, continuan, y acen-
van, y assi estan todos juntos en pie, y con esto ocu-
pan menos lugar, y concluida la hora se vuelven
cada uno por su callejon a su Dormitorio. No
cantan con punto, sino a voces, y con cierto to-
no que llevan cantan las horas.

No se dice mas que una Missa en cada Dor-
mitorio, y la dice el que senala el Vicario
del, y todos comulgan a ella. Sucede lo mismo
en la Iglesia mayor, y comulgan los que estan
en el Coro. Los dias de fiesta no se dice mas
de una Missa en la Iglesia mayor, y otra en
la enfermeria, y todos comulgan a ella. El
Dormitorio Edomadarío, el dia que le cabe

ga de Egipto, y la divina Maga. Los guo, y los quax-
do de grandes peligros en que se viéron, y de
muchos trabajos que padecieron. Llaparon en
fin a la Muia, y començo a predicar con tanto
espiritu, y fervor, que abaxaba las almas. Ayuda-
vanle sus sto compañeros a la misma labor, y
obrando la gracia de Dios, fue grandissimo el
fruto que fructuaron por toda aquella tierra.
Se convirtieron muchos Moros, y Gentiles, y re-
cibieron el sto bautismo. Los Christianos que se
reduxeron fueron innumerable, los quales ob-
raron sus exores, y reconociendo la mise-
ricordia de Dios, le daban mil alabanzas.
Este Obispo edifico Iglesias, reedifico otras que
estaban arruinadas. Ordeno sacerdotes,
y considerando lo poco que por su vez se
quedava de vida, consultando con los Religi-
osos sus compañeros, determinaron edificar
un Convento de su orden, que fuese como funda-
mento donde se apoyase y sustentase el edifi-
cio de la Christianidad, y que sirviese de sem-
inario de Varones Apostolicos. Fomentaba mas
sus deseos el ver que muchos conventidos ena-
morados de su santo exemplo, provocados con
sus palabras, deseaban seguir su modo de
vida, y vestir su santo Abito, el qual le pe-
dian con muchas ansias, y deseos: estos ahan
muchos, y crecian mas cada dia. Viendo esto
el Obispo, determino obrar un Convento, y vien-
do que en la Muia toda, y en particular en la
parte donde estaba, no havia proporcion a
causa de la esterilidad de la tierra, pues toda
se abraza en calor, y en muchas jornadas no
se encuentra gota de agua, y las que tienen
en sus poblaciones, es muy poca, y va con tra-
sa, y medida, y las provisiones de vituallos
por la mayor parte son de acarreo del Re-
yno de Borno, y de Triplicon en la Etiopia.
Asi que en gran manera, mas el Señor, le dio
un medio saludable, y fue que junto a la Mu-
ia, dentro de la Etiopia, en el Reyno de Ti-
grimaon, havia un Templo muy sumptuoso,
y magnifico, del qual era fama publica, y tradi-
cion, que la vida de unos extranos, que le edifico
la Reyna Saba, quando volvio de Jerusalem:

y esta tratado en figura de Cruz, y la tierra 8
donde estaba, tenía rios, y fuentes, poblada
de arboledas &c. Fue a verla el Obispo, la agra-
do mucho, y luego embio a uno de los dos Sacer-
dotes, que se llamaba Florencio, con un lepo-
al Preste Juan, que era Felipe Octavo, y le di-
dio aquel Templo, y el terreno necesario para
la fundacion del Convento. Y el Preste con
grande amor, y voluntad le concedio no solo
lo que pedia, sino tambien para jardines,
huertas, sembrados, y hortaliza para su sus-
tento. Y no paro aqui su liberalidad, sino que
mando, que se le pagasen todos los gastos del
edificio, y a los del Reyno de Tlaximallon, que
eran sus vasallos, que les diesen todos los mate-
riales de cal, ladrillo, piedra, y madera con
los oficiales, y gente necesaria para la obra to-
do el tiempo que durase. Mando tambien que
se les diesen muchos ganados de Ovejas, vacas,
y equas, y fumentos para el servicio, y sustento
de los Religiosos. Vio el Emperador de esta
laque lo por lo mucho que amaba al Sto Obis-
po, por el mucho provecho que havia obrado
su predicacion, y buen exemplo en la Nueva.
Y como cada dia llegaban a su noticia millones
de alabanzas de los benditos Padres, tuvo por
obra mexicana de Dios, que quisiesen fa-
bricar Monasterio en su Señorio, y viendo
que eran frailes Dominicos, a los quales de tiem-
pos pasados tenían mucha devocion en la Eti-
opia. Ayudaronles tambien los Religiosos de
aquella casa, como hermanos, e hijos de un mis-
mo Padre, y en particular les fue unico patron
S. Tarles y manoth.

Con tan buen despacho volvieron los Religio-
sos a la presencia del Obispo, y dandole a Dios
infinitas gracias, conagracion el Templo, y ha-
viendo dicho Misa de Expiatione, e impe-
raron a abrir los cimientos, y dando la prime-
ra axonada el Obispo, al punto se oyeron
por los aires voces Angelicas, que con suave ar-
monia cantaban, y repetian Aleluya, y por el
te milagro le que lo al comto el nombre de Ale-
luya, y a sus individuos, los frailes del Aleluya.
tiene su asiento dentro la Zona torcida,

a los nueve grados de la Equinocial, al Polo Anti-
co en el Reyno de Tigrimathon. Esta es del Con-
vento de Plaximanos, mas de 700 - laguas, entre los
quales Conyptos media casi toda la Etiopia, y sirven
como dos Polos, y quixios sobre los que se gobierna
la virtud, y religion de toda aquella Monarchia.
En este Convento de Religiosos, tiene nue-
ve millos de Cexes, y xodos, y dentro de este cer-
cado ai muchos Conventos, no solo el que esta con-
junto al Templo del Aleluya, sino otros seis, cada
uno a mil, o mas religiosos, y son Conventos, en texos,
con todas sus officinas. En cada Convento ai Prior
y Superior, y los demas oficiales, Todos son Conyptos
formales, solo que estan todos juntos a la
Iglesia de la Aleluya, y tos los Religiosos estan
tod^{os} juntos, aun los Priores, al Prior del Convento
Principal, que es como Provincial; todos se
governan por una Porexia comun, por que
de esta suerte se defienden mejor de los
Gentiles, y Moros, que si estuviesen divididos.
Los Fiestas, y Domingos salen todos los Conyptos
en Procecion, y van a la Iglesia de la Aleluya,
donde rezan, y cantan los officios Divinos; y con-
cluidos, cada uno se buelve a su Convento.
Los dias que no son de fiesta, cada Conypto por
su orden oficia un dia las horas canonicas en
la Iglesia de la Aleluya, quedandose los otros
en sus propias Iglesias. Algunos dias comen
todos juntos en un Refitorio, que tiene pa-
ra ello muy grande, de la misma suerte
dispuesto, que el de Plaximanos. El Sto B.
tolome fundador del Conyto traxo en Axa-
vigo muchos libros, y el Breviario. Rezan las
horas canonicas en lengua Araba. En el de
Plaximanos rezan en Caldeo; y esta es la len-
gua comun en toda la Etiopia para el rezo,
y sagrada Escritura. Traxo la consti-
tucion en Axavigo; y los que mas se confor-
man en las ceremonias, y modo de rezar, y
hechura de Conventos, y en el Ordinatio, con
la Iglesia Latina, son los del Conyto del Aleluya,
en el qual son tenidos por Beatos, y Santos
los cinco fundadores, el Sto Obispo B. Bantolome.

de Tivoli; los dos sacen dotes llamados F. Flo-
rencia, y F. Subiaco, del nombre de los dos legos 9
no se tiene noticia, pero conocellos Dios por re-
miandoles sus heroicas virtudes con la Glo-
ria de que gozan en el Cielo. Dentro del Car-
co del Convento de Alburya a muchos bosques,
y montes despoblados donde obra mas de cien
Ermitas con Frailes Ermitaños a la traza,
y modelo del Ermitaño del de Pluximanos.
Todo este Convento de los tiene heremissi-
sima aspersion, los edificios altos, apuestos,
y hermosos: La Iglesia de Alburya esta sobre
un collado, y assi mas en alto que todos los
Monasterios, que estan en lo llano. En fin estos
dos Conventos son las cosas mas notables, y de ma-
yor grandexa que tiene todo la Etiopia.

Cap. V. Exercicios de vida

activa, y contemplativa de los frailes.
A las hermitas dentro del Cercado de los Con-
ventos, de que ya se a dicho, se recogen con la
licencia de sus Prelados, muchos Religiosos,
para darse a la oracion, y contemplacion.
No se da esta licencia, sino a los muy aprova-
dos, y exemplares, cargados de estudios, y pre-
dicaciones, y de servir a la Orden, y en ella
a Dios, y al proximo. Estos tienen en las Hermi-
tas, todas las horas de dia, y noche distribuidas,
dandose las mas a la meditacion, y contempla-
cion; y otra a la leccion, y estudio de los libros
santos, que conyigo llevan; y otras la ocupan en
cultivar sus huertos, y hortaliças. Vnos hacen
cuchuchas, y escudillas de palo; otros esteras de
las hojas de sueño son pocas: Trazan con gran
trabajo su cuerpo: se sustentan de solo pan, y
hervas, y agua de las fuentes, y los que comen
por alli. Vnos solo comen solo yervas; otros
o tres veces en la semana. Las penitencias
admixan. La vixta de los Domingos, y Festas
a hora de Completas, con sus baculos en las ma-
nos, de Capa al hombro, sus baxas laxes, con-
pados con la laxe que han echo, caminan
para el Convento. Vnos vienen de media legua,

otros de una, y aun otros de dos; Van llegando al
Convento, aquellos viejos venerables, y al mixta-
do, es ver unos Antonios, unos Macarios, y ves-
tos con el Avito de Sto Domingo. Y el conydenax
por otra parte, que son unos neños, los que
esto hacen, atezados, y narizas chatas, que los
mas blancos no se escapan de mulatos, admira
ver en ellos tanta virtud, y santidad. Despues
de aver llegado a la Porteria del Convento, ablo del
de la Aleuya, y del de Pluximano, y apuonden al
prior, y luego que le ven, hacen la venia, y toman
la bendición, y dice ciertas oraciones dignas
a este intento; y luego dexan su labor al poru-
rador de la cocina, entran en el Convento, y el
dia de la fiesta, van a todas las horas del coro,
y dicen Misa, o comulgan. En la comida, unos si-
guen la Com. a otros solo yervas, exules. Los mas
pagan la noche en oración en la Ylesia; En las
hermitas, sus camas, son unas esteras en el suelo.
El Prior trata con ellos por sea padre, o novel
de conygo, las cosas del Convento, assi la que to-
ca a lo espiritual como lo temporal, y si se
ha de dar el Avito, o profesión, recibe su vo-
to, y lo mismo para elección. A la vez de del
Domingo, o fiesta, cada uno toma su baculo, y
la Caba al hombro, y se van a la Porteria
donde sale el Prelado, y dandoles la bendi-
ción, se buelve cada uno a su Hermita.
Las penitencias de estos, y de muchos que
quedan en los Conventos de solo viras, espan-
tan. Dexando aparte los ayunos continuos,
y rigurosos, las muchas disciplinas, y muchos
con cadenas de hierro, los cintos de hierro
despues de media noche se meten en lagos,
estanguies, y otros hasta la garganta en el agua
y allí estan en oración hasta la hora de
prima, y esto muchos dias continuos, y aun ge-
en el Convento de Pluximano no haze frio, son
las noches muy frescas, y en el de Aleuya, sue-
le hacerlo riguroso; y son tantos que a veces
200, y 300, ay por estanguie, y laguna. La que
axama, y dias de ayuno son prodigiosas sus
penitencias. Algunos se meten entre enca-

• Los panes, y tapias, estando siempre 10
en pie por toda la Quaresma, sin sentarse,
ni acostarse en ninguna manera. Otros no
duexman en toda la Quaresma, que empi-
era nueve dias antes que la nuestra, y esos
lleva de exceso. Otros solo comen pan y agua.
Otros se disciplinan muchas vezes al dia, 27

Si.

Los Religiosos de los dichos Convs. unos sedan a
la vida contemplativa, otros a la activa, y de
estos, unos son enfermeros, y hospitalarios,
otros hospederos, y aposentadores de peregrinos.
En cada uno de estos Conventos ai (fuera de la
enfermeria de los Religiosos donde son muchos
los enfermos de curaverites) edificado un gran
de Hospital para los Criados del Convento,
y otros muchos pobres enfermos que traen
de fuera, y todo lo sustentan los Conventos de
sus rentas, y posesiones, que son muchas, y mu-
grandes, y juntamente hacen muchas limos-
nas gente devota, porque ven quon bien se
emplea. En el qual Hospital, muchos frai-
les humildes, devotos, caritativos, se dedican
a servir a los enfermos, cuidando de su salud,
regalo, limpieza, y para lo qual ai muchos re-
ligiosos, y cada uno tiene su oficio señalado,
unos que quisan, otros que les hacen las camas,
otros que los limpian, otros que los confiesan, 28

Si.
Otros se exercitan en la vida caritativa, reco-
giendo peregrinos, y pobres caminantes, para
lo qual tienen edificadas hospederias, y
hospitalajes de mucha capacidad, y regalo, don-
de a los que llegan los reciben, y albergan, dan
comida, y de vestir. No son tantos los que acuden
a la hospederia de Pluximano, por estar mu-
cerca de grandes Ciudades, y son los caminos
de aquella tierra de poco concurso, y traxte.
En esto mas se señala el de Alabara, por
que todos los que viven al Poniente del Afri-
ca (por que es la llave casi de toda ella) para
comunicar, y tratar con el Cayno, y en las Ara-
rias, y todos los Moros que van a la Casa de Mea,
y los Mexicadines de Monicongo, Borno, Biafa-
ra, Tafara, Guagana, Cassena, Negres, Camo,
Madanga, Guben, Gago, Agades, Aranea, Tobota

Melli, Canagoli, Genetosa, Axouim, Senega,
Gambra, Manyaxa, Buwubé, Tubacatuba, Bea-
fnes, Zape, Papay, Xalophes, y otros muchos Re-
ynos, hasta los de Fes, y Marruecos, y los de
la gran Livia inferior, y desierta no pueden
ca minar al Egipto, ni al gran Cayro ni visitar
la Casa de Mea, que no paxen por el Convento de
Aleuya, porque lo demás es inavitable, montes
apexijimos, axenales inmensos, tiexas hiernas,
paxamos impextransibiles, y assi es forzoso paxar
por este Convento. Van compañías de Mexa-
dexas que llaman Carrandas, tan copiosas, que
ixan cargados quatro, y cinco mil Camellos,
seis mil Muecos, tres mil jumentos, y sexan
ochos, y diez mil hombres los que van. Antes
de llegar al Convento de Aleuya pagan mas de
veinte jornadas sin hallar gota de agua: y
despues del Convento casi otras tantas, traen mu-
chas Azemilas con cueros, y toneles de agua,
y assi en llegando al Convento paxan sus pavellio-
nes, y tiéndelas, xecogen sus mexcadurias, y sa-
lan los Religiosos, y los reciben dandoles ca-
vallerixas para todas sus Azemilas, y comi-
da para ellas, de datiles, Cevada, y otros gra-
nos, y a ellos los hospedan dandoles cantas,
comida de pan, canna, axox, y fruta, y todo
lo que han menester le dan, y los que vienen
enfermos los llevan al Hospital, y esto sin in-
terax ni precio alguno. Estos Religiosos mien-
tras están en el hospedaje, les predician, ense-
nan, y con sus palabras, y buen exemplo que
ven en ellos, áudados de la gracia de Dios,
se convierten a la Fe de Christo muchos de
ellos, como se dixo de F. Domingo de Fes, hijo
del Rey de Marruecos. Están allí quatro,
y seis dias, y se proveen de agua, y de las cosas
necessarias para comida, y sustento, y todo se
les da de valde, pero siempre les hacen limo-
na, aunque Moños, y Judios. Dan a los Religi-
os de las mexcadurias que traen, y les tie-
nen mucha devoción y los llaman Santos, y de-
tal suerte los respetan que a Reynos de Ma-
rocos que aunque los Religiosos entran en
ellos, siendo del Aleuya, no la hacen daño
antes los regalán, y hospedan: y otros mu-
chos provechos resultan.

A los que piden el Avito en dichos conventos, los admiten, y sin darles el Avito, los detienen un año, y a veces dos, y mas con sus propios vestidos, y los ejercitan en la oración, los invian á las haciendas á trabajar, los ocupan en el Refectorio, Enfermería, Hospedaria &c. aunque sean hijos de Reyes, ó Principes. Y quando al Prior le parece, los propone, y admitido, le dan el Avito, y entregado al Maestro de Novicios, esta un año aprendiendo las ceremonias de la Orden, y el rezar, oraciones, concluido el año, profesa, y por tres años continuos sigue el Coro á todas las horas, y se ocupa en todo genero de obediencia: concluido le enseñan la lengua caldea, en la qual estan los officios divinos, y la sta Escripura, y es comun como en nosotros la Latina: porque quando los reciben al Avito, no los examinan, sino es de la doctrina Christiana, quando saben hablar en Caldeo, y lo entienden, que para ellos es muy fácil, por ser muy conforma con la lengua Ethiopica: y con el Arameo, que es muy comun, pasan á una Theologia. No estudian en Logica, ni Filosofia, y no axoguen forma, sino con razones fundadas en un buen discurso. La Theologia leen por los quatro Concilios mayores: desde que los Españoles los han desquien- to, leen casos de conciencia, y en ellos hacen mucha fundameto: para lo qual el P. Gen. J. Vicente Justiniano les imbio todas las Sumas, que havia en aquel tiempo: las quales en Roma se traduxeron en lengua Ethiopica en la Iglesia de S. Estevan de los Indios. En la Sagrada Escripura son sus mayores desvelos. Las divinas letras son lo que estudian, y trabajan, y en lo que mas se exercitan, y assi todos son muy buenos escripturarios, y muchos de ellos han exercito muy docto y curiosamente.

En estos cursos estan tres años, y hasta que se ordenan de Sacerdotes, que es á los treinta años de su edad: estubo ordenado, y comun para recibir el Sacerdocio, y acavados, se exercitan en predicar. Noai entre ellos grados de Pre-

sentados, ni Maestros, todo va por antigüedad de
Año, solo que el Priorato es por elección. Es
ta misma costumbre guarda oy la Provincia
del Rosario en Filipinas.

En estilo que guardan en las misiones es este:
El día después de todos Santos se juntan el
Prior del Aleluya y el de Pluximano, cada uno
con todas las frailes de su Monasterio, en el Capí-
tulo, y suviendo uno al Pulpito lee una cedula,
y a parte del de los Frailes, que han de ir a la mi-
sión, cuyos nombres escreve el Prior, con auien-
do, y parecece de los Padres y Padres, y viejos, que
son los del Consejo, y en nombrando al religioso,
se postea en el suelo. Suelen ser los nombrados
mil y quinientos, y 20. y en el mismo patron, di-
cen a que Reyno, y Ciudad ha de ir cada uno, y la
compañía que ha de llevar. Luego bezan la mano
a su Prelado, y se van a prevenir lo necesario pa-
ra el camino. Al otro día a hora de Prima, salen
todos los misioneros con sus baculos, y caps al hon-
bro al lugar que el día antes, suve uno al Pulpito
uno, y canta el Evang. Nolite timere. Después
sube otro, y hace una Plática sobre dicho Evang.
Concluida el Prior los anima con el exemplo de
N. P. S. Domingo, aquellas ansias, y fervorosos de-
seos del martirio. Dicho esto todos se postean
en el suelo, y el Prior dice ciertas oraciones,
y cantan el Hymno del Espiritu Santo y al fin les
da la bendición, y todos besan la mano al Prelado,
y abrazan. A los unos con otros se despiden,
como si nunca más se huviesen de ver, que es
lo más común, por ser muchos los que mueren
en estas misiones. Avizado de despedito, se van
a la Porteria, y en ella hallan aposentados
muchos jumentillos, con alforjas, y unos cue-
ros, para llevar agua, y entre dos llevan un
asno, y empiezan a caminar de dos en dos pa-
ra la Provincia, Ciudad, o Reyno, que les han
señalado. Caminan los del Convento de Aleluya
por muchos Reynos de que se ablo antes, entran
en la Nubia, Boxna, mortales enemigos del
nombre de Christo en Egipto hasta el Cayo,
y en las Aravias. Los de Pluximano, van por
todos los Reynos de Congo, Angola, Aricana,
Boxama, y las muchas Provincias que aien
el Cayo de buena Esperanza, hasta los

montes de la Luna, que es el Reyno de Monomopata, Maytagayo, Zofala, Axmeta, Tixut, Sibit, 12, y otras muchas Provincias, y por todos los Reynos que estan por la Costa del Oceano Oriental, hasta el Max vaxmago, que son casi mil leguas. Ahora en estas costas, en la Ciudad de Mozambique se ha edificado Convento con titulo de Nra. Sra. del Rosario, y esta recevido por la Orden en el año 1580. Residen Religiosos Portugueses, y ayudan en la predicacion a los de Pluximanos. Duxan en esta Misión desde 1 de Noviembre, hasta 15 dias despues de la Pasqua de Espiritu Sto; y ai muchos, que pasan a tierras apartadas, y estan años en la misión; Frayles ha ovido, que han entrado en la Axavia, hasta las Indias Orientales, y travesando el Ryo Ganget, y Seno de Bengala o Gangeico, han entrado en el Reyno de Sian, y Pegu, y de alli han pasado al Reyno de la China, que son mas de tres mil leguas de camino. Y en los papeles, que voy traduciendo, esta escrito, que en el Convento de Pluximanos ai Escripturas antiguas, que refieren, que por los años 1390 - hubo Frayles Dominicos, que fueron predicando hasta la China, y que alli fueron martirizados por los Gentiles, y que Dios hizo por ellos muy grandes milagros, y embio grandes calamidades contra los Idolatras, por la injusta muerte que les dieron; lo qual reconociendo ellos, se castigo de Dios, fue causa de que despues los venerasen mucho. Y aquellos Religiosos havian ya edificado algunas Capillas, e Iglesias; y que ellos se visitaron al traxer, y forma del Avito, que ellos traian, y adoraban las Imagenes que alli havian dexado, para con esto aplacar la ira divina, quedandose en su gentilismo porque no tenían mas luz.

Los del Convento del Aleluya aunque no andan por los Reynos de la Contrubucion del de Pluximanos, el distrito, que tienen para sus misiones, es muy grande; porque caminan por todos los Reynos, que baña el rio Negro, la Nuvia, Borno, el Egipto hasta el Cayro, y en esta Ciudad tienen una Casa con dos, o tres Religiosos, los quales provee el Prior del Aleluya, para que hospeden, y repalen a los que van a Jerusalem en peregrinacion (de la qual son los Eriopes muy devoto) y a la Ciudad de Roma.

Suelen algunos de este Con^{to} caminar muchas leguas predicando, y estan años en la mision por entre naciones remotissimas, y han curido hacia el Norte, y entrado predicando por las Araxias, y caminan a Jerusalem, y de alli surix a la Armenia, y Georgianas, que fue la antigua Iberia, y Albania, y predicax entre los Georgianos, que son Christianos. Yaunque antiguamente exan en cexemonias Griegos, aora son amigos de la Yglesia Romana: y como estas tierras exan de Christianos, fundaron Conventos de los naturales, los quales reconocen al Con^{to} del Aleuya por cabeza, y principio de su religion. Las relaciones del Con^{to} de Aleuya dan esto por cosa cierta: Y dicen que su Prion imbia Visitadores para la reformation de los Conventos, que ai entre los Georgianos. Ai desde el Con^{to} del Aleuya, a la Georgia mas de mil leguas de gente inculta, cruel, inhumana, y barbara.

ss.

Despues de la Pasqua de Espiritu Santo todos los misioneros empiezan a aprestarse y disponerse para la vuelta a sus Conventos; y vellos volver es la mayor ternura y compasion, flaco, macilentos, envejesidos, quebrantados de mal comer y dormir por los suelos sufriendo mil afixiones, y martirios de los saltadores, y bandoleros, y de tantas fieras y barbasas. Antes de llegar a los Conventos obra de 300-400 ay unas casas muy grandes de los frailes, y en ellas algunos frailes, que hospedan a los misioneros como van viniendo, pues ellos no pueden ir al Con^{to} hasta cierto dia, donde los regalari, y ayudari lo mejor que pueden. Suelen los del Con^{to} pedir licencia al Prion para visitarlos. Al cavo de algunos dias, en cierto dia, salen todos los religiosos del Con^{to} en procesion, y el Prion con su capa de cor, y Acolitos, y caminan cantando sus Pnosas, o Hymnos para las casas. Entre tanto los misioneros, se visten los mismos vestidos, y calzados que traexen del camino, y con su capa al hombro, y báculo en la mano, salen a la Puerta aguardando la procesion, la qual los rodea, y cove en medio; y en llegando el Prion se posonan todos los misioneros, y el Prion dice ciertas oraciones, y echandoles agua bendi-

ta ley de la bendición, y levantándose, besare
la mano al Príor, y a los obxos, y los demás re- 13.
ligiosos. Hecho esto suye uno a un lugar alto, y
teniendo en la mano el anancel de los que sali-
eron a la misión, comienza a nombrar uno por
uno a los dichos, y si está presente, responde, y
lo señalan; y si no está, mueren a que Reyno fue,
y que compañero llevo; y le preguntan por el,
el qual dice al Príor, murio de esto, o lo otro, v.o.
de calenturas, despedazado, de fieras, o de ladro-
nes, o martirizado, en tal Reyno, o tal ciudad:
en fin da cuenta, y razon, o diciendo no puede ve-
nir tan presto, por que ha pasado predicando a
tal Reyno, y no ha podido acudir para este dia.
Concluido esto, cuentan los que faltan, y a veces
son 300-600, y 800- fiales muertos de enfer-
medades, despedazados por bestias fieras, y
otros martirizados, que bien los llamare a
todos martires, pues en razon de cumplir
la obediencia, y la predicacion del Evan-
gio, mueren, aunque no acaven la vida con
el cuchillo del tirano. No es martirio morir
un hombre despedazado por leones, por ix-
a predicar? Que mayor martirio le pudi-
eran dar los propios Moros?

Cap. 7.º De los innumerables martires Do-
minicos en los Reynos de Etiopia.

Hemos dado el illustre renombre de martires
a los religiosos, que por la predicacion del Evan-
gelio, y promoucion de la Fe Catolica aca-
ban gloriosamente sus vidas; unos a manos de
los Gentiles, y Moros, y de estos no se diferencia,
que sean martires; otros despedazados, y la-
midos por leones, tigres, y otros mueren por
que caminan por despopulados grandissimos, tie-
nen hyernias, secas, para donde impetranables
de 50, y 60- leguas, sin havitacion humana, sin
hallar agua, ni refrigerio alguno: y a todos
estos les doi el titulo de martires hablando
con alguna ampliacion. Y por que no jentse
el dicho, que en esto echo el juicio a monton:
Tomare el agua de sus fuentes, y manantiales,
para que sea mejor entendido, y ampetare a
navegar llevando por norte y guia, la doctri-
na de los Santos, pues ellos son los que nos enyeñan.

Llamo a estos religiosos maxtixes en sentido al-
go ancho, como es estilo de los Sagrados Doctores,
y de la Iglesia usan de este termino Maxtix.
Bien se que los Theologos Escolasticos sobre la
2a. 2a del Dec. Ang. 9. 124. a. 5o y sobre el 4o de
las Sentencias dist. 49. hablan con rigor, conha-
tando el titulo de Maxtix, con tres condiciones que
se requieren para que con toda propiedad, un
sto pueda llamarse Maxtix; que son Primera,
que muera en el martirio, o que del se siga la
muerte. 2a. que sea por la verdad de la Fe, o
por alguna virtud, o por evitar algun pecado.
3a. que voluntariamente padesca los dolores,
y sufras la muerte. Pero amplia la Iglesia es-
te titulo; y assi llamamos a Maria Sma maxtix;
a los Niños Innocentes M. y al buen Ladron.
Tambien en los historiadores Eclesiasticos, y en
los Sagrados Doctores, hallaremos este nombre
de Maxtix ampliado. En la primitiva Iglesia se to-
maba en diferente significacion que en nuestros
tiempos, a los Chistianos que padecian tormentos,
y martirios, y no morian en ellos, sino que que-
davan vivos, llamaban Maxtixes, como S. Juan
Evangelista, y Sta Tecla; y a los que morian en el
martirio, los llamaban Confesores, como se ha-
lla en los Autores antiguos, y en Tertuliano, que
haze un libro intitulado, Ha Maxtixes destinados.
y en S. Cipriano Epist. 7. 9. 10. 15. 30. 37. 52. y 81.
y en Pamela. Yañaden mas estos Doctores, que los
que voluntariamente se presentaban a los tor-
mentos eran a los Carceles, los llamaban Profe-
sores. &c.

Muchos Historiadores escriben que Sta Virgola
despues de una larga navegacion, fue en pe-
regrinacion con todas sus Virgines a Roma,
y de alli camino para Alemania; y en la ciu-
dad de Eichsfeld del Condado Rinsfeldense mu-
riaron tres nombradas Curigunda, Viribanda,
y Machilda. De alli començaron a la Ciudad
de Basilea, donde murio una nombrada Chris-
tiana, segun oydia se ve en un Epitafio sobre
su sepulcro, compuesto por Sebastian Brant;
de Basilea caminaron a la Ciudad de Argenti-
na, y en ella murio Auxelia; el discurso de
este camino de los 11a Virgines hallara el lec-
tor en Christiano Vassio en el cap. 6. Epitome
de la historia de Basilea; y en Romano, lib. 3o

alguno germanicorum; y en las Sect^{as} del Breviario
antiguo de la Ciudad de Argentina, consta, de algu-
nos Testimonios firmados, y sellados por los Arzobispos
bispos de Colonia Vrichfrido, y Philipo, que se guar-
dan en el Archivo de aquella Iglesia, donde baxo
de juramento, dicen lo que tengo escrito. Y siendo
yssi, que no todos mueren junto a la Ciudad de
Colonia, donde se presentacion de cosas de dexte-
ra su sangre por su celestial Esposo, al exento
de los Vnos, a todas las llamamos m^u, por que en fin
mueren con los trabajos de tan larga peregrina-
cion acompañando a su capitana Sta. Virgola de-
seando con entrañable afecto dexte su san-
gre por Jesu Christo.

Pues, ahora volviendo la consideracion a nues-
tros benditos religiosos, que mueren por ix^{ta}
predicar el sagrado Evangelio a los Moros, y
Gentiles: No llamare martires, a los que mu-
eren por enseñarles la Fe, y librarlos de la
muerte eterna? Cuantos de ellos acaban las
vidas saltados de infieles por los caminos, an-
dando solos, y ninguno de ellos se pueda tener no-
ticia. Y esto na quita el ser martires, dixi
S. Cipriano, y lo prueva con el martirio del Sto
Abel, el qual fue muerto a solas, y nadie lo vio.
Cuantos mueren emponzoñados con venenos, y
tojigos mortales; de las quales veridas, y exalta-
res con grandes artificios los infieles de aque-
llos reynos? Y aunque los religiosos no enti-
dan que les quitan la vida por ser Christia-
nos, y predicarles la Fe catolica, basta que
los Gentiles tengan ese intento, dixi S. Cipi-
ano en la Epistola 6. de lib. 4.

Pues si tantos Religios mueren cada año
en estas misiones de Santa Comita,
y ai que duxa esta al pie de 300. años, quan-
to sera el numero de martires del Orden
de Sto Domingo en los Reynos de Etiopia?
Estoi por decir, que en sola esta tierra ai
ay mas martires, que en todo lo restante de
dicha Religion, con ser los que ha tenido mu-
chos mill años, y aun mas que todas las Reli-
giones juntas; pues los martires que esto
los Conventos tienen, llegan a ser aun sin
casi, al numero de treientos mil.
En tiempo de la Emperatriz Elena que
vivio siendo Papa Clemente 7. y Rey de Espa-

na, y Emperador de Roma Carlos V. en solo un
año fueron muertos, con distintas muertes. Do-
celigiosos de solo el Convento de Aleuya, y los
mas fueron martirizados por los Moros, y Gen-
tiles, y fue tanto el sentimiento de la Empe-
ratriz Beata de nuestra Orden texena, que
mando que todos los Monachos Moros, y Gen-
tiles, que contrataban en la Etiopia, que son in-
numerable, si querian continuar su comercio,
fuesen obligados a guardar, y dar seguridad
a los religiosos, que entrasen a predicar en sus
provincias, y ciudades, con lo qual se ha mitiga-
do algun tanto aquella cruel caxniceria. Pe-
ro faltan muchos, que a la verdad, no ay que fiar
de infieles. El Presbítero Juan David, nieto de la Em-
peratriz Elena, en una batalla que tuvo con un
Rey Moro llamado Casante, señor de los Moros,
y Gentiles llamados Toplodetas, que viven al fin
de la Africa en las costas del Oceano Oriental,
al qual en batalla venció, y prendió, le mandó
cortar la cabeza publicamente, por las muchas
crueldades, que havia executado con los Chritti-
anos: y se le provo, que havia martirizado mas
de 300 frailes Dominicos. Tambien fueron mu-
chos los Martires, que la Orden tiene en el Re-
yno de Aden: señaladamente el cruel Rey Gnada-
hometes, quito la vida a muchos religiosos. No
menos han de servir su ira, y xavia, martiri-
zando religiosos, los Reyes de Borno obstinadissi-
mos Moros, y capitales enemigos del nombre Chrus-
tiano: y entre estos tyranos se pueden contar
los Reyes de las Arabias, y otros muchos.

Pero dexando ahora a estos benditos religiosos,
que con su martirio, y muerte han alcanzado
la gloria: se me ofrece a la consideracion lo que
cuenta Theodoreto hablando de aquellos sctos
pps que se congregaron en el Concilio Niceno,
llamado assi por haver sido en la Ciudad de
Nicola de la Provincia de Bitinia, en la Asia
menor, donde llevo el numero de los Obispos
a 318. sin innumerable clexecia: y era un ma-
ravilloso espectaculo, de grandissimo consuelo
para las almas piadosas, y al mismo tiempo, que
infundia respeto, y reverencia, ver aquellos va-
lerosos guerreros espirituales, capitanes trium-
fantes de Jesu Christo, que havia en virtud
de su Santo Nombre, vencido la potencia del

De monio, y de todas sus ministros los Empe-
radores Texanos, de quien havia sido muchos
de ellos atormentados porque no quixeron
negar la Fe de Christo. Hallayanse en esta
Santa Concilio, Obispos tuertos, otros quema-
das las manos, otros con solos los tocotes de
los brazos, por haverse los cortado; muchos
tornetados de las piernas y quixendas, por las
corvas, y otros de las derechas; otros sin na-
rizes, otros sin orejas, y otros con mil señales,
y cicatrices de heridas recebidas por la confe-
sion de la Fe. A todos estos otros y venerables
ppales Emperadores Constantino Magno, hi-
zo magnificencia sumamente la cota, y mu-
chas veces comian a su mesa; y exercien
simos Autores, que lleno de un espíritu fervoro-
so, y con grandissima devocion los abraçaba
vesando las cuencas de los ojos sacados, las eja-
tu xexalabando a Dios en tan santos, y valerosos
ministros.

Supuesta toda esta historia, si quexemos mirar
aquellos benditos religiosos de la Etiopia, quan-
do vienen de sus misiones, enflaquecidos, que-
brantados, de trabajos, de vigias, de ayunos;
empleados en la predicacion del Evangelio entre
infieles, y paganos, unos apaleados, otros azotados,
llenos de heridas, y señales de todo sufrido, y pa-
decido en servicio de Dios; veremos, que son dig-
nos de que sean respetados, honrados, y ve-
nerados a imitacion del Emperador Constan-
tino.

Cap. 8.

Como los Priores de dichos los Conventos son
Inquisidores con autoridad Apostolica; De la for-
matase del modo de las elaciones; De la for-
ma del Avito, y de las mortificaciones publicas.
Aquellos 8. Religiosos, que entraron en la Cris-
tiana fe en tiempo del Papa Juan XXII. año 1316.
trababan con autoridad Apostolica el oficio
de Inquisidores, que sucediese en los con-
ventos de los Conventos que fundasen segun
dicen los del Convento de Pluximano. También
lo dice Luis de Paramo Inquisidor de Cui-
lio, y f. Vicente Justiniani. Y los del con-
vento del Alclaya, tienen Escrituras anti-
guas, que el Sto. Bartolome de Tivoli, traxo
autoridad de Inquisidor Launque Obispo
para sus sucesores. De la qual autoridad

gozan hasta oy los Príncipes de los dos conventos,
y todos los Emperadores los han reverenciado,
y ovedecido como Inquisidores sin contradic-
cion alguna, callando los Obispos, y obedien-
do a las latras Pontificales. Ha sido este
sto Tribunal remedio para la conservacion de
la Fe, y pureza de Christianidad. En toda la
Etiopia han hecho muchos castigos los Príncipes,
como lo hixieron con los hereges llamados
Estephanuz. Los del Aleuya, se han señalado
en prender Judios, y apostatas de la Fe, ponga
como llegan a esta Conyto las Carranas de seis,
y siete mil personas, en saven que ai algun
heregado, le prenden, y le echan a los leones,
ora se convierta, ora no se convierta: pero
los mas notables castigos han sido en Portugue-
ses Judios, porque sabien que son bandida-
dos, y que huyendo de la Inquisicion de Por-
tugal, se van a Fez, y a Mañuecos, y aun por
sañ adelante, y haciendose Mexcadenes, van
con los demas del Cayro, y a las Arabias, y pasan
por el Aleuya, y como no saben hablar el Ara-
vigo, luego son desuervientos, y los Moros los au-
san, y sin mas rapaxa, teniendo provada su
apostasia, les dan el castigo ordinario, echando-
los a los leones, xelaxandolos primero a la justi-
cia seglar, ver si hubo que condenaron mas de
cientos Portugueses, por Judios apostatas. Vase
hizo mençion en el 10 y 30 lib. de mas de 300. Por-
tugueses, que huyeron al Reyno de Bonno, por
que entendieron que los querian prender los
príncipes del Aleuya, y como hereges judaizantes
malditos, enenaron a los Moros de aquel Rey-
no a hacer polvora, con haxto daño de la Eti-
opia, cosa que ellos ignoraban, y que jamas havi-
an visto.

Estos Príncipes, que son Inquisidores, tienen sus
familiares, y ministros de Justicia, y tienen su
tribunal, y carceles. Las elecciones de los Prín-
cipes se hacen como mandan las Constituciones
de la Orden: son Canonicas, y el que tiene la
mayor parte de los votos, queda electo, y son
firmados los Príncipes electos, tienen bñeves de
elemente 7º el qual manda, que los seis reli-
giosos mas antiguos de Avito, con autoridad del
Pontifice, confirmen al Príncipe electo. Estos

seis viejos tienen las veces del Provincial, por
lo que se particular. Quanto a confirmar las elec-
ciones, y absolver los Prioros, si lo merecieren, y
nombrar Visitadores, es de esta suerte: Los del 16
convento de Albuja nombran Visitadores para el
de Pluximanos, y los de este, para la reformation
del de Albuja. Los tales Visitadores tienen todas
las veces del Provincial en los negocios tocantes a
la visita, y gobierno de los frailes, por Buleto de
Clemente. Yo Paulo-3º y Gregorio-13-y este es
el modo de su gobierno: Antiguamente, antes,
que fuesen de curvientos, (por que lo fueron en ti-
empo de Clemente-10 como se ha dicho) quando ban
otro estilo; porque en el convento de Albuja, el Pri-
orato duraba tres años, y le elegían canonicamente,
y en su electo, quedava echo Prior, sin mayor con-
firmacion. Los del convento de Pluximanos, elegi-
an sus Prioros, y gozavan la dignidad de Prior por
toda la vida como los Abades. El modo de elegir
los era el mas raro del mundo. Quando el Prior
de Pluximanos, por 30-dias duraban las exe-
quias funebres, y por todo este tiempo continuan-
do hacian oraciones comunes, y particulares,
decíanse Missas de Espiritu Santo, encomendan-
do al Señor la eleccion de nuevo pastor. Conclu-
idos los 30-dias, el Preste Juan se juntaba con los
del gran Consejo, que van con el, y entrando en
la Iglesia del Monasterio, se sentaba en la Ca-
pilla mayor, y mandava a los religiosos (los qu-
ales todos estaban juntos) que nombrasen a
siete frailes, los mas exemplares de mayor
santidad, y perfeccion. Hacian esta nomina-
cion por votos secretos, la qual solia durar
mucho tiempo. Quando la tenian echo, la lle-
bavan al Preste Juan y su Secretario los exe-
caban; luego el Preste Juan tomaba siete cruces
de oro llenas de piedras preciosas de quando
de un peme, y cada Cruz tenia su linage y di-
ferencia de piedras, y.g. una de rubies, otra de
esmeraldas, otra de diamantes &c. y llamando a
los siete electos, le daba a cada uno su Cruz.
Hecho esto, mandaba el Preste Juan, que las lle-
xasen sobre el Alta mayor, sin orden, aunque
cada uno de por si, y volviendo al lugar de los
religiosos, que estaban de rodillas en oracion,
llamaban un paje de los hijos de los Reyes, que
se van al Preste Juan, los quales con toda la
demas gente, se quedaban fuera de la Iglesia,
y mandaban que escogiese la Cruz que quisi-
ese de las siete: tomaba este la que le parecia,

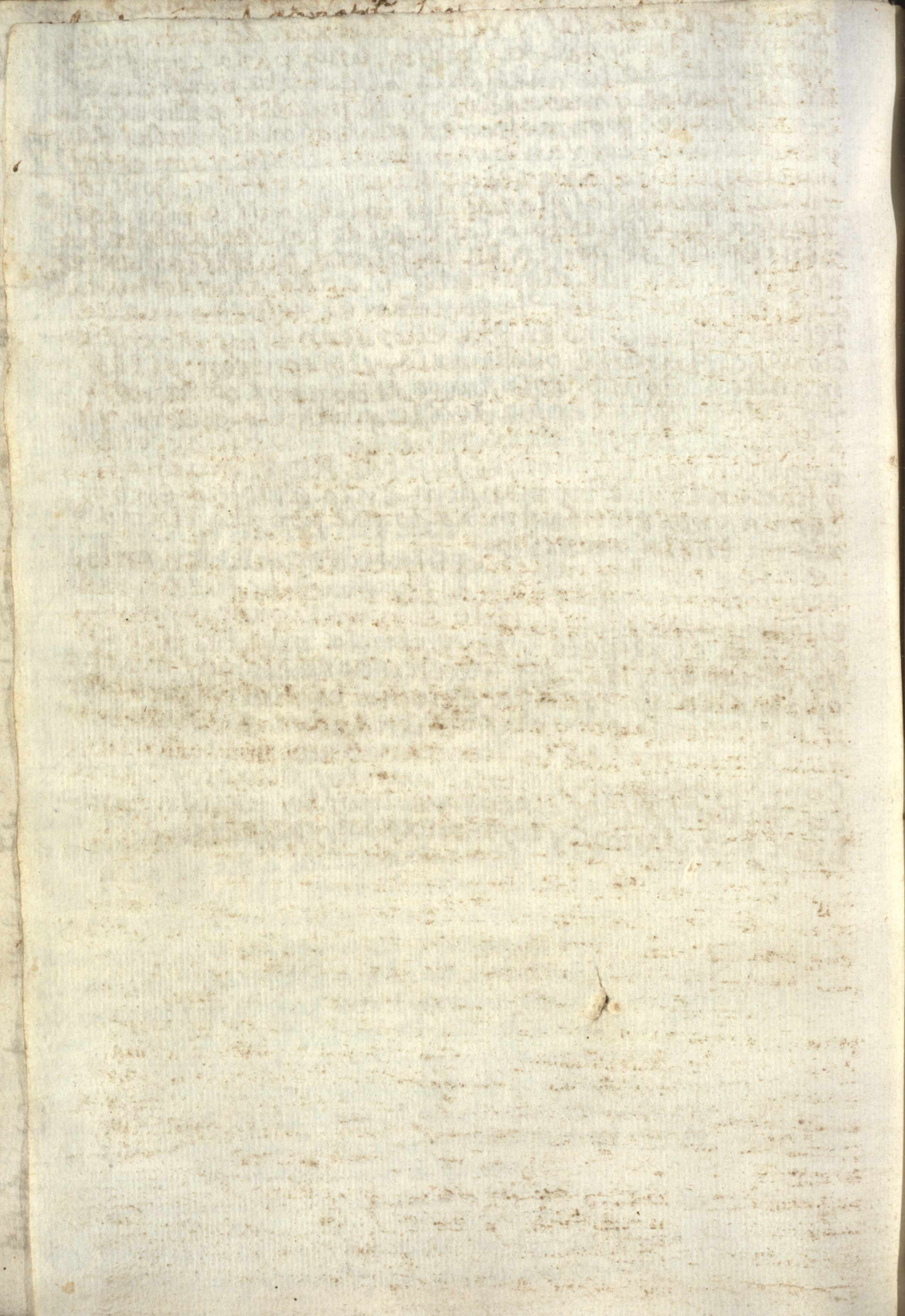
y la traxa al Emperador y mirando las pidi-
hacian una raya al nombre que tenia dicha
Cruz, y volviendola al mismo lugar donde esta-
ba, llamaban otra paje, y le mandaban lo mis-
mo; y de esta suerte la Cruz, que primera lle-
gaba a ser escopida tres veces, el finile que los
tenia, quedaba electo Prior. Este modo de elec-
cion no se usa, porque assi lo mandaron los Ponti-
fices, por no ser conforme a las Constituciones
de N. P. S. Domingo. Ahora se elige el Prior por
eleccion Canonica, y el Priorado dura solo tres
años, confirmandose en todo con los otras reli-
giosos de su Orden.

El Arto que vestian todos los religiosos de la
Etiopia, era el mismo de nuestra Orden, solo
se diferenciaban en dos cosas, que vistiendolos
santos de lana, ellos vestian de seda, como de ta-
fetán, ó raso: algunos vestian de chamelote,
otros mas perulientes de algodón: la Sayas y el
capulacro blanco, la capa negra, con sus dos
capillas blanca, y negra. Y la razon es, porque
en la Etiopia nunca supieron texer paños, ni
ropa de lana: y el vestido ordinario de la gente
era seda, chamelote, y algodón. Pero despues de
su descubrimiento, les han enseñado los Espa-
ñoles, a texer lanas, y son extremadas y en grande
abundancia, y en este tiempo visten de esta me-
nera, y asi como en España. La otra diferen-
cia es en las Capillas, porque el Capucho es pun-
tiagudo, al modo de los Capujos, algo mas peque-
ño, y la marca de los religiosos Portugueses
de las obras del Ang. Doctor tienen traducidas
en lengua Etiopica, las Partes, que son los qua-
tro libros, que riegan el Porayto de la Iglesia
Catolica: tambien el lib. contra Gentiles. Tra-
duxo estas obras en tiempo de Paulo. 3.º un Eti-
ope, llamado Pedro Abas. el qual en Roma es-
tudio latinidad, y theologia, y en ella fue mu-
docto, y muy estimado del S.º Pontifice por
su virtud, y letras. Traduxo la Misa Etiopi-
ca en lengua latina, y esta en el 3.º Tom. Bi-
blioteca Sanctorum Patrum.

Tienen una especie de mortificacion que
alla es muy antigua, y es hazer misiones para
mortificacion, y hazer actos de humildad,
y assi en las ferias, que las ay de ordinario muchas.

por las Ciudades y Villas, saldrán de entre ambos
Convitos, 38. y 42. religiosos, unos para comprar,
y proveer de lo necesario al Convento, porq̃ sino es
en las ferias, y mercados, no se pueden proveer de
otra parte, por no haver plazas ordinarias de
venta. Otros van por mortificarse, y son estos
muchos; e hijos a veytes de Reyes, y de Principes los
quales baxen las plazas, las calles, y si le mandan
llevar la espuesta a las casas de los señores, lo ha-
zen: en fin se ponen en la plaza publicamente
apauddando, que alguno les mande algo de humil-
dad, aunque todos la guardan el respeto que se
les deve: que como entre ellos sean estas mortifica-
ciones coturnbre ordinaria, y los conocen; si les
mandan alguna cosa, luego se dan por contentos,
y q̃ a dos escoradas que den, le quitan la escora, y
a dos pasos la espuesta. Y en estas mortificaciones
tambien van las Monjas, hijas de Reyes muchas,
y hazen lo que les mandan. En la Etiopia esto es
comun, y por eso no admira, lo que por alla llama-
ria mucha la atencion.

En fin por las muchas virtudes, que ven en los
religiosos, y considerando los muchos que entre
ellos han resplandecido con milagros; es mu-
grande el respeto y reverencia, que les tienen
los Etiopes, y hazen mucho aprecio, y es mucho
estimada en toda la Etiopia la Religión de
N. P. S. to Domingo, y el S. to fundador. De suerte
que comunmente la llaman, Orden de Santos,
Congregacion de justos. Y aun los Monjos, y Genti-
les de los Reynos circunvecinos los tienen tam-
bien por Santos, y los honrran, y respetan.



Prodigiosa vida de S. Thacleaymanot Inqui-
sidor, y Fáyre de N. R. S. to Domingo en la Etiopia 48
En la famosa Ciudad de Sabba, caxera de toda
la Etiopia, y metropolis del Reyno, iustre, por
ser la mayor de toda aquella Monarquia po-
pulosa por haver sido Corte mucho tiempo de
los Emperadores, y novíssima, por ser edificada
por la Reyna Sabba, quando volvio de visitar el
Santo Templo de Salomon; Ciudad de suelo espa-
cioso, cielo sano, y solaz, donde naciexon muchos
santos, nacio S. Thacleaymanot. Su padre fue Sa-
casab, Rey, que era entor el de esta Ciudad, san-
to, y siervo de Dios, como veremos luego, y su Ma-
dre fue Sanna, hija de un Rey en la Etiopia;
y aunque en el estado santo del matrimonio,
vivieron muchos años con el de virginidad;
y con el proposito de permanecer virgenes, era
otra la voluntad de Dios: Pues estando cada uno
en su aposento en oracion, le aparecio a la bu-
na Sanna un Angel, el qual le dixo estas pala-
bras: Sanna muger de Sacasab, oy e mis pala-
bras, y esta atenta al mandato de Dios: Aunque
la virtud de la castidad secan agradable
al Señor, y el tiempo, que la habéis guarda-
do ha sido de grande mercedimiento, con
todo tiene su divina Magestad ordenado otra
cosa, y es su voluntad, que conyuneis el ma-
trimonio, por que os quiere dar por hijo
una planta fiel, y fructifera en toda la Eti-
opia. Y apareciendo juntamente al Rey, le
mando de parte de Dios lo mismo, añadien-
do, que seria un Apostol. de Dios, y que muchos
se convertirian por sus palabras. Obedeci-
eron los S. tos caçacos, y conyuyendo Sanna, a
su tiempo pario un hijo, como otro Isaac, hijo
de la estéril Sara. Paratiuaronle, y le di-
eron por nombre Thacleaymanot, aludiendo
a las palabras del Angel, por que esta palabra,
quiere decir planta fructifera; significa
tambien fruto Apostolico, y lo fue, pues
aqueellos Santos religiosos, qe como Apostoles
entraron predicando en la Etiopia, la
dieron el Avito, y fue el proximo fruto, que
la orde de Predicadores dio en aquellas Pro-

vinciase. Criaronle con gran cuidado, porque era
estogido del Señor para altas y divinas empre-
sas. Y así lo quiso monstrar con pronosticos, y
señales extraordinarias. Vno, y muy singular
fue, que quando llegó a los Meses en que los otros
niños suelen desatar los brazos, y jugar con las
manecillas, y desanudar la lengua, pronun-
ciando las primeras palabras, estando el niño
en brazos del ama, que la criaba, en presencia
del Rey su padre y de su madre y de muchos
cavalleros, vieron que levantó el brazo, y se-
santiguó, y con palabras claras, y distintas dixo:
En el nombre de la Santa Trinidad, Padre Hijo,
y Espíritu Santo, tres personas, y un solo Dios.
Verdad dexo: prodigiosa maravilla, milagro raro.
que acelerando le el Señor el uso de la lengua,
le aceleró en este acto el uso de la razón. Este,
y otros muchos prodigios, que sucedieron, rova-
van la atención de todos. Así quiso Dios dar a
entender, que lo escogia para cosas, que después
de hombre havian de ser su ordinario exer-
cicio. Creció en las obras de penitencia y en sus
palabras Dios y misterios se veían, y en su pre-
dicación, alumbrando las almas, y desengaña-
dolas con su doctrina. Fue creciendo en edad,
y monstrabase agradable, bien enseñado, obedi-
ente, comedido con todos. A Tama fue niño, pues
parece que naturalera dispuso con el en los exer-
cicios de esta edad, e inclinaciones della, siem-
pre estaba ocupado, y bien ocupado en la virtud,
en la qual se regozicaba. Y aunque su virtud
en parte era heredada de sus Padres, la tuvo
el como natural, pues, siempre iba creciendo.
Los Padres de este Santo, viendo nacido, y vi-
vieron a proseguir sus buenos deseos de Castidad,
continuándola por toda la vida, ocupando el
tiempo en oraciones, y gastando sus haci-
endas en limosnas. Imitables su hijo en las pro-
pias virtudes, y aconteció un milagro prodigio-
so: y fue, que en un año de mucha hambre,
las gentes acosadas de la necesidad, pidiendo
a Dios remedio, acudían al Rey Sacab, y a su
Santo hijo, para que los favoreciesen. El Sto Rey
acudía, y consolaba en sus trabajos y los so-
curre. Aconteció, que continuando la necesidad,
y la miseria de la Padra, e hijo crecía en li-
mosnas, se les acabo el trigo, el vino, y la demás
provisión. Entrando el Sto Hijo en los grane-

nos, y viéndolos vaciados, afligiose, y lleno de una
grande confianza, y viva fe, echo subendición
a los graneros, haciendo la señal de la Cruz: 19
y en el mismo punto, se llenaron los trojes de
trigo, y con tanta abundancia, qual jamas se ha-
vian visto, lo mismo sucedio con la bodega del
vino, & y comenzo de nuevo a añadir limonas,
quedando la gente remedada.

Dieronle sus Padres Maestros Santos, y doctos,
para que le ensenasen virtud, y letras, en lo qual
puso todo su cuidado el Santo mozo; aprovechando-
se para ello de la oracion, y recogimiento de su
alma, apartandose de la compania de los otros mo-
zos. Comenzo su sovexano entendimiento a sa-
cudir centellas de si, con los principios literarios,
en muestra de las llamaxadas, que siendo hom-
bre del havian de salir de saviduria, virtud, y
santidad, con que toda la Etiopia, y el mundo, ha-
via de ser ilustrado. Llegando el santo manze-
ro a los veinte años de edad, quiso Dios llevar para si
a sus Santos Padres, y premiarles sus virtudes:
muriéron con opinion de santos, como la tuvi-
eron mientras vivieron. Que do Taclea manot
rico, hermoso, de pocos años, en fin Rey, y de un gran
de Reyno; y como en el siempre havian floxerido
buenos desec, temio no se los malograsen la li-
bertad, y fuego de la concupiscencia vicios conti-
nuos, y perpetuos acompañados, de la moredad.
Este temor le hizo renunciar el Reyno en ma-
nos del Preste Juan, haviendo repartido todas
sus riquezas a los pobres. Avia sido continuo
en el esto este pensamiento, pobreza amo, pobre-
za quiso, y pobreza escogio. Dexo todo, y por-
que no le obligasen sus vasallos, a volver al Re-
yno, se fue al Abuna, o Patriarca de la Eti-
opia, que se llamaba Atanasio, para que le or-
denase de todas las Ordenes sagradas, hasta el
santo Sacerdocio, para cumplir mejor sus dese-
os, que era emplearse en la predicacion Evan-
gelica. Ordenolo el buen Patriarca de sa-
cerdote, haviedo tenido revelacion, y manda-
to del Cielo, para que lo hiziese (segun dice
la historia) y luego despidiendose del, y to-
mada su bendición, se fue por los Reynos de
Etiopia predicando, y alistando gente para
el Cielo. Diole el Senor tanta gracia en el
Pulpito, tal eficacia en sus razones, que pa-

racia, que tenia en la lengua la llave del co-
razon humano, y que en humano estaba ga-
nar el afecto que queria. Entró en el Rey-
no de Damuth, que en aquel tiempo era de
Monos, cuyo Rey se llamaba Mothelemi-
y fueron tales sus milagros, la santidad de
su exemplo, y el espíritu de sus palabras, que
mudo de modo sus corazonces, que el Rey, y to-
dos sus vasallos se convirtieron a la Fe de
Jesu Christo, y se bautizaron. Para este mi-
nistrio, embio el Preste Juan muchos Saacer-
dotes, y Obispos, y hasta el dia de oy perman-
ce dicho Reyno en la Fe de Jesu Christo. Es
Reyno mui rico de minas de oro, y de donde
se lleva mayor cantidad al Emperador.
Esta dentxo de la Etiopia, junto al Reyno
de Goyame entre el Rio Nilo, y Baxamás, que
es del Reyno de Congo, a los quatro grados
de la Equinocial, al polo Antartico. Dexan-
dolos confirmados en la Fe, porvernados por
sus Obispos, y Sacardotes, de texmino pasaron
a otros Reynos de Infieles. Estandose apres-
tando para su camino, puesto en fervorosa
oracion, le aparecio un Angel del Senor, el
qual le dixo: que la voluntad de Dios era,
que mudase estado, y que se hiziese religio-
so de la Orden de Santo Domingo donde po-
dria mejor cumplir sus deseos de predicar,
pues ese era el oficio de dicha Religion.
Baxó su Caverna el Sto y obedeciendo el man-
dato divino, dixo, que en todo se cumpliese la
voluntad de Dios. Vino luego una hermosa
nube, y rodeandolo, lo levanto en alto, y lo lle-
vo volando hasta una Isla llamada Haye, la
qual esta en la gran laguna Cafates, por mas
de ciento y veinte leguas, y lo dexo en la Puer-
ta de la Iglesia de San Estevan que era Mo-
nasterio de frailes de Sto Domingo, y a la sazón
era Prior el Sto F. Angay, uno de los ocho re-
ligiosos que entraron predicando en la
Etiopia. Entró, y postrado a los pies del
Prior, le pidió con fervor y lagrimas el Sto
Ayto, contandole el mandato del Angel,

y el milagro de la nube.
Recibiósele los Religiosos con extraordinaria ale-^{gría}gría, como si fuese Ángel venido del Cielo que
spaña ellos, y para toda la Orden, lo era y lo
había de ser, considerando, quan bien les estaba
á todos, un varon de tales prendas, hijo de Rey,
y tan docto, y famoso predicador, de tanta impor-
tancia para la Orden de Sto Domingo, que comen-
zaba á estenderse en aquellas Provincias: y al mis-
mo tiempo Sto como lo pregonava la fama de las
maxavillas, que del se contaban.

Dixole el Sto Avito, y viendose Religioso, comenzó
á hacer de su vida un libro nuevo: pues parecién-
dole, que quien era religioso, con tan particular de-
fensor de Dios, estaba obligado á mucho mas que
todos los otros, para cumplir con tantas obliga-
ones, parecióle ser necesario entrar por la puer-
ta de la humildad profunda, aniquilandose de-
lante de Dios, reconociendo la nada, que era de
suyo, y de la dependencia que tenía de su Misericor-
dia. y echo por esta senda con increíble cui-
dado. Sobre este fundamento tan seguro, levan-
tó el hexmoso edificio de las virtudes. Era gran-
de su llaneza, mansedumbre, y afabilidad. Em-
pero á exercitarse en ayunos: y como no sea po-
sible salir con labor de virtudes sin oracion, de
esta comenzó á hacer tanto caso, que á todas ho-
ras era su regalo, y compañía. Estos fueron
sus discursos, y exercicios, el año de noviciado.
Y acabado hizo profesion en manos del Sto Fri-
or Fr. Argay, quexa aquí, ya de profeso, exi-
vix sus virtudes; es cosa bien cierta, que por
mucho que se diga, sera mucho menos de
lo que se deve decir.

En quadenta años, que vivió en la Religion,
jamás comió carne, aunque estuviere enfermo,
y con extrema necesidad. Su ayuno fue conti-
nuo toda la vida, no comiendo mas de una
vez al dia, unas y otras exudas, y sola agua por
bevida. Las Quaxasmas, Advientos, y los 15-
dias antes de la Ascension de Maria Sma no co-
mía sino solo los Domingos. Hizo otra peni-
tencia no menos prodigiosa, que dificultosa;
y es, que viendo que el sueño le impedía mu-
chos ratos de oracion, y de exercicios santos,

y conociendo, que el enemigo le hazia guerra,
con tan poderoso enemigo, propuso de no de-
laxarla y por espacio de siete años continuos lo
cumplia, era tan difícil, que segun dize, si ca-
talina de sena, no es cosa de hombres, sino proprie-
dad de Angeles. El metayse de noche en los estan-
ques, y lagunas, era cosa ordinaria: disciplinax-
se siete veces al dia con azotes de nexo: los ca-
llos, cadenas, cilicios fueron perpetuos, su silen-
cio continuo. En fin, fue un dechado de todas las
virtudes. Esta tan rigurosa penitencia le dexo
de modo, que de hombre no tenia mas que la fi-
guera, y huesos, Estaba contentissimo, quando se mi-
raba tan entablado, y flaco, considerando ya
que la carne no le dava inquietud, porquies-
ta su cuerpo tan xendido que no tenia bu-
es aun para que xaxa.

Hennole el Señor, con grandes, y prodigi-
os milagros: diola el don de profecia: quan-
do havia de decir Missa, baxaba un Angel
del Cielo, y le traia el vino, y la hostia, y le
ayudava como monacillo la Missa. Muchas
veces en la Missa le viexon muy levantado
en el aire, estando su cuerpo suspenso mola-
grosamente: y lo mismo le acontecio otra vez
estando en oracion. Era tanta su pureza
y santidad, que parecia que estaba en el esta-
do de la justicia original. Acontecia le
a predicar a alguna Ciudad, y en el cami-
no salian los leones, los Tigres, Osos &c. y como
manos corderos se le cedavan a los pies, y
haciendole alagos le seguian, y acompaña-
ban, sin que a el, ni a ninguno de los que
encontraban hiziesen daño, ni ellos unos
a otros: lo mismo le sucedia con las Aves,
le seguian, y revolaban al rededor de su
cavera, espexaban su bendicion: y las gen-
tes admiradas al ver prodigio tan extra-
ño, le oian como a Santo, y reformaban
sus vidas. Llegando al pueblo a donde iba
les echaba la bendicion a todas fieras que
le seguian, y baxando la cavera, se volrian
contentos a su elro sin hazer daño a nadie.

Fuaxon innume. rables sus milagros; alumbró cie-
gos, dio oído a sordos, sano los coxos, y mancos, y le-
prosos, restituyó el habla a los mudos, lanzó los 21
demonios &c.

Viendo el Sto. que los Conventos, que havia enton-
ces, eran pequeños, y no proporcionados, para la
puntual obsequia de la Constitución, que dese-
aba, y juntamente, que no se podían hacer misi-
ones de tanto numero de religiosos, como el qui-
siexa, y la necesidad de los pueblos pedia; deter-
minó hacer un Convento, que fuese como cabe-
za de los otros, en tener gran numero de religio-
sos: y para esto pidió licencia al P. xeste Juan,
el qual se la dió, y juntamente muchos luga-
res, y Villas, que fuesen del Convento, al qual
acudiesen con sus rentas, y tributos como vasa-
llos en toda jurisdiccion del Prior. Edificó, pues,
el Convento nombrado Fluximano, muy magnifi-
co, y con tanta magnitud y grandexa como se ha di-
cho. De este Convento fue Prior el Sto. vaxon: el
ponte de su govierno fue correspondiente a su
noblexa, y a su santidad. Guio a mejor vida a
gran numero de mancevos, porque era un espe-
jo de santidad, y prudencia; entre los quales hu-
vo muchos nobles, y algunos dellos hijos de Reyes,
como lo fuexon S. Felipe, S. Elisa, Sta. Clara, a los
quales vistió el Avito de N. P. S. Domingo. Siendo
Prior deste Convento hizo muchas misiones de re-
ligiosos a las tieixas de infieles, con notable pro-
vecho de las almas: y el que el Sto. hizo fue gran-
dissimo. Convirtió muchísimos Paganos assí Moxos,
como Gentiles: reduxo grandísimos peccadores
a publica penitencia. En fin en todo era un Apos-
tol, como havia dicho el Angel. Despues de algu-
nos años guio ix al Reyno de Damuth, a visitar
sus hijos, aquellos Christianos, que el havia bau-
tizado. Recivieronle como a Padre, con grande
alegria, y respeto. Predicóles, y con sus mila-
gros, los confirmó mas en la Fie Católica. Edi-
ficó algunos Conventos de la Orden, para
la instrucción, y enseyanza de aquellos Pue-
blos, y para mayor firmeza de la Fie, pongi-
donde no al religiosos, ni Eclesiasticos, an-
da la Fie nadando como palo seco sobre el agua.
Y despidiéndole de ellos con amor, y ternura,

se volvió para su convento.

¶ *7* *quarta* *el* *capo*
¶ Llando de camino, llegó a un lugar junto a la
laguna Cafates, era de Christianos, y nativos
de su Santidad, y de las maravillas que obraba,
le traxeron muchos enfermos, y entre ellos le
pusieron delante una muchacha de pocos años,
Endemoniada, tan furiosa, que la traía presa
con cadenas de hierro, y con muchos hombres
de guardia: todas las ligaduras hacia pedruzcos,
excepcionable su figura, y todo su aspecto infer-
nal. Mirola el Sto. y compadecido del estrago
que el demonio causaba, y la crueldad con que
trataba a aquella pobre niña; haciendo la señal
de la Cruz, mando al demonio, en virtud del
sno nombre de Jesus, que luego dexase libre a
la muchacha sin hacerle daño; ovedecio al
punto, y ella quedo tendida en el suelo desmayan-
do del quebranto que havia padecido. Los Pa-
dres llenos de alegría, diéron gracias al Sto. y
pusieron en una cama a la hija para que
reposase, dexandola sola. Pero el demonio,
permitiendolo Dios para mayor gloria de su
siervo, volvió con mayor ira, y braxera a
apoderarse de la muchacha; la sacó de la ca-
ma, y la arrojó en un grande fuego en el que
quedo abrasada. Recordaron los Padres a ver
a la hija, y no hallandola en la cama, llenos
de sobresalto, buscandola, y llamandola por toda
la casa, al fin la hallaron sobre el fuego quema-
do, y muerta. Fue el sentimiento que se
luego fueron en seguimiento del Sto. que ya lle-
bada andadas algunas leguas; le alcanzaron,
y le contaron la tragedia; y el Sto. enterneci-
do, volvió para donde estaba la niña muerta,
y quemada; y viendo aquel triste espectacu-
lo, levantó los ojos al Cielo, pidiendo favor
a Dios, y tomando a la niña de la mano, la
levantó viva, sana y buena, sin señal, ni
rastxo de fuego, y entregola a sus Padres.
Estaban todos absortos, viendo cosas tan pro-
digiosas. Entonces el Sto. mando al demo-
nio, que apareciese en figura visible, para
necitar el castigo devido a su atrevimiento.

Obedecio el Demonio, y así se presentó delan-
ta de todos, que le veían, y miraban en figu 22.
ra de hombre. El Sto entonces con ira tanta,
le dixo: Mala bestia, criatura infernal, Ángel
aleve, y opostata, obstinado en tu pecado, en-
migo de Dios & di, como te atreviste a entrar
en el cuerpo desta niña, a travasla ya una vez
en virtud del S^{mo} nombre de Jesús? Pues por
que en adelante obedescas a los mandatos de
los Sacerdotes, y siervo de Dios? te mandó en
nombre de la S^{ma} Trinidad & por la virtud,
que me dio como sacerdote, aunque indigno,
que por espacio de siete años continuos, sirvas
en figura de hombre visible en el convento de
Pluximanos, en todas las obras serviles, y bajas,
que el Prior, y sus religiosos te mandaren, y en
particular, la obligación propia que mando,
tengas, es, que toques las Campanas a todas las
horas Canónicas de día y noche, y despetaras
a Maytines, baxexas la Vozes, limpaxas las
lamparas, pondras aceite en ellas, levando-
las, y amechandolas, y procuraxas que siem-
pre estan axdiendo sin que en esto halla fal-
ta un punto. Partio el Demonio mas furioso
que un rayo para dicho Convento donde a la sa-
zon era Prior el Sto, para cumplir la peni-
tencia impuesta. En el Convento sirviópirituali-
simamente todos los siete años, en cuerpo de
hombre visible, aunque feo, y negro, de mane-
ra, que le veían todos, y le hablaban, y el respon-
dia. No solo los religiosos, sino tambien los se-
nales, hombres, mugeres, niños, estaban tan
costumbrados a verle, que no se espantaban
el, aunque sabían que era demonio, con el
trato domestico, y continuo vista. Elamaban-
le mala bestia. Tenia su habitación en un
inconcilio de los xaguanes, que estan fuera
de la porteria del Convento donde los muchachos
se hacían mil males, apedreandolo, y
unzandolo con palos, y cañas, y a todo calla-
da. Los hombres, y mugeres le decían mil in-
jurias, y baldones, y a todo se hacia sordo,
y no castigo para su soberbia. Para lla-
marle el Exelado, o religiosos, tenían una
na hendida por medio, y con ella hacían

ruído, y al instante estaba presente. Mandaban-
le ir por leña, y en breve espacio de tiempo
tenia los comales llenos de leña: mandaban-
le ir a cavar las hexedades, cleppedax, y escax-
dax los remboxados, y todo lo hacia con extra-
ña presteza, y cuxicijidad, sin que jamas de-
xase de tocar las campanas a las horas ca-
nonias, y enriendex las lampaxas: baxxia
todo el Conyto y abriendo las celdas sin lla-
ve, las baxxia, y sacaba la bayuxa al dormi-
torio en un momento, y si el religioso estaba
dentro de la celda, salia fuera, y el la limpi-
aba, y pasaba adelante, sin hablar palabra,
por que solo respondia a lo que le preguntan,
y fuera de eso guardaba silencio; por
que el Santo le manda, que en aquellos siete
años, ni hablase, ni hixiese mal a alguno, ni
corpoxal ni espiritual. Solo el Capitulo, ja-
mas tuvo remedio, que quixiese baxxen.
Solian decirle los religiosos. Ven aca mala-
bestia, nosotros te haremos libre, de la obe-
diencia de los siete años, si entrando en el
Capitulo confiesas tus culpas al Prelado, co-
mo lo hacen los religiosos; y su respuesta
era volver para atras, y poniendo el dedo en el
ojo, decia: Quando ojo, yo haria de pedir
perdon, antes vosotros me lo haviais de pe-
dir a mi, pues siendo yo una creatura tan
noble de naturaleza superior a la vuestra,
me empleais en oficios tan viles, y bajos.
En fin el sirvia en el Conyto en todas las
cosas de trabaxo. Pero cumplidos los siete
años, se fue, que nunca mas le vieron.
Tienen oy dia en dicho Conyto en memoria
deste servicio, una muela de leña que fue
la ultima que toxo, y traxo el demonio. Gu-
ardan la caña handida con que se llama-
ban, y otros ruevedos deste milagro; y el
uñcon que le servia de domicilio, esta
con un letreiro, que refiere esta maravilla.
Contava tambien un testigo de vista,
que de la Etiopia traxo estos originales, que
sirviendo con los otros Comendadores al

Preste Juan, llegaxon al conyto de Pluximano, 23
y estando dentro, vio el Preste Juan mas de 500
novicios que baxxian los claustrs, y como salie-
sen luego, el Prio, y todos los religiosos á recevir-
le; dixo: No ai quien haga esto, sirio estos niños qe
es confaxlos mucho? Respondio el Prio: Señor,
como se fue aquel Sexvidor, que nos dio el Sto
Tacleay manoth, havemoglo de hazer nosotros, y
humillaxnos á ello; y dixo el Emperador atendo-
por cierto que el Sto fue limitado en mandax solo
siete años, mejor fuera setecientos. A lo que dixo
el Prio: Señor, los Stos no hacen cosa que no sea
subalterxada á la voluntad divina, la qual no
le dexio de dar mas licencia, y assi usó de la lími-
tacion que se le concedia. Esto he dicho, por que
entienda el lector, que la historia, que aqui se ha
escrito, es verdadera, y avida de los niños en to-
da la Etiopia, y tradicion certissima, y verdadera.

¶
Estas, y otras maravillas obro Dios por la interce-
sion de su siervo, y bastaxan las que se han es-
crito, para ver en conocimiento de lo que se
calla. Pero no sea raxon, que de enterxada en
el silencio la singular merced, y favor que usó
con este Sto la liberal mano de Dios: La qual fue,
que estando en la enfermedad, de que murio,
hablando con su hijo S. Felipe, y otros muchos re-
ligiosos, de los gran des bienes, que Dios tiene pu-
sidos en el Cielo para sus siervos: Respondio
S. Thacleay manoth: Algo de esso se yo por experi-
encia, porque por espacio de veinte años conti-
nuos, si era vezes al dia, segun el numero de las
horas canonicas, he sido llevado por los Angeles
al Cielo, donde oya las musicas Angelicas, y goza-
va de aquel xepolo, y suavidad de deleite, y recre-
acion que esta guandada para solo Dios, y los
buenos: y assi dixo, que los largos ayunos, proli-
jas vigiliass, y todo genero de trabajo, es regalo,
si se considera el aventajado interese que se
consegue.

¶ Al fin, viendo el Sto que se le acabava
la vida, recibio los Stos Sacramentos, y se
puso á pedir á Dios con muchas lagrimas per-
don de sus culpas, aunque en toda su vida no

havia cometido mortal. Estaban los religiosos al re-
dedor de su Cama, que mas era de mortificacion
que de descanso, sin poder contener las lagrimas
considerando el desabrigo, y soledad en que que-
davan. Mirad, Padre, le daban, quan tristes, y
desconsolados nos dexais, acordar de nosotros qu-
ando veais a Dios. Chito! levantandolos ojos al
Cielo, los brazos extendidos en Cruz, que era ver-
le, veis un verdaderox Cruzificado con Christo
les dixo: Hijos, lo que toca a mi, no ai necesidad
de acordarme lo, no os lastime mi muerte, pues
el Señor por su misericordia, quiere llevarme
a vida mas segura; y assi os niego os alegréis, y
agais fiesta conmigo, pues, me paxto para el
Celestial Padre, en cuya presencia os ayuda-
ra mas que aca, y seze un procurador de
vuestros negocios perpetuamente. Desde aqui
estoi viendo, el premio inexplicable que seme
esta aparejado: desde aqui estoi mirando a los
Angeles gloriosos, que me esperan para sentar-
me en un alto, y en cumbreado trono; veo que
hacen fiesta los Santos, y se regocija toda la Corte
soberana. Haced hijos mijs, que veo cla-
ramente entrar en este aposento a mi Señor Jesu-
Christo con su Madre la Virgen Maria, y a S.
J. Domingo, con infinita muchedumbre
de Santos. En aquel punto estando los religio-
sos postrados, se sintio un suavissimo olor, y
el Señor, llegando a S. Felipe, y a S. Eliso,
que estaban arrodillados, les hizo una Cruz
con sus divinos dedos, a cada uno en la frente.
Oyeronse dulces musicas, armonias celestiales,
y con estos cantos, fue desatada aquella alma
dichosissima del mortal velo, y fue llevada a
la gloria, a los 40 años de Avito, y a los 70 y
tantos de edad, año de 1366. Fue su muerte
dichosa la noche de la Pasqua de Resurreccion,
y por estax ocupado ese dia, se ha transferido
su fiesta, y se celebra solemnemente por to-
da la Etiopia con grande alegria a los 18
de Agosto. Luego ordeno la divina providen-
cia, que se despoblaren muchos lugares, y Ciu-
dades, y con estrana devocion acudieron al

al Convento a reverenciar el Santo cuerpo. 24.
Fue tal el concurso de la gente, y tanta foxia
se diexon a cortalte el Arzobispo, que fue menes-
ter muchas vezes vestirlo de nuevo, fuexon
muchos los milagros, que Dios obró al to que
de sus santas reliquias. Diexon orden los reli-
giosos de sepultarle; le pusieron en un arca de
madera muy ricamente guarnecida, y tacha-
nada, que convenia para tan santo cuerpo,
y le pusieron en lugar decente en el Templo.

Acontecio un milagro prodigioso, que en el lu-
gar donde pusieron el Arca, vino luego una
fuente de cristalinas aguas; las quales bevidas
de los enfermos, sanan de todas enfermedades.
Fuexon muchas las revelaciones milagrosas,
con que manifesto Dios la gloria de su Santo: Solo
reflexe uno, por ser de las mas esquisitas, y
prodigiosas. A los 40 dias de su dicha muerte,
que fue dia de la Ascension de N. Señor, estan-
do el Felipe, y el Sto Elia, en la Iglesia de Luxi-
manos, despues de Matines, haciendo sus estaci-
ones por los Altares, vieron entrambos, que ve-
nia por la Iglesia hacia ellos el Sto Thacleas,
marito glorioso, y resplandeciente rodeado de
luz: y admirados, y llenos de alegria, le dixeron:
Soys vos nuestro Sto Padre, y si soys de ridnos
donda estais? Yo soy, les dixo: Hijos mios vues-
tro Padre, y hermano Thacleas marito: estoi
por la divina clemencia en el Cielo, donde me
ha premiado Dios con una gloria inmensa por
tanto alegras de mi bien hazed fiestas con
regozijo, pues con migo teneis padre, amparo,
y un patron perpetuo para todas vuestras
necesidades delante de Dios. Aveis de saver, que
a mi muerte se halló presente, Jesu Christo, y su
madra la Virgen Maria, y N. P. S. Domingo
con grande muchedumbre de Angeles y Santos;
y estando Christo en la celda, hizo con sus
divinos dedos la señal de la Cruz, en las fren-
tes de entrambos. Tu hijo mio Felipe, me
sucedas en el Priorato, y al fin por medio
del martirio, vendras a gozar de Dios en mi
compañia: y vos hijo mio Elia, sexeis Prior,
y paxaeis grandes trabajos en el oficio de
Inquisidor, aunque no moris como vuestro

hermano Felipe: pexo seguíxelles en el camino
de la gloria. Híjos quando mi alma salió del cu-
erpo, fue recevida en los brazos de Christo, y allí
me concedió una merced muy singular, y fue que
acompañado de millares de Angeles, fui al Purga-
torio, de donde saque siete almas, las que yo
quize, y saque algunas de religiosos amigos, y de
otros conocidos, y todos en compañía nos fuimos
al Cielo. Luego despidióse dellos, y desapareció,
dexandolos muy alegres, y consolados. - De S. Al-
berto Magno, escreve Leonardo Alvento, que quan-
do murió, por sus merecimientos fueron libes
de las penas del Purgatorio similit almas. S. Lo-
renzo Martin, escreve S. Gregorio Turonense en
un sermón que haze de sus labarras que el Vi-
cario de cada semana, saca un alma de las pe-
nas del Purgatorio.

Vida milagrosa y heroica martinio de S.
felipe - O. P. m. Inquisidor.
Escrive en la vida de este Sto entre otros q. se
han citado, Luis de Paxamo Inquisidor de Si-
cilia, y Fr. Vicente Justiniano, los quales escrivien
con Jeronimo Razi, que este Sto fue hijo de
un Rey llamado Glaxacas en la Etiopia, el
qual siendo de tres meses, y estando en bra-
zos del ama, que le criava, entró un Religi-
oso de M. P. S. Domingo en la Casa del Rey, y
mirando al niño con atención, y buelto al Pa-
dre, con el jorito profetico, le dixo: Señor este
niño, no os ha de fuceder en el Reyno. y como
el Padre se alborotase de oír tales nuevas, dixo:
pues quien? Señor, dixa el religioso, no os alte-
reis, ni os cause tristeta, si digo, que no os su-
cederá en el Rayno temporal, pero si en el
Celestial. Dexa fxaile de mi Orden, el Avito q.
yo visto, vestia, dexa gran santo, y al fin
monja martin, siendo honrra de vuestro
linage, y de toda la Etiopia. Recivieron los
Padres estas nuevas con rogado pecho vien-
do que Dios los queria honrrar dandoles un
hijo santo, y así en su crianza, le disponi-
an, y guiaban al estado religioso. Sendo de
un año, le llevaxon al Convento de Pluximanos
donde le herieron poner el Avito de M. P. S.

Domingo, y assi estuvo, y anduvo en el Palacio de
sus Padres hasta los años de la discrecion. Desde 25.
nina era su ordinario exercicio ver las ora-
ciones que le habian enñado, leer las vidas
de los Santos, y pensar en lo que le decian, y en-
señaban de la gloria. No se le conocieron otras
inclinaciones, otros gustos, ni otros tratos. A ve-
ces de llegado a los años de la discrecion, sus Pa-
dres, con grande acompañamiento de su Corte,
le llevaron al Convento de Puzosimano. Dio-
le el Abito con grande gusto, y contento. S. Tha-
claymanoth, conociendo con espíritu profe-
tico, los grandes tejosos que la divina misericor-
dia tenía guardados en aquel niño, los qua-
les havia de descubrir a su tiempo. Todo el
año de su Noviciado, y aun toda su vida pro-
curó imitar las virtudes de su Sto Prelado.
Aprovechóse tanto en esta escuela, que era
un vivo retrato de dicho Santo. Era humil-
dissimo, cavava de ordinario en el conoci-
miento de su nada: Era humilde sin hipocri-
sia, grave sin entonamiento, amigo de orar,
sin pretender honrra por ello. A los diez
y seis años, despues de algunos de Noviciado, hi-
zo profesión en manos de S. Thaclaymanoth,
con grandes afectos de devocion, y ternura, assi
propia, como de todos los presentes. Puzieronle
luego a los estudios de Sagrada Teologia, y Sta
Escriptura, y en todo talio eminentissimo,
assi por santidad de vida, como por la pro-
fundidad de su doctrina. Era tan puntual
en la oracion, que el dexo de ella, era pa-
ra acudir a la leccion, y el fin de esta, para
volver a la oracion. Siempre estaba sobre
los libros, sin jamas faltarle al Corao. A su ti-
empo recibió los Ordines de manos del
Abuna de la Etiopia, llamado Jacobo, hom-
bre de vida exemplar, y muy santa, de qui-
en se cuentan muchos milagros, y adelan-
te se dixon algunos. Se dice de S. Felipe
que desde que recibió el Abito, que fue sien-
do muy niño, hasta que se ordenó de Sacerdote

jamás hablo, buxlando, ni de vexas palabraal-
guna, con seplax, ni con Padre, ni madre ge-
aunque en esto al mucho xio en la Orden,
en la Etiopia, es inviolable Constitución. Can-
to la primera Míssa en el Convento de Pluxi-
manos con plaquia univexal de xeligiosos, y se-
glaxes, que fuéron innumexables, en compañía
de sus Padres a la fiesta. Pero mayor se la
hizo el Cielo; Pues, quando al S^{mo} Sacram^{to}
aizo, en ambas especies, le víxon todos, surix en el
aixe mas de dos codos, y estax el cuerpo suppen-
so en alto, levantadas las manos con el Sacra-
mento sto lo qual, ni lo advirtio, ni lo supo has-
ta que el priox se lo dixo, haziendole pre-
puntas sobre este caso. El mismo milagro le
aconteció otras muchas veces, diciendo Míssa,
y estando en oración. Fue muy grande su si-
lencio, y aunque extremo de todas las virtudes;
fue, en la que mas se abentajo, fue en esta, a compa-
ñandola con un encañamiento continuo, hu-
yendo de la vanagloria. Fue rigoroxissima su
penitencia. Vestía continuamente cilicis, y
a xaitz de las carnes llevaba apxenos rayos, ca-
denas, ojas picadas, y cintos de hixto a la cin-
tura. Cada dia se disciplinaba cruelmente
hasta la sangre; des de que xomo el Avito has-
ta que murió, nunca como carne. Su ayuno
fue perpetuo, solo comia una vez al dia. La
Quaxema y los 15 dias antes de la Assumpcion
de No^{sa} y los dias de Junio antes de S. Pedro, y
S. Pablo, y todo el Adviento, solo comia los Domín-
gos. En estos dias que ayunaba toda la semana,
baxaba cada dia un Angel con un vaso de
manna sabroxissimo, con el qual se susten-
taba. Fue muy caritativo, y en particular con
los enfermos; y assi sirvió mucho tiempo en
el Hospital del Convento de Pluximanos. Quan-
do havia de decir Míssa, baxaba un Angel
a ministrarle, y ayudarle en ella, traxen-
do el Pan, y el vino del Cielo, que havia de
conaxar, y asistia todo el tiempo, que du-
raba el S^{mo} Sacrificio. Ss.

En la predicacon fue fervoroxissimo, exan

sus palabras, caixon nes encendidos, que de su vo-
ca salian, bastantissimos para inflamar a todos en
amor de Dios. Predicava como Apostol, hablaba co-
mo Santo, y edificaba a todos como vaxon perfecto.
Aconteciolo una vez, caminando con mucha gen-
te, que senian. 30. personas; yendo el sto predi-
cando, llegaron a un despoblado; era la hora
de comar. Al medio dia, los coloxes inyufribles, y
mucho mas la hambre, desfallcian sin poder dar
paso, y comenzaban ya algunos a quexarse, y mur-
murar. Conocio el sto en espiritu sus quejas,
y viendo la necesidad, pidio a Dios la remediasse.
Luego visiblemente aparecio un Angel, que todos
lo vieron, y dio a cada uno un vaso de manna,
porovandolo, y como a otros Israelitas, les savia
a todo quanto apetecia el gusto.

Fue este sto señalado con la señal santa de la
Cruz, por los dos dedos de Christo en la muerte.
del sto Thacleaymanoth, y le sucedio en el Pri-
orato, como el mismo sto le dixo: siendo elegido
por aquel modo prodigioso, que se dixo en el capi-
tulado. Eligible Prior, siendo aun muy mozo,
de un Convento de 98. frailes; le escogio el señor,
por ser tan heroicas sus virtudes, y tan maravil-
loso su exemplo: Asi como escogio a S. Pedro Ma-
de Verona para Inquisidor, siendo de 27. años,
en tiempo de tanta necesidad, por que aunque
era mozo, sus heroicas virtudes movieron
al Summo Pontifice para que lo hiciese.

Siendo Prior obxo muchos milagros. Entre ellos
uno fue, que haviendose encendido un gran-
dissimo fuego, de tal suerte se embravezio con-
tra las celdas del Conyto que parecia lo ha-
ria de reducir todo a ceniza. Pero haciendo
S. Felipe la señal de la Cruz, contra el fuego:
no solo no pago adelante, sino que de modo
se apago, que ni quedo llama, ni agua, ni cosa
encendiola: y haviendo quemado el fuego las
celdas, que estaban a los lados de la suya, a ella
no le toco ni chamuscó.

Como fuese Prior S. Felipe, sucedio en el
oficio de Inquisidor Apostolico. Aconteciolo
un Rey, cuyo Reyno estaba cerca del Conyto de
Paximand, sujeto al Preste Juan, Christiani-
no solo en el nombre, se havia casado publi-
camente con dos mugeres, y vivia con entran-

bas, siendo un escandalo publico a todo la Egiptia.
Procuró el Sto ataxar este Canex, no ganafetie-
ra con la imitacion de los Vayallos, ya que el Rey
perdia el cielo. Y assi en compañía de los frailes
mas graves del Convento que son como Consulto-
res, y Calificadores, y del Patriarca Jacobo, que
havia acudido a dár remedio en tan grande
escandalo: juntos todos, como en secreto en una
Iglesia de su Reyno, hizieron citax, y llamax a
aquel Rey. Acudio este a ver lo que queria el
Patriarca, y el Prior, que le citaban, amena-
zandole con el Pexte Juan, y con la privacion
del Reyno. Entró el Rey a la junta, y haciendo
le está el acatamiento devido a su dignidad,
le diéron una silla en que se sentase. Y toman-
do la mano el Sto Prior, le dio una reprehén-
sion caritativa; diciendole el mal exemplo que
daba, el peligro en que vivia, la ofensa de Dios, qe
cometia. Y añadió cominaciones, amenazan-
dole con excomuniones, con privacion del Reyno,
y con guerra, pidiendo favor al Pexte Juan:
y quedarian por libres de su jurisdiccion a sus
Vayallos, sino se enmendaba, e spidiendo la
manera y quedando con la legitima muger.
Sentaron mal al Rey las vaxdades sacas y du-
ras de S. Felipe, y despidiendose, salio fuera
y enojadissimo, y exojando bufidos a donde es-
taban los sullos. El Sto como viese, que no le
havia aprovechado la correccion; dexando
las palabras, comenzo a usax del xixon de las
Censuras Eclesiasticas, con acaxado del Patri-
arca, y todos los otros religiosos; y assi en la
misma Iglesia, donde estaban congregados,
le descomulgaron publicamente, matando
candelas, y tañiendo campanas, mandando
dax de ello noticia al pueblo. El Llego es-
te echo a la noticia del alocado Rey, y lleno
de ira, y ponxona juntando la gente de su
Palacio; fue a la Iglesia donde estaba aquel
Conxego de Inquisicion, y emperaron a eli-
chilladas con todos. Huxeron todos los de
la junta a otro Reyno, habiendo sido muchos
de ellos heridos, y descolabrados, y el Rey
mui contento, agnavando su pecado con tan-

tos sacrilegios. Y como duraba la obstinacion
del Rey; usando el S.to de su autoridad, dio 27
orden de fixar por las Puertas de las Yglesias,
Cantones, Plazas, y otros lugares publicos, la ex-
comunión del Rey, no solo en su Corte, sino en
muchos lugares de su Reyno, para que llegase
à noticia de todos. Con estas censuras perse-
vió el desventurado Rey tres años, con notable
reveldia à la Yglesia, y obstinacion en su pecado.

¶ Pero empeno la divina justicia à volver por
la honra de sus siervos, y por la verdad, ha-
ciendo muchos milagros. Vno fue, que quando
huyeron los de la junta dexaron el fuego
encendido para quixen la comida, y de
alli à tres años quando volvieron le halla-
ron de la misma manera. Y el Señor, que no
dexa sin castigo tales pecados, le imbió azotes
capaces de despertarle à los dormidos. En todos
los tres años no llovio ni una gota en todo su
Reyno, y así la tierra no dio fruto alguno; y
de la falta de mantenimiento, faltó la salud,
y resultó una tan encañizada peste, que pa-
recia que xia destruyr toda la gente de aquel
Reyno, del qual nunca salieron las mortan-
dades, ni se pegó la peste à otra Provincia,
para que mas manifestado fuese el castigo; y
fue tal que casi no quedó gente. Pero el mi-
serable Rey endurecido como Faraon, se
hacia sordo à los avisos de Dios; y le servian
de incentivo, para mas odian al S.to. Ayuda-
vanle à esta obstinacion algunos, que se endi-
naban la estre llavan las Cisonjas en la frente.
S. Felipe viendo, que era por predicar en desi-
erto; por que aquel fuego infernal, no saltase
de aquel Reyno à otra, determinó ataxarlo.
Y para esto, juntó un pujante Exército, con
intento de hacerle guerra à fuego, y sangre,
como à cismático, y revelde. Y si dificultase
el lector, como un pobre fraile, pudo juntar
un Exército contra un Rey poderoso? Se

la respondexai que el Conyto de fluximanoos tie-
ne muchos vasallos, muchas villas, castillos,
y ciudades praxopias: y el Prion pone Resido-
res, Alcaldes, y Governadores. Y quando ti-
ene necesidad en orden a la execucion del
sto oficio, junta exercitos, y el numero, se-
gun la calidad del caso, de sus vasallos, que
son todos como familiares. Salio el buen In-
guisidor en campo con un lucido exercito,
animando a sus soldados, echo un Judas
Macabeo, imitando a N. P. S. Domingo, que
solia ir acompañado de gente de guerra
contra los hereges. Como el exercito mar-
chase contra aquel Rey descomulgado, vien-
dose el desdichado en aquel peligro, su ti-
erra destruida, con la hambre, la gente
muerta, y menoscabada con la continua pes-
te, falta de vituallas, y los pocos vasallos
que tenia, medio amotinados contra el,
conviniendo, que los travagos, que padecian,
eran por sus pecados, no oyo espexar el
compimiento. Y como astuto, prudex con
diligencia, y maña, haze de la necesidad
virtud: y embio su Embaxador al Sto di-
cindo, que detuviere un poco sus bríos, que
en aquella causa, el apelaba para el Praxte
Juan, y que quexia que se llevase por la
de quicio, y por derecho de justicia: y que quan-
do se condenasen, que el pagaria por la pena,
solo se usasen las muertes, que era imposi-
ble, dexar de suceder, si se rompian en batalla.
El Sto Inguisidor como noble y generoso, y tam-
bien que aquel Santo Tribunal siempre in-
clina mas el fiel de su balanza, a la mise-
ricordia, que al castigo, y rixor, admitio
por entonces la suspensión de armas, y qu-
to, que se llevase por justicia, confian-
do en la que el tenia, que era la de la
Fie de Christo. El Rey embio su Praxora-
dor, y Sindico, para que respondiese por
el en presencia del Emperador: y este

fue un fraile Dominico apostata, fugitivo in-
corregible, que por ser tan santa la Religion,
no havia podido sufrir la, aunque no dexo el 28
Avito, pues le llevaba vestido. llamabase este
Zamaniel: era astuto, y sagaz, como lo son de
ordinario los hijos de las tinieblas, mucho mas que
los hijos de la luz, segun la sentencia de Christo:
Presente este al Pexste Juan, y habla, dando a en-
tender en sus razonamientos, el odio y encono
que tenia contra el Sto augando a este, y los compa-
ñeros de zelo indiscreto, de nimios, severos, y
apasionados, de revolvedores de los Reynos, y alro-
tadores de las gentes, y otras cosas de esta jela-
re. Dexavale el Sto que estaba presente, con el
patriarca, y los religiosos que le havian acompaña-
do en todas estas tragédias de tin, sabiendo que
poca verdad havia en el, por mas palabras que
vomitate; y aunque no faltó quien le respondi-
ese, segun el son; Pero el Sto con blandura, y
buen semblante, respondió deshaciendo todos
sus embelecos, abjanclo sus razones, y avoca-
ndole sus palabras, lo dexó convencido, aunque
no enmendado. Salio de la junta, tan desvane-
cido, como xonco de roxear, y fuese para su Rey,
sin aguardar la sentencia del Pexste Juan, co-
mo quien sabia, que la havia de tener en contra.
Dio la el Emperador, mandando al Rey, que
luego dexase la segunda muger, e hiciese
vida marital con la legitima, y esto baxo
gravissimas penas, si contraviniese. El malva-
do Zamaniel dio cuenta al Rey de todo lo ge-
paba, y que el le havia alavado, y defendido
todo lo posible. Y no reparando el desventura-
do, en las muchas censuras, que tenia el Rey,
le decia Misa, y ministraba los sacramentos,
como Capellan suyo. Entendido por el Patri-
arca, y por el Sto Inquisidor lo que Zamaniel
hacia, pronuncian la sentencia que sigue.

La lengua de Jesu Christo, y de los Stos Aposto-
les S. Pedro, y S. Pablo, y de toda la Corte Cele-
stial, maldiga, anathematize, y destruya a
este adultero, y desobediente Rey, y a todos
sus fautores, y defensores. Luego tuvo efecto
la maldicion del Sto Inquisidor, por que la
divina venganza cubrio de lapra asquerosa

y horrible al infeliz Lamanuel, hinchando-
sele juntamente el vientre; y los gusanos que
no tenía en la conciencia, le royeron el cuerpo,
de tal suerte, que como otro Judas, murió co-
mo maxacio. Con la muerte deste miserable,
hizo Dios clausula de arrepimiento al Rey,
conviciendolo con el perdón. Viendo el Pueblo
una maravilla tan grande, y espantado de
tan notable castigo, y cansados de la grande ham-
bre, y continua peste, empezaron en voz de
comunidad, á amotinarse contra el Rey, ne-
gándole el Reyno la obediencia y homenaje como
á cismatico y herege. Quando el triste Rey
vido, que se levantaba contra el esta tempestad,
astutamente mostro haverse convertido. Em-
bió con grande aplauso sus embaxadores al Pa-
triaxca, e Inquisidor, que viniesen para absol-
verle, y apaciguarle con su Reyno, haciendo
muchas sumisiones, y mostrando grande contri-
ción, y dolor de sus culpas, con lo qual sus vasallos
se quietaron. Recivido la Embaxada, determi-
nó el Sto con todos sus companeros, entrar en
el Reyno entrado dicho, y absolver al Rey, exeyen-
do sex veces de la contrición.

Dio principio á su camino, en compañía del
Patriaarca, en el qual mostro Dios la santidad
de su viervo con prodigiosos milagros. Resusci-
tor muertos, que le pidiéron delante. Y por
los veyes caminando por exiaxos secos, y sin
agua, hizo milagrosamente manar dos fuentes
de aguas cristalinas, y sabrosas, para refre-
sco de los caminantes, las quales pexerexan
hasta el dia de oy. Y una vez faltandotes la ca-
mida, y no aviendo modo de proveerla, un An-
gel visiblemente les dio comido, pan blanco, y mul-
regalado, y fruta, con que quedaxon todos sati-
fechos, alabando á Dios, que tales maravillas ha-
zia por honrrax á su Santo.

Llegaron á la Ciudad donde residia el Rey,
y fueron recibidos del Pueblo con grande aplau-
so, reverenciendolo al Inquisidor como á Sto
confiando, que de su intercesion pendia el
remedio de todo el Reyno, teniendose por li-
bres de la hambre, y seguros de la peste, estan-

do el Sto en su compañía. Pero el Rey como tax-
ca, indisciplinable, y desobediencia, rediviolo 29.
desgraciadamente: y en particular al Sto Je-
sús, que en letas, caridad, y zelo era el prin-
cipal, recibia con mucho desabrimiento, por-
que havia concebido contra el mortal odio. Habla-
ba atreviéndose, y temerariamente con demasias,
y desovocamientos; todo lo sufría el Sto y lo toma-
ba como ejercicio purgativo. A todas sus baxeras
respondió con grande reverencia; con aquella
caridad, y gracia que en el Evangelio profe-
ta Jesu Christo a sus discipulos. Con la respu-
esta del Sto le revotaban llamados de fuego
en las entrañas: Atizaban el fuego muchos
malvados vizcondes, que le andaban al lado,
enemigos del Inquisidor. Y el Rey como mo-
struo nacido de la naturaleza, para infama-
la; mando desnudar al Sto, y atarle a un
poste, diciendola mil injurias, y afrentas, y
mando a sus criados, que le azotasen cruel-
mente. Recivia el Sto los golpes de aquellos
verdugos; teniendo los por divinas venturas,
considerando, que las veredades de a Lotes, y co-
lumna las anduvo primero Christo nuestro
bien. Y con tanta crueldad le azotaron, que
le dexaron por muerto; y desatandolo, lo tan-
diéron en el suelo como si ya huviera expi-
rada, y como a tal permitieron, que los re-
ligiosos se lo llevasen, para darle sepultura.
Estaba el Sto cuerpo todo desollado, y lleno
de llagas: pero quiso Dios, que llevandole
los religiosos, volviese el Sto en si; con lo
qual atreviéndose, secretamente le sacaron del
Reyno, y le llevaron al Convento de Pluxima-
nos: y aunque todos los Medicos le dieron
por desahucado; Jesu Christo le dio por
vivo. En breves dias sano de todas sus lla-
gas: lo qual como llegase a noticia del Rey
revelde, y cismático, con algunas Capitani-
as de Soldados, dio de repente sobre el
Convento: y hallando los a todos desahucados,
se entro dentro en busca del Sto, el qual
viendo en tan gran peligro su vida, se fue

a la Iglesia, y postrado delante del Señor, le en-
mendó su alma con grandes afectos, y lagri-
mas. En fin hallado por el Rey, mandó que
así como estaba, le quitasen la vida a duros
golpes. Estaba el Sto. llamando a Dios, y perdonan-
do a los que le martirizaban con tanta cruel-
dad. A la hora de la muerte nombró el dulce-
simo nombre de Jesus, y con el espirito, pasage
con sonada tan axmonioso saliese su Alma con-
solada para el Cielo, con las coronas de Martir,
virgen, y doctor. En el punto de su dicho tran-
sito, fueron oidas dulces musicas, que resonaban
por los aires. Salia de su virginal cuerpo un
suave olor, que olorepuzaba a quantos por du-
ce la naturaleza, señales certissimas de la gloria
da gloria, que su alma gozaba. Su Martirio fue
a quatro de Noviembre, y en este se celebra su
fiesta por toda la Etiopia. Fue sepultado junto
al Altar mayor, al lado del cuerpo de su Rey
Nro S. Thaddeaymanoth, en el Convento de Parimano.

¶

Bien ven en que paso el que zelaba la honrra
de Dios, y exco el lector, que en todo tiempo co-
rran peligro los que la zelan. Pero veamos
en que paso el barbaro, cruel, y sa crilago Rey.
Cometida tan abominable atrocidad, se sa-
lido del Convento con toda su gente, y llegando a
unos axenales muy grandes, algunas deves an-
dadadas, mandó hacer alto, y plantar Cruz ti-
endas, y pavellones; y estando en medio de su
comida, se levanto una furiosa tempestad.
Romplexorje las nubes, despidiendo de si mu-
chos relampagos y truenos, y el agua cae en
por todas partes. Estando todos suspensos, ca-
yo un furioso rayo, y dando en la tienda del
Rey, quito la vida, dexando echos ceniza a
muchos de los que azoraxon, y apalearon al Sto
el Rey, y todos los de su compania, quedaron
amortecidos, y tendidos por aquel suelo. Pa-
sado aquel sobrefaite, se vieron tendidos en la
tienda, y un punto se separaron las nubes, y
se apagaron los vientos. Pasada la tempestad, sa-
lio el Sol por el axo, y quedaron allegres, y con-
tentos; y no entendian los miserables, que obra

ba Dios aquella maravilla, para arrebatara la
atencion a todos, y que pudiesen los ojos en el ci-30
elo, donde viexon, que por los aires venia un her-
moso Angel (la historia dize que era S. Miguel)
el qual tenia una espada en la mano, y ben-
xando sobre ellos, de un rayante conto de desdi-
chada Rey la cabeza, quedando su cuerpo ten-
dido en el suelo, y la cabeza salto muy apartey
su alma en poder del demonio.

Fueron innumerables los milagros, que obra Dios
por la intercesion de S. Felipe. Fueron sanos
muchissimos enfermos, resuscitados los muertos,
endemoniados libes, y en particular muchos can-
tiros, que estaban en tierra de infieles, fueron
milagrosamente rescatados. Por las tierras de
Etiopia anda en manos de todos un libro grande
de solos los milagros de este Santo.

El S. Felipe tuvo muchos invidiosos de su hon-
ra, y gloria. Los quales procuraban deshonrar su mi-
lagros, y con atrevimiento loco, y temeraria, de-
cian, que el infeliz Lamanuel, era mas Santo, y
que en el cielo tenia mas gloria que S. Felipe. Eran
estos de aquellos que tenían dementado al Rey.
Dividióse la gente en dos bandos, y por el bien de
la paz, y quietud de los pueblos, se comprometieron
todos de paz por la sentencia que dió el S. to
Patriarca Jacobo, que a la razón ya era muerto.
Acudieron todos al sepulcro, donde se junto
innumerable gente, nombrados por ambas par-
tes procuradores, que hiciesen la pregunta de-
lante del sepulcro. Todos se arrodillaron, y los
diputados en voz alta, le pidiéron manifes-
tase para quietud de los pueblos, qual de los dos
gozaba de Dios, Lamanuel, o Felipe. En el punto
oyeron un voz milagrosa, clara, inteligible, que
por tres vezes, que decía: Lamanuel malo:
Felipe Santo: con lo qual quedaron satisfe-
chos, y los animos de todos sosegados, y el S. to
Matriarca mas estimado, y la gente mas devota.

Vida de S. Elia Inquísitor del Orden
de S. Domingo.

Fue el S. Elia natural de la Ciudad de
Saba; sus Padres fueron Reyes sujetos al
Príncipe Juan el Grande el niño en Palacia, y
siendo Santos sus Padres, se le pesaron las
virtudes, nobleza, y santidad. En el Baptis-
mo le llamaron Elia, es lo mismo que eligeo,
Hasta edad de seis años estuvo con sus Padres,
dando señales de los grandes talentos, que Dios
tenia en aquella alma. Noticias de sus Padres
de la santidad del glorioso Theodora manoth,
le llevaron al Convento de Plunimano, para
que fuese instruido en la ley de Dios, bajo la
educación, y enseñanza de tan santos Maes-
tros. Era a todos apacible por extremo, hu-
milde, quieto, recogido, devoto, y bastaba pa-
ra ser amado su natural compostura. Era
su ordinario entretenimiento, leer libros de
votos, y vidas de Santos. Sus paseos, andas
por la Iglesia; y de Capilla en Capilla para
ver donde quiera que veia Imagenes de Santos,
mirar las, considerar las, y besar las. Sus exer-
cicios eran rezar, meditar, y pensar en lo que
alli se aprendia de virtud, y servicio de
Dios. Pidió el Abito, siendo de diez años; y se
le dió con gran gusto, y contento. Supieronlo
sus Padres, pero como eran tan santos, pre-
cixaron más, que lo fuese su hijo, que el que les
sucudiese en el Reyno. En siendo religioso,
de tal modo amaba la humildad, que se lla-
maba su esposa Angel de guarda de sus vir-
tudes, y gloria de su alma. Era fervoroso en
la oración, presto en la obediencia, rendi-
do en los consejos, riguroso en la penitencia,
cuidadoso en la perfección. Desde los diez
años comenzó a domar sus carnes con cilicios,
y cadenas. Todos los días de su vida ayunó, y
muchos días no se desayunó. Cada día se cla-
ba. 7. disciplinas con cadenas de hierro, y en
cada una. 150. azotes, con otras tantas, Ave

Marías. Tenia ceñido el cuerpo con muchos apretados de hiexo: al cuello llevaba un agolletado de hiexo, que apenas le dexaba ablan, ni pajan la poca comida de apretados: y un cinto de hiexo muy apretado a la cintura: sobre las espínillas, y los muslos otros, que apenas le dexavan inclinax, y el andar era con mucho trabaxo: en los moyedos de los brazos, braxaletes de hiexo: y la cama en que descansaba, era el suelo, y piedra por carexa hasta Maytines: y después de ellos, se metia en el agua de las alvercas, y estanques hasta la garganta, y estaba assi, haciendo oracion hasta vñima.

Teniendo ya la edad para las Ordenes, y el sacerdocio, para recibir esta, estuvo tan negativo, reputandose por indigno que fue menester que el Sto Thaclearymanota, se lo mandase por obediencia. Ordenado de sacendote, antes de cantax la primera Missa, pidió licencia para ir a la soledad a prepararse, y por no descomolaxle, se le dio. En ella estuvo quarenta dias con sus noches, sin comer, ni verer, puesto siempre en fervorosa oracion, y continua meditacion, en la que fue arrebatado en espíritu al cielo, donde oyo, y vio cosas, quod oculis non videtur, y lo que mas admira por sex cosa xaxa, y el mas prodigioso favor: es, que estando en su xapto en el cielo, celebró su primera Missa, cantando los Angeles, y víxeronla de Ministros, y Padrinos los 24. Ancianos tan celebrados en el Apocalipsi vestidos de blanco, coronas de oro en las caxeras, y orpas en las manos con suaves perfumes, todo lo qual engrandecia la fiesta, y lo xeposijaba. No canto la Missa tan en silencio, y secreto, como el pensava, porque tambien auclieron de la tierra oyentes para solemnizar la fiesta, y dar nuevos al mundo quando volviesen. Por que el Sto Prion fue tambien arrebatado al cielo, y se halló presente a la Missa nueva, y gozo de aquella musica, y suavidad. Concluida la Missa, y bueltos de su xapto los dos Stos. El Prion invio a llamax al S. Elsa, el qual saliendo de su heremitage, entro en el Convento, y fue a tomar la bendicion de su Prelado. Traia S. Elsa un Sol estampado en su roxto, como otro Moyses, quando baxo del monte, tan resplandiente, que era menester eclipsarle, y ponerle delante un velo. El Prion le preguntó que donde ha-

via estado. Y al se hallaba confuso en jarex que
respondex: No oyaba decir las mercedes, que Dios
se havia echo; y como su lengua nunca hablo
sino verdad, estobase suspenso; mas la virtud
de su alma respondio por el, porque su rostro
quedo tan herimago, que el Sto Prior se le axo-
dillo a los pies, y le beso las manos; y el viendo a
su Prelado en aquella postura se echo por los su-
elos, y abrazados entxambos, sin hablar palabra,
las lagrimas fexvorosas, diexon testimonio del con-
tento de sus corazones. Quando aquella ternura
les dio lugar de hablar, y dexo libres las lenguas. el
Sto Prior le conto como se havia hallado en el ci-
elo presente a su Missa nueva. Pero, que con to-
do, queria que la cantase en el Convento, y diese la
comunión a todos los religiosos.

Al otro dia vestido de sus ornamentos Sacerdo-
tales, y los ministros de los suyos, queriendo el Sa-
cristan apaxegar las Ostias, y el vino, dixo el
Missa cantano: Padres, no ai necesidad de esta di-
ligencia, porque por otros sean mas digna-
mente providas; y en este punto aparecio vi-
siblemente el Arcangel S. Gabriel con las Ostias
de pan muy blanco para todos, lo que havian de
comulgar, y juntamente vino; y no solo hizo esta
vez. Sexto el Angel, sino siempre que el Sto Elsa
havia de celebrar, concludida la Missa, y havien-
do comulgado todos los religiosos; el Sto Prelado
Taciesay Manot dixo: que havia tenido revelado
on del Cielo, como todos los que se havian hallado
presentes en aquella Missa, y havian comulgado,
havian sido perdonados de todos sus pecados.
Quando alia al Señor se supio por los aines,
mas de cinco siglos en alto, con admiracion de
todos los presentes. Todas estas maravillas miraba
Sto Clara, y quedo fuera de sus sentidos, consi-
dexando tantas grandezas, y regalos como Dios
le havia; y con un arrebatamiento fexvoroso
de ephrasi, llamando tiernas lagrimas, se
fue para el Sto Misa cantano, y echandose a sus
pies, se abrazó con ellos, y los beso muchas vezes.
No solo en esta primera Missa, fue elevado en
el ayre, vino en otras muchissimas por. 4. y 5. col-
dos en alto. Despues del martirio de S. Felipe,
fue echo Prior; y fue, este St. uno de los señalados

0.5- por los dedos de Christa sr. R. con la señal de la 32
cruz en la frente, en pronóstico, de que havia
de ser Prior, el qual Priorato gobernó 40
años. Siendo Prior, fue un despendido de pruden-
cia, zelo, santidad, y virtud, y aunque se me ofie-
cia aquí un grande campo para contar más
cosas heroicas, que le acontecieron, solo ire in-
siruando cosas, y dando lugar a otros, que hapan
lo que ya, por sea de suya muy levantadas de pun-
to, no alcanzo.

En el tiempo de su Priorato, tuvo por Propósito
de los Refructeros, y de la botilleria del vino (lla-
mo vino, aquella bebida, que ellos en aquel tiem-
po hacian de miel, que le podriamos llamar
aloga) un religioso Taxelote, gran siervo de
Dios, que se llamaba Sayleus, que quiere decir
siervo de Jesus: lo era en sus echos. Era de ad-
mirable sencillez, y puxera. Un dia acaso, se de-
xo la bodega abierta; y unos hermanos de Casa
de Novicios, gente alegre, y risueña, viendo la bo-
degá abierta, entraron dentro, y pruxaron los vi-
nos; y no se contentaron con verer ellos, vino que
pruxeyeron a los otros hermanos, haciendolos par-
ticipantes de su dicha: Y como ellos hapan estas tra-
vesuras de salto, con el temor, no fuesen cogidos con
el hurto en las manos, y fuesen castigados, se de-
taron la tinaja destapada. Quando volvió Sayle-
us, viendo la bodega abierta, entro en ella y vien-
do una tinaja descubierta; llegose, y vio una gran-
dissima culabxa hinchada, la qual al usmo del
vino, y atraída de la miel havia entrado en el, y
se havia ahogado. El con su sencillez, hizo esta
razon: Bevere yo deste vino, y si no me hiciere
daño; dadlo he a los religiosos, pero si me empon-
zoñara, no lo daxe: Y como sea Dios tan amigo de
la sencillez, quiso no le hiciese daño. Bevió el,
y en la comida beviéron todos los religiosos, sin
que a alguno hiciese daño. Acavada la comida,
contó lo que le havia acaecido, como si fuesen ne-
gocios de burlas. Fueron los religiosos corriendo a
la tinaja, y hallaron el vino todo avenenado, y he-
diendolo; y fue de suerte, que dándole a unos anima-
les, murieron luego. Este Sto Religioso no veria
vino; pero por su oficio, devia pruxarlo. Aconte-

el con vto
cio que unos seglaxes, que andaban por
los quales quando entraron en ellos, todo lo traxeron,
y rebuelven y de qualquiera cozilla se escandalizan,
pretendiendo, que los religiosos, ni han de comer,
ni beber, ni reír, en fin, ellos son como cayon,
o se queman, o nos tixnan. Viéron al Sto con la ta-
za en la boca, prouando su vino; y emperaron
con grandes rigadas á darle balla, diciendo; este es
el Santo, el penitente, ¿no veve vino? Pues á fe, ¿e-
le paladea como qualquiera hizo de vecino. Oyó es-
tas palabras S. Elia, y llamando á los seglaxes, di-
xo al P. Zayteus; dame un poco de ese vino para
estos hermanos, porque no se vallan de nuestra
casa rogútescos, ya que no han entrado boquie-
rados. Hízolo el religioso, y tomando el Sto Elia
el vaso en las manos, le echo la bendición; y dicién-
doles, que veriesen; hallaron, que esa agua puxa
claro; con lo qual espantados los seglaxes, pidié-
ron perdón al Sto que havia convertido el vino
en agua; de su juicio temerario, y menos preuio,
que haviam echo del S. Zayteus.

SS.
En este pñox Elia queriendo recevir algun conju-
lo espiritual, conuido un día á comer á quatro
personas muy santas, y religiosas, entre las quales la
una fue la Sta. Virgen Clara, la qual acudio al
conueto, llevando consigo unas coles, y betas cui-
das, y una botigilla de agua, que era su ordinaria
gilla racion, y sustentos; púgo su botigilla sobre la me-
sa: Echo el Sto Elia la bendición con la señal de
la Cruz, y al punto aquel agua, se convirtió en
vino precioso, y en tanta abundancia, que
haviendo verido todos de aquella garrafa sien-
do ella muy pequeña, quedaron todos satisfe-
chos, y se quedo tan llena como si no huvieran
verido. Sota.

Conociendo la santidad de Elia el Pñete
Juan, de etiofia por su Confesor. Hizo su oficio
tan santamente, y con tanta satisfacion de tu-
da la Etiofia, y gusto del Emperador, que desde
entonces hasta nuestros tiempos, lo ordinario
es confesarse los Emperadores con los frailes del
Convento de Ruximano. Pues siendo Confesor
el Sto Elia; entro en la Etiofia un hebreo
discipulo de Nestorio, el qual entre otras here-

se atrevió a decir, que Maria Sma. no se ha-
via de llamar Madre de Dios, quel Griego dice 33.
Teotocos, sino Madre de Christo, poniendolo en el
dos personas divina y humana. Como le vieron
vomitar tantos excores, llevaronle al Preste Juan,
el qual lo mando poner preso, y envió por el S^{to}
Elyza, el qual como Inquifidor Apostolico, no per-
dió punto en lo tocante a su officio, y obligacion, y
aprestandose para el camino, con algunos religi-
osos que le acompañaron: y con muchos fami-
liares de los reyallos del Conyto, se fue a donde el
Emperador havia asentado su Corte; y andando
por el camino, iba tan absorto en la oracion y
contemplacion de la grandexa de la Virgen Ma-
ria: y con tales afectos pedia la gracia del Cielo;
y la cariduxia para defender la Fe, y confundir
al herege a honrra de la Virgen, y Madre de Dios,
que a vista de toda su compaña, frates, y secla-
res, se levanto el cuerpo del S^{to} por los aires, lle-
vando tras si la mula en que iba cavallero, por mas
de dos cobdos en alto, con estrana admiracion de
todos: y la mula aunque se via suspensa en lo alto,
estaba tan quieta, como si estuviere en tierra fixa.
Estubo desta suerte buen rato, donde se jua-
to mucha gente, de los que iban, y venian, los qua-
les daban alavanzas al Senor, que tales maravil-
las sabe hacer por sus siervos. Quando ovio
de aquel extasis, vieron todos que la mula se fue
baxando poco a poco hasta el suelo; y luego pro-
siguió su camino, sin que el S^{to} advirtiese la ma-
ravilla que Dios havia obrado. Llego a donde esta-
ba el Emperador, y recibido con mucho aplauso,
y ovio de todos, se aplazo el dia para la disputa
el qual llegado, en presencia del Emperador y to-
da su Corte, disputo el S^{to} Elyza con el herege
Maximastio, esto es, enemigo de la Virgen Maria.
Era doctissimo el S^{to} y muy aprovechado en
la divinas letras, y sapada teologia, de claro
ingenio, y de grande agudexa. El herege era
atrevido, soberbio, desfogante, como lo suelen
ser todos, de agudo ingenio, de gran temeraria,
sus razones engañosas, llena de clerocos compues-
tos, sofismos falsos, y argumentos vanissimos.
Pero el S^{to} con divina cariduxia le dejó todas
sus razones, y argumentos, refutando, y ahogan-

dole sus malicias, y contra el espíritu y eficacia
el artículo de la fe, y la dignidad de la Virgen
madre de Dios, que el herege quedo vencido.
Exan tan eficaces los rigores de la Escritura,
tan vivas sus razones, que a to las manos al here-
ge, sin tener, que responder al Sto. y aunque
quedo convencido, pero no convertido, sino te-
nar, y revelde en su error. Quebravaze la Cove-
za por persuadirle la verdad Catolica, mas vien-
do su obstinacion, relatore al braxo secular. Man-
do el Paeſte Juan, que luego se executase la senten-
cia suya, y de todos los Chancas de su Corte, echa-
ron al herege en la leonera, y alli fue despeda-
zado por los leones.

comenzaron algunos Conseyeros llenos de navia
malicia, y perversidad, a decir, que si al S. F. el
sa hubieran echado en la leonera, que enton-
ces se viera, por quien quedava la victoria; y
porque unos leones hambrientos, no era mucho
haverse comido a un triste, que se arrojaron
entre ellos; y con esta astucia nacida de la in-
vidia, procuraban la muerte del Sto. y va cre-
ciendo esta murmuracion, y llego a tanto, que
vino a noticia del Emperador, el qual se afli-
gio mucho, viendo que en su Corte havia gen-
te tan desalmada. Y comunicando esto con el
Sto. Ella su Confesor, el lleno del ferox de la fe,
y de la honra de Maria Sma. y no sin revela-
cion del Cielo, dixo; que el entraria dentro
del cercado de los leones; que viniesen todos,
para que viesen por sus ojos, y fuesen testigos
de la victoria, que el havia alcanzado con
el favor divino, de aquel blasfemo herege.
Tuviéron los leones aprestados, y sin haverle
dado de comer algunos dias; los soltaron en
un patio grande, donde havia acudido innu-
merable gente, para hallarse presentes a
un espectáculo tan digno de ser visto. Entro
el Sto. muy confiado en el favor de la Virgen,
y puesto en el teatro, detuvo el Señor, la furia
de los leones, cerróles las bocas, y si las abrian, so-
lo era para lamerle los pies, y las manos, y de la
leonera hizo palacio, a donde los leones servian de

criados - Estuvo el Sto desta suerte muchas horas, 34
a vista de toda la Corte; con la qual maravilla
quedo la malicia, y envidia vencida; sus contra-
rios avergonzados, y confusos, y el Sto mas acredi-
tado, y estimado de todos. Y fue tal el asombro, y pavor,
de toda la gente, que puestos los ojos en el Sto viendo-
le alegre, y contento entre bravos leones: pero
hechos unos con dexillos, se haxian lenguas, di-
ciendo: Virgen Maria, y Madre de Dios, y con estas
voces solemnizaban la grandexa del milagro,
y paxa quietar los entendimientos de muchos, que
havian oido las sofisticas del herege, compuso un
libro donde recogio muchas autoridades de la Sa-
grada Escritura, mostrando por ellas, y con efica-
cissimas razones, sex articulo de Fe, haverse de
llamar la Virgen Maria, con toda propiedad, y
verdad, y en todo rigor Teologico, Madre de Dios,
y verdadera Theotocos.

ff.

No caven en historia breve, y compendiosa las mu-
cas maravillas, y grandexas, que deste Sto se sa-
ren en toda la Etiopia, ni se caven todas las que le
sucedieron. Sus milagros fueron innumerables.
En vida, resucito dos muertos, dio vista a muchos cie-
gos, y los enfermos de todas enfermedades, que por
su medio cobraron la salud, son innumerables.
Viendose ya viejo, y cançado; una noche de la Assump-
cion de Nra Sma oxevatado en la meditacion de
la dulzura, y regalo, que consigo trae el mixtario
de aquel dia; levantando los ojos, y las manos a Dios
con muchas lagrimas, pidiendo, que le despenase
ya, y le sacase de tan mal cuerpo, de esta guerra
continua con tan civil carne. Estando en esta
fervorosa petition, le aparecio Nra Sma y conso-
lolo con sus palabras, y alegrandola con su vista,
le dixo: Que se alegrase, que de aquel dia en un
año, dia de su Assumpcion, dexaria esta miserable
vida, suviendo a la gloria del Cielo. Con esta nu-
eva quedo muy alegre, y contento. El empleo de
este año, fue oracion, y contemplacion; y llegando
la hora postrera de su peregrinacion, estando
los religiosos juntos, les hizo una devota, y fervoro-
sa platica animandolos al servicio de Dios, y a la
guarda de su religion. A ninguno faltaban las la-
grimas con la sobra del sentimiento. Solo el Sto estaba
con mucho regosijo, haviendo recebido devotissima-

mente los Santos Sacramentos de la Yglesia el día de la Asump-
cion de Nra Señora alandose a aquel pequeño resto que le
quedava de vida con mas particular conversacion con
el Cielo, acavó su santissima vida.
Honxóse Dios en su muerte con pxxo dignos milagros,
Sintióse mucho en toda la Etiofia su muerte, y mas
que todos la sintió el Pxxe Juan. Asistió a su entia-
xo con toda la nobleria de su Corte. Celebróse el
oficio de sepultura con tanta solemnidad como do-
vón. Pusieron su Santo cuerpo en un arca de oro
guarnecida de piedras riquissimas junto al pxxi-
oso S. Felipe y S. Thacleaymanoth padre suyo, y au-
torizola Dios con semejante milagro, al de S. Tha-
cleaymanoth, que nació una fuente clara en el
lugar donde pusieron su cuerpo: de la qual ve-
riendo, o lavandose con sus aguas los enfermos, al mo-
mento sanan de sus enfermedades. Murió año 1416
de 70 y tantos de edad, havien do sido Pxxo 40 años.
Celebróse su fiesta por toda Etiofia - día 16 de
Agosto, el día despues de la Asumpcion de Nra S^a

Vida de S.ⁿ Samuel Inquisidor Ord.^o Predum
fue S. Samuel natural de la Ciudad de Espi³S
mín, sujeta al Preste Juan: su padre se llama-
mo Estevan, y su Madre Trabel, ambos ilus-
tres en nobleza, y santidad de vida, por lo
qual quiso Dios, ilustrarlos mas, con la teopo-
nía a Samuel: el qual el tiempo de su niñez,
se alejaba quando veia alguna persona reli-
giosa; y como iba creciendo, crecia mas este amor
que a los sabios, y personas santas tenia. Su tra-
ta ordinario era con Ecclesiasticos, con religiosos,
y en particular con los de la orden de N. P. S. Do-
míngo. Desseando huir de los peligros del mun-
do, luego que llegó a los 18 años, pidió, y recibió
nuestro Avito en el Convento de Pluximano. Hizo
profesion, habiendo dado en el año de Noviciado
muchas pruevas de su grande santidad. Era su
alma un Cielo estrellado de todas las virtudes.
Era humildísimo, y en todas las cosas de humil-
dad, el primexo. Yva de ordinario a la Cocina,
siendo Sacerdote, servia en Refitorio: barría
las celdas de sus hermanos; a todos proveia de agua
lavayales, los Avitos, y en fin se exercitaba en los
mas bajos, y viles oficios.

Exercitose muchos años en la vida, y perfec-
cion de la Comunidad. Ayunaba continuamente,
en el Refitorio comia dos vocados de lo primexo,
y lo demas dava a los pobres. Su silencio era gran-
de, y grande su mortificación: su oracion con-
tinua, y muchas sus disciplinas, con extraordi-
narias, y continuas penitencias. Hicotele una
vez, que dando la comunión, le dio a una muger,
tan enferma del estomago, que nada podia rete-
ner en el. Luego que recibió al Señor, le diéron
vómitos, y lanzó la forma: recogióla el S.^{to} con
lagrimas de sus ojos en el Caliz, y no habiendo
comulgado, la recibió en el pecho ninguno.
Aproxado tanto al Señor, este acto fervoroso, y mor-
tificación, que estando aquella noche en oracion,
vio a Christo, rodeado de Angeles, y oyo, que a uno
de ellos le decia: Ven di a mi siervo Samuel, que
en el acto herxio, que oy ha echo me ha aproxada-
do mucho, y que estoy muy satisfecho de el. Y el
que tiene de mi carne, y sangre, que yo la paga-

se se mejantes servicios. Y de aqui viniendo, Christo
con los Angeles, vio que se quedo aquel Angel, a quien
se le dio el cargo de la embajada, el que lleban-
dose a el se la dio como se le havia mandado.
Muchas señales se vieron en este Sto el tiempo que
estuvo en el convento, demostrativas de su
grande perfeccion, y santidad, y sus milagros
fueron portentosos. Pasase una vez por las
marjenes de un caudaloso rio, uno de los mu-
chos que nacen de la gran laguna Cafate, los
quales crecen como el Nilo; y bebaya en las ma-
nos el Evangelio de S. Juan, y leyendo en el se-
sento junto a la corriente del rio, y con el mu-
do de las aguas, se quedo dormido. Estando assi,
comenzo a crecer el rio, como acostumbra ha-
ciendo todos los que salen de aquella laguna. Sali-
eron las aguas de los limites ordinarios, y entraron
por la tierra, cubrieron todos aquellos cam-
pos, y el Sto quedo cercado del agua, remolinean-
dose muy altas al derredor de donde estaba, que-
dando echo como un aposento, viviendo las agu-
as de paxedes: y estuvo alli hasta que volvieron a
vagar, sin que se mojasen sus vestidos, ni el libro.

Despuys que vivio algunos años en compania
de los otros religiosos, y con grande exemplo,
como su deseo era vivir en soledad, pidio li-
cencia a su Prelado para vivir vida solita-
ria. Alcanzada la licencia, aunque con dificul-
tad: Pato en compania de un religioso, tan-
to varon virtuoso, y exemplar, que le quiso acom-
panar, e imitar en aquella vida penitente, y
solitaria; y sin mudar Avita, se fueron a unos
huertos muy apartados, y desiertos solitarios,
donde vivieron 40 años en aquella vida exe-
mitica. La vida que en este hermitaje hizo
este Sto, sus rigores y penitencias, y los favores que
recivio del Cielo, no a pluma que lo pueda pintar.
Edificaron una Capillita pequena, que servia
a los dos de oratorio, viviendo ellos en Cuevas.
En todos los 40 años no como este Sto sino yer-
vas crucadas, y solo una vez al dia, con agua por
bebida: el dormia, muy poco, y en la tierra, y
una piedra por coxereta: su oracion continu-
passava las noches en clara, apoyado sobre su baul.

lo. Rexaba a las horas Canonicas, y acabada cada una, se dava una cruel disciplina con cadenas 36 hasta dexar max la sangre, y en cada una se daba cien azotes; los cilindros, rayos, cintos de hierro, exceden todo en castigo. Despues de medio noche se metia en el agua hasta la garganta, y así estaba hasta la nueve del dia, diciendole Psalmos, y en continua meditacion. Estas, y otras muchas fueron sus penitencias.

Los favores, que recibio del Cielo, los regalos con que Dios le regalaba, son inditos: Cada dia por espacio de tres horas estaba arrebatado en espíritu en el Cielo en compania de los Angeles, donde gozaba de aquellas dulces y regaladas musicas, y cada dia estando en este milagroso rapto, uno de los 24. ancianos del Apocalipsis, le dava la Comunión de la Eucaristia. Una vez estando en esta extasis, transportado por los Angeles al Cielo, quando tornó a su cuerpo, halló junto a si una fuente clara, la qual en el dia persevera, y con ella se riega una Huerta, y jardín de mas de dos millas, muy ameno, y de grande recreacion, de hexmosas flores, y preciosas frutas; y en estas aguas, por la devoción del Sto hallan remedio muchos enfermos.

Siesta vez, que crecio la laguna Cafares, fue tal su inundacion, que con estas el Sto algunos leguas apartado de ella, le alcanzo, y dexó vivo la Capilla, que havia echo, el qual tubo de recogerse a lugares seguros: Despues, que aragaron las aguas, volvió a su Camita, la qual halló destruida, y la lampara, que ardía delante de una Imagen, no halló rastro della. Affligiose y sentia mucha la pérdida de su lampara, pues el Señor, havia obrado en ella un singular prodigio, que havia durado muchos años encendida, sin haverla amechado ni cerrado con aceite. Quando buyxeron se llevaxon la Imagen y dandola a su compañero, le mando, que limpiase la exmitilla, mientras el iba a la Ciudad de Belasa, a proveer de lampara. Para ir a esta Ciudad tenia que atravesar un lago de diez millas de ancho: Axmose con la señal de la Cruz, y camino por la laguna como si fuera tierra firme.

Llegó a la ciudad, y porvey en dize de todo lo necesario de lampara, y aceite, volvió a atravesar la laguna al modo que a la ida. Encendió su lampara, la qual pexevaxa muchos años, mientras estuvo en el desierto encendida, con el mismo milagro que la precedente.

Estando en el desierto, su conversacion ordinaria era con los Angeles: Todos los animales, y fieras mas cruales, le obedecian en quanto les mandava, y se servia de todas ellas como de criados domesticos. Quando iba por aquellas soledades, y se hallava cansado, llamaba al Tigra, al Leon, al Elefante, y al Rinoceronte, acudiendo a su mandator, y suvia sobre ellos, prosiguiendo su camino, como si fueran mangos yumentos. Si llegava a algun rio, de los muchos, que ai por los montes de la Luna, llamava a un Elefante, o Rinoceronte, y sobre ellos pasava el rio: Usava el Sto de misericordia (como alli no avia necesitados, ni gente afligida, con quien usarla) con las fieras de aquellos montes, remedianolas en sus enfermedades, y curandolas de sus llagas.

§.

Estando una vez a la puerta de su cueva, vino una leona con quatro leoncillos muy encanidos, y flacos, y postrada ante el Sto le dio a entender a su modo la causa, que era la falta de leche para criarlos; le tiro el Sto de los pezones, y luego la tuvo con abundancia, haciendole la lactancia de la Cruz. Pexo el uno de ellos, por tener traspillados ya los dientes, y enroscados los ternillos, a causa de la flaqueza, no podia tomar el pecho; y a este sano el Sto, y avilito metiendole los dedos por los dientes, y encias. No fueron inportantes estos leoncillos, ni la leona, porque siempre acudian al Sto, y le hacian mil alagos, y liensonjas. Y el leoncillo (al que abria la voz) siendo grandecito, se fue para la cueva, donde havia tanta el Sto, y le fue perpetuo acompañado, un continuo socio en todos sus caminos, en su cueva, y donde quiesca que estuviese; jugaba con el el Sto, y se entretenia. Una vez que el leoncillo fue a buscar su comida, como acostumbra, de alli a un rato vino dando lamentables

auñados, y echandose á los pies del Sto paxecia qe 37
se le acabava la vida. El Sto movido á piedad, pi-
dio al Señor, le manifestase qual era la enferme-
dad del Leoncillo; luego vino un Cienyo grande,
y llegando á donde estaba el Leon, con el Sueno
señalaba la paxxa del Leon, y con la lengua le la-
maba la marta. Acudio el Sto, y vió que tenía la ma-
no hinchada, con una grande herida en ella, se
la limpió, y haciéndole la señal de la Cruz, luego
estuvo bueno. Con estos beneficios recibidos, el Leon
le fue tan agradecido, que jamas le dejó paxxo, a-
compañándole siempre, y aun siendo Señor de
pluximanos, hasta que se murió.

Asi como á los hijos de Israhel, en los 40-años que
camínaron por el desierto, no se les envejecieron,
ni xaparon los vestidos, ni el calzado; asi á Sa-
muel, en 40-años, que estuvo en aquella soledad,
no se le envejecieron los Avitos, ni xebivieron dño al-
guno. Estando ya viejo, á los 40-años de soledad,
le apareció un Angel, el qual de parte de Dios le di-
xo: que dexando luego aquel desierto, se fuese á su
propia tierra, y predicase la palabra de Dios, y refo-
ma de las costumbres, porque havia necesidad de su
enseñanza, y que esa era la voluntad del Señor.
Obedecio luego, y comunicandolo con su compañero,
acordaron, que el uno fuese á donde havia dicho
el Angel, y el otro se volviese al Conyto de pluxima-
nos. Como se llamase este Santo religioso compañero,
no lo he podido hallar, ni en los Doctores, que citan al
principio, ni en los papeles, que traduxo; pero ba-
ste el considerax, que sin duda fue Santissimo Vaxon,
pues estuvo 40-años en el desierto, llevando una vi-
da tan rigorosa, y penitente. Quiso Dios, que este
santo religioso fuese compañero del bendito Samuel,
para que diese nuevas á su Conyto, y al mundo, de
sus grandes virtudes, asperas penitencias, y prodigi-
osos milagros.

Despidióse el Sto de aquella soledad: Acudieron á el
los animales, manifestando el sentimiento que les
causava el que los dexase, á todos daba su bendic-
ion, y con una sencilla de Paloma se despedia de todos.
Hexmanitos míos, les decia, quedad con Dios, y os agra-
desco la compañía que me haveis echo, y la fidelidad,
que me haveis guardado como buenos compañeros; y
pues sois criaturas de Dios, alegraos, pues voi á cumplir su

mandamiento. Salio de la Soledad con una hexmo-
za de xotto, descubriexa de la de su alma, su aspecto
apradable, venerable su presencia, y en todo santo.
Despues de algunas jornadas, se despidiexon los dos
santos religiosos el uno del otro. El Sto Samuel, acom-
pañado de su Leon, tomo el camino para la Ciudad de
Eflumin, y el companero, para Pluximano, con la Im-
agen de la Virgen, que estubo en la Hermita, y con la
flampana milagrosa. Llego a su tierra el Sto Samuel,
y empeno su predicacion vandeando la gente, para
la conquista del cielo, baxo el estandarte de la Cruz, y
penitencia. Y como vxo Jonay, quando predico en Men-
ve, assi con sus palabras refoxmó las costumbres, hixi-
eron penitencia todas las gentes de aquella Provincia,
y se volviexon a Dios, dexando los vicios. Oyale como a
un Apostol enviado por Dios: miravale como a santo,
admiravale de sus grandes, y heroicas penitencias, ena-
morabalo su exemplo, y espantavale de los muchos mi-
laxos que cada dia hacia, curando enfermos, y re-
mediando necesitados. Corria la fama deste nuevo Apostol
por toda la Etiopia, y de muchas Provincias, acudi-
an a verle, quedandose algunos por sus discipulos,
deseando imitar su vida, y costumbres. Lo qual le
obligo a fundar un Convento en la Ciudad de Eflu-
min, donde vixto del Fruto de N. P. S. Domingo a mas
de 400. Novicios. Mientras el Sto governaba este
panado, y predicava por toda aquella Provincia,
los religiosos de Pluximano eligiexon Prior al com-
panero de nuestro Santo, por muerte de S. Elia. Y
esto sirva de testigo, y abono de la santidad de aquel
vaxon, el qual governo aquel Convento con toda virtud,
y religion, lo poio que le dio la vida, por ser ya mu-
viejó. Por la muerte deste bendito Padre, fue electo
en Prior de Pluximano el Sto Samuel, y con esta
promocion hubo de dexar el Convento que el havia
Edificado, y patio para Pluximano, donde le
reciviexon como a un vxo de dexo naxato de N.
P. S. Domingo. Los milaxos, que siendo Prior
obxo, remediando necesitados, fuexon muchos.
Los ciegos cobxaban vista, los mudos, habla, los son-
dos oían, y los enfermos cobxaban salud por su
intercesion. Pero no sera xazon que calle una pro-
digiosa maravilla, pues dio principio, para que la
orden de N. P. tuviese una Sta. Iustissima.
Junto a la Etiopia, en los Reynos de Monomotapa,

de una Provincia de negros gentiles tan barbares, 38
y brutos, que parece les faltaba la razon, que aun en
el ablat parece, que lo dnan como pexlos, por lo qual
al les llaman por injuria los canes. Acontasio que
a una muchacha natural desta tierra, le dixeron
cierta pende, hija de pexnos: Recivio la muchacha
esta palabra, por tan afrentosa, y con tanta ira,
que determino de vengarse cruelmente. Con el
enojo, que le aborayaba el Conaxon, se axodillo
en tierra, y empezo a deir a voces. Pe. F. Samuel,
si es verdad lo que dicen los Christianos de vuestros
milagros; yo os suplico, que me vengais de
estos hombres, que me han injuriado llamandome
pexna: y sino me vengais, yo juro, que me tengo de
ahoxear del proximo árbol, que hallare. Ojucio de
la infinita sardunia de Dios, y quien se atreve a
hacer tanto dellos, pues si Pablo no se supo dar a ma-
nos con ellos! Que a una muchacha, barbara, gentil,
idolatra, fuera de si, de ira, y xavia, con proposito
de ahoxearse, la tania en su eternidad escuida,
y havia puesto los ojos de su providencia en ella, pa-
ra con esta medalla de barro, reparar los de oro fi-
nissimo, que dexxivo la soberbia de los retables del
cielo. Apenas hubo acabado la niña su imprecaci-
on, quando vino un Angel, y copiendola por los ca-
vellos, como a otro Profeta Abaduh, dio con ella en el
corinto de Pluximanos, a los pies del Sto. prior Samu-
el por muchos centenares de leuas, y mandole el
Angel que la bautizase, y le diese el xvito de religi-
osa. Hizo lo el Sto. y haviendola catechizado, en el
Bautismo le dio por nombre Axenia, y despues de
adoctrinada en el servicio de Dios, la llevo al Con-
vento de Sta. Clara de Monjas de N. P. S. Domingo, don-
de xuvio a tan grande perfeccion, y altura de xris-
tud, que fue una de las illustres Esposas de Jesu Chris-
to. Honrrala Dios con muy grandes milagros. Fue
santa en su vida, santissimas sus costumbres, y sin
segundo en su muerte. Es tanida, y reverenciada
en toda la Etiopia, por muy grande Santa.

Finalmente este Sto. teniendolo ya casi 80-años,
y lleno de virtudes, volo al cielo, a 12 de Diciembre
año de 1430-aviendo recebido los S. Sacramentos.

Fue recibida su santissimo alma en los brazos de
Christo, y quedo su cuerpo como un cristal hermoso,
y bello. Muchos religiosos, y personas devotas, afir-
man que vixen los cielos abiertos, con inmen-
sa luz, que sale de ellos, y a Christo Jesus acompa-
do de millares de Angeles, que receria su bendita
alma. Entendaxonde con exande magestad, y hon-
rra. Fueron muchos sus milagros despues de su mu-
erte, los que dexo por no alargax la historia, y solo
contare uno, que es el siguiente.

Navegaba un Moxo por el Oceano del Aravia
al Reyno de Aden, y en medio del Golfo, calmo el ti-
empo, y en mas de un Mes, no soplo aize alguno. Esta-
ba el triste Moxo, afligidissimo, y desesperado de to-
do remedio: faltavandle los mantenimientos, y van-
sele muriendole de hambre los companeros, alza-
va los ojos al Cielo, llamande a su malvado Mahoma;
ge estando en los infieros, era imposible hallarle en lo
alto. Viendo el Moxo que se le allegaba la muerte, acor-
dose de lo que havia oido decir a algunos Christianos,
de los exandes milagros que Dios obrava por la inter-
cesion del Sto Samuel. Alzo el Moxo los ojos al Cielo,
y dixo: Pe Samuel, si es verdad lo que vuestros de-
votos dicen, que estais en el Cielo, y remediais a todos
los afligidos: remedíame, que si lo habeis, y os
prometo de visitar vuestro santo Sepulcro, y dexan-
do la creencia que tengo, me volvere Christiano.
Apenas acabo esta promesa, al punto soplo un vien-
to favorable, que en breves horas lo puso en el
puerto deseado: y viendole en tierra, fue a visi-
tar el Sepulcro del Santo, y ofrecio ricos dones.
Y contando a todos el milagro, para que alabasen
al Señor, se hizo bautizar, y de alli adelante
vivió muy Christianamente a gloria de Dios, el
qual sea siempre loado en los siglos de los siglos.
Amen.

Vida, y glorioso martirio de S. Thaclavaret. o. 1.º m

Fue este Santo natural de la ciudad de Saba: en 39.
linage nobilissimo, y de lo mas illustre de la Etiopia;
pues su Madre Elena fue hermana del Preste
Juan, y su Padre fue un gran Principe, y Betu-
dete, esto es: Capitan genl. de todos los Exercitos del
Emperador. Erán buenos Chxistianos, y en el
estado de matrimonio vivian con muy grande
exemplo, y santidad; y assi los honraron Dios con dar-
les un hijo, que fue lo mas precioso de todo su linage,
al qual criaron ellos con gran cuidado, con escelen-
tes preceptores, y Maestros, no solo de las cosas de Ca-
valleria, sino de las severanas, y divinas de Chri-
stianidad: Y como iba creciendo, dava de si esperan-
zas manifestas de lo mucho que havia de ser en
el discurso de su vida. Siendo niño se gobernaba
como viejo, porque no gustava de juegos, ni hacia
cosa que no fuese de muy hombre. Aprendio la len-
gua Caldea, que entre los Etiopes se usa, como en-
tre nosotros la Latina: y el tiempo, que le sobraba
de sus estudios, y exercicios, todo lo ocupava en de-
cir el Ave Maria, el Pater noster, y otras devocio-
nes, que su buena Madre le havia enseñado. Era
afable, benigno, alagueno, y a todos gustoso, y salado.
Siendo de ocho años, determino dexar el mundo, y
se fue al Convento de Pluximanos, y pidio nuestro
Santo Avito. Tenian los religiosos noticia del, y de
sus buenas qualidades; le vistieron el Avito, siendo
cosa muy nueva, y casi nunca usada. Viendolo con
el Avito, empezo a hazer una vida Angelica: su
cuidado era oracion, estudio, y observancia de la
religion. En todo guardava una mortificacion
tan tanta, y una gravedad descuidada, pareci-
endo, que hacia desprecio del mundo, y estimaban-
le todos como a religioso vechadado. Rogaba a
Dios de continuo, que abrajase su corazon, y embra-
dese su pecho, para que assi imitase el exem-
plo de los muchos Santos, y buenos que havia en
aquella Comunidad. Y como una virtud dispone,
y abre camino para otra, fue creciendo con ma-

zavillosos incrementos en todo genero de virtud
por veinte años continuos. Despues de lo recepi-
on del Avito, ayuno siempre a pan y agua. Llego
a los años de recibir el Santo Sacramento, que
recivio obligado de la obediencia: y exa tanto
el regalo, y los gustos espirituales, que recevia,
quando decia Misa, que casi siempre se ex-
batava, y quedava en un extasis elevado por
mucho tiempo: y muchas vezes lo vieron rean-
tado del suelo quando celebrava Misa. Sus pe-
nitencias fueron grandissimas, y rigorosissimas,
que por ser semejantes a las de los Santos ya di-
chos, las dexo. Plustale Dios con prodigiosos mila-
gos, uno fue, que no es raro, que se calle, ya que
se dexan otros muchos.

Por Pasqua de Resurreccion, despues de un ayu-
no tan largo, y trabajoso como los religio-
sos) Etiopias hacen, se halló el Convento con pobre, y
alcanzada, que apenas tenían pan para dar un
vocado a cada religioso. Hesta necesidad oydio
el Sto y fiado en la divina misericordia mando,
que apaxeros en recordo para decir Misa, la qual
celebro con grandissima devocion, y lagrimas, por-
diendo al Señor el remedio de aquella necesi-
dad. Al fin de la Misa, aparecio visiblemente
derante de todos los religiosos un Angel, el qual
traia un vaso muy grande de regalo, y
na, del qual comieron todos, y hubo sobradissimo
para los 96. religiosos, despues de contentos, y sa-
tisfechos.

Despues de haver vivido en el Convento algunos años,
con grande exemplary santidad, havien-
do muchos milagros. Y viendo que la gente que
a el acudia era mucha, y que la era de muy gran-
de estorvo para sus devociones, y recogimiento, de-
cien- a sus Prelados, para que a vivir al desierto,
donde los que en el viven, hazen una vida santa,
penitente, rigida, y tal la hizo este Santo. Sus pe-
nitencias fueron semejantes a las del Sto Samuel, ge-
como hijos de un mismo Padre. Casi todos seguian en sus
dixores un Norte. Las maravillas, que Dios hizo
por este Santo, los regalos, y otros con que le entretenyo,

en el desierto, con tales, que sobrepuyan toda pon-
dación. Vna vez retirado de su cénita, y fuera
cerca de una milla, le apareció Christo en figura
de pobre llagado, flaco, y enfermizo, el qual con ma-
cha ternura le pidió una limosna. En esto miran-
do al pobre, le dixo: Hermano mio, yo no tengo aquí
que daros, ni conque ayudadaros, veís allí mi cénita;
vamos alla, que yo os serviré, y regalare todo
lo que mis pocas fuerzas pudieren. Respondió el
pobre: Como te puedo yo seguir, viéndome tan fla-
co, consumido, y llagado, que á pocas penas me pue-
do tener en pie? No te da pena, le dixo: y axno di-
llandose delante del pobre, se lo puso sobre los hom-
bros, y empeno con la divina carga, á caminar mu-
y alegre para su cénita. Estando ya cerca, dixo
el pobre que le dexase, que quería baxar; luego el
se arrodio, y estando de esta suerte se levantó el
pobre por los aires. Alzó los ojos, y vio á Christo,
tan hermoso, y resplandeciente, de la misma suer-
te, y figura, que subió á los cielos el día de su ad-
mirable Ascension. Quien bastará á decir la ter-
nura del glorioso Santo? Y estando el Señor muy al-
to, porgeva suviendo poco, á poco, vió, que le echo
la bendición, y desapareció. Quedose el Sto como los
Apóstoles arrodillado en tierra, los ojos clavados
en el cielo por grande xato y suspense, y axora-
do. Y buuelto después en su acuezo, empeno á llorar,
acusando su descuido, y como los dos discípulos de
Emaus, decía: Que es posible, alma mia, que mi
corazon no se enterneció, quando le hable en
este camino? O baxaos dichosos, pues que le abra-
zastes; pero poco os duró la dicha, porque fuistes
tan descuidados, que le dexasteis.

En aquel desierto donde el Santo havia sido, un
hombre encontró á otro, del qual havia rece-
vido algunos auxavios, y tenia la mostaza tan
viva, que como loco furioso, arremetió contra
el, y á puñaladas lo mató; le abrió el pecho, le
sacó el corazon, y á vocados se lo comió. Hi ti-
ghe de Hixcania, ai basilisco, que venza este
coraje? Pasando este hombre, por junto á la
cénita del Sto se reveló Dios la crueldad del
delito, que havia cometido, y saliendo de su

recogimiento, con gran fervor lo representando.
Afectó el pecado, que havia cometido, descubri-
óle el peligro en que estaba su alma, y fueron
tan eficaces sus palabras, que volvió el hombre
sobresabiendo los ojos del entendimiento, con-
dexo el pecado tan grave, que havia cometido,
y como verdadero penitente se arrojó a los pies
del Sto y con muchas lagrimas, y afectuosos sus-
piros le rogó, que pues podía tanto con Dios, que
siendo su pecado secreto, se le havia revelado,
que le alcanzase el perdón de su pecado del mis-
mo Dios, que el prometia la emienda de su vida,
en la qual havia penitencia de sus culpas.
Hizo el Sto lo que el penitente le rogaba, y se pu-
so en oración con los brazos abiertos puestas en
Cruz, para con esta figura compayiva enamo-
rar a Christo. Y fue su oración tan fervorosa,
y sublime, y larga, que arrebatado en espíritu,
perseveró 40. días con sus noches, sin mane-
jar de aquella postura, y sin comer, ni beber.
Havados los 40. días, le apareció Christo Redem-
ptor, y le dixo: Hijo thalavarez; porque
justicia mia no quiere, que seas tu, que la
justicia mia no quiere, que valla sin castigo?
da la sangre de su proximo es abominación de-
lante de Dios? El triste penitente bien oia
las palabras de Christo, aunque no le veia, por-
que desta vista solo gozaba el Sto. Estaba arro-
dillado llorando, y temblando, no sabiendo
en que havia de parar aquella petición. He-
to respondió el Santo. Yo, Señor, yo soy el delin-
guente, el homicida, el reo: tu solo, o Señor, eres
el Redemptor, el misericordioso, el clemente, el
sufrido, el perdonador de culpas, y pecados. Y
con estas palabras, se quedó otra vez el Sto cle-
vado en espíritu, y éxtasis. Y fue tan larga y pro-
funda su oración, que estuvo otros 40. días con sus
noches sin comer, ni beber con la misma pos-
tura de Cruz. Y al fin de este segundo rapto,
le apareció Christo, y le dixo: Porque no desis-
tes de tu preterición, y dexas de rogar por este
homicida. Yo soy yo por el pecado de Hdan

una vez crucificado: pero este con su crueldad,
con su corazón de piedra, quitando la vida a 41.
su hermano con tanta impietad, de nuevo en
ciento modo me ha puesto en Cruz. Y el Sto dixo:
por esto, fuiste, Señor mío, crucificado, y muerto,
para que tu no desforaces el corazón contrito,
y humillado. Yo, Dios mío, y de mi alma, no me por-
tine jamas deste lugar, hasta tanto que perdo-
nes este pecado, y recibas a esta tu criatura en tu
gracia. Y dicho esto, se quedó otros 40-días con
sus noches elevado, alevado en espíritu, sin co-
mex, ni veyar, continuando aquella tranquila
oración tan accepta a Dios, y a sus Angeles. Y en esta
vez le apareció Christo, y le dixo: Pues tanto ti-
empo has perseverado quando en figura de Cruz,
sin dar sueño a tus ojos, y sin recibir manjar algu-
no cuarenta y veinte días con sus noches me has que-
rido vencer: por esto, y por mi clemencia, yo le he
perdonado todos sus pecados, y le recibo en mi gracia.
Entonces aquel dichosísimo peccador, habiendo oído
de la boca del No Señor Jesu Christo, como otra Sta
Inapdalena, el perdón de sus pecados, y habiendo
alcanzado aquel justico, e indulgencia plenaria,
dio las gracias al Sto y saliendo de aquel desierto,
donde havia estado comiendo hierbas, y bebién-
do agua, y lloviendo, se fue al Convento de Pluxima-
nos, y tomando el hábito de lego, hizo una vida
muy exemplar, y santissima, y al cabo murió con
muchas señales milagrosas, de exultaciones de la
gloria de su alma.

ss.

Fue devotísimo de la pasión de No Redemptor, y
el Sto y se enternecía con la consideración de sus
dolores y tormentos. Regalole el Señor, mientras
estuvo en el desierto, que cada día venia un An-
gel, y poniéndole sobre una nube, blanca y tra-
sparente, ena llevado a Jerusalem, donde con gran
devoción iba visitando aquellos lugares santos,
donde se avo nuestra redempcion, y con la mis-
ma nube era buuelto a su Ermita, por espacio
de mas de 900 leguas. En estas visitas recibio
grandes consuelos de Dios. Y una vez estando
en el monte Calvario, en profundissima con-
sideracion de los dolores, que alli padecio, le apa-

recio Maria y may le dio a beber de un vaso de pla-
ta, que traia en su mano un licor de bebida dul-
ce, y solazosissima. Y le dio tanto contento, y le en-
tró en tan buen provecho, que se le infundió todo
el Testamento nuevo, y viejo, quedándole toda la
Sagrada Escritura fixa en la memoria. Y no
solo el Texto Santo, pues le ilustró el entendimi-
ento, con las declaraciones, y glosas, que exan ne-
cesarias, para bien de su alma, y para enseñan-
za de los proximos, y averlos por el camino del
Cielo. Estando otra vez, que fue llevado en el lu-
gon del Sto Sepulcro, considerando la Resurrec-
cion del Señor, arrebatado en extasis, le aparecio
No se con un vaso de oro, y dándole a beber del,
fue tanta la dulzura que sintió, que parecia, que
se demonstava el Cielo; y se le reveló el conoci-
ento de las cosas de la bienaventuranza, y arreba-
tado en contemplacion profunda como otro S. Pa-
blo, conoció el orden del Cielo, el concierto de las
Hexarchias celestiales, por lo de aquella gloria, que
viera Dios quando a para sus escudidos, que
sobrepasa a todo entendimiento. Todo esto po-
do aquel breve rato, que duró el extasis. Caída
día mientras era llevado, y traído con la nube,
a los lugares Santos de Jerusalem, estava todo el
Oficio divino. Una vez para padecer algo por
Dios, quiso ir en peregrinacion a la Ciudad de
Jerusalem, y camino entre infieles, y naciones
barbaras, al calor, al frio, por tierra, por mar,
con hambre, sed, desnudez, hauido, golpeado,
ayultado de ladrones, y otros malos tratamientos,
que sufrió con paciencia. En este camino hizo mu-
chos milagros, remediendo a los enfermos, y en-
tre otros a un muerto volvió a la vida. Esto
favores recibió de Dios, mientras vivió en la soli-
tud. Pero llegando el término de tan santa vi-
da, le apareció Christo, y le dijo, que saliese de
aquel desierto, y que fuese a predicar el Sto Evan-
gelio a un Reyno allí vicino, dando la nueva, que
allí seria martirizado, y que por medio del
martirio, iria a gozar la deseada gloria.
Pantios e para cumplir el precepto divino,
y entrando en el Reyno señalado, empezó su con-
quista espiritual. Fue grande el fruto de su

42
fervorosa por adicacion: muchos conuirtio a la fe,
y muchos mas los que sacó de su mal vivir, quier-
ndolos para el cielo. Despoblavase las villas y luga-
res por oírle, y gozar de su doctrina, y ver sus pro-
digios y milagros. Porque entre los muchos, que
obxo, resucitó dos muertos. Montado, que el día
del nacimiento de Christo, habiendo de dar
la Comunión al pueblo, e el Sto dixo Missa,
y acabando de consagrar, la Reyna de aquel
Reyno, como muger loca, instigada por el de-
monio, echó la mano en el cálix en que estaba
la preciosa sangre de Christo, y con ella se la-
vó los cabellos, y frente hasta las cejas. Se abra-
yó, ni visto semejante sacrilegio, y maldad:
El Sto viendo un atrevimiento tan sacrilego,
encendido en zelo divino, por la honrra, y
reverencia de la preciosa sangre de Jesu Christo,
con unas tijeras le cortó los cabellos a la atle-
vida reyna, y con ellas le raso la cara, y frente,
hasta sacarle la sangre de su rostro. Salio la
Reyna llorando, y haciendo grandes estruendos,
y alaracos mugeriles, y enargentada como esta-
ba, se presentó delante del Rey su marido, que
era un hombre colérico, iracundo, y muy arde-
tado, el qual, con toda su guarda, viendo a su
muger de aquella suerte, se fue para la Volera,
donde estaba el Sto, y después de haverle insul-
tado con palabras injuriosas, mandó a los de su
guardia, que le quitasen la vida: los quales al
punto con la espadas, alabandolas, picas, y parte-
sanas, lo hixieron pedazos. Estando el Sto ex-
todillado, embiando al cielo su fervorosa ora-
cion, y en lo mas rigoroso del tormento, dio su
alma al Señor, diciendo, In manus tuas
Luego que espiró el Sto se oyeron en el ayre
dulces cantares de Angeles, concertadas músicas
celestiales armonicas, que poco a poco se iban
subiendo al cielo, llevando consigo aquella

santissima alma. Y el Señor, viendo el zelo divino
con que este Sto martir valió por la honrra, y
y reverencia de su precioso sacramento, le honrra-
ó el de la propia santidad, porque viniendo Ánge-
les visiblemente, y en preciosos y ricos vasos reci-
vieron la sangre inocente, que de sus heridas
manava, no permitiendo, que tocasse en tierra.
Y al punto, que espiró, vieron todos que se levanto
el cuerpo del suelo por los ayres, siendo llevado
por manos de los Angeles, por muchas leguas, al
convento de Pluximatus, donde los mismos An-
geles la pusieron en honrrada sepultura; en
la qual á devoción del Sto se hicieron muchos
milagros, en ueros, mudas, sonidos, endemoniados, y
á honrra del S. Thaclaxaxet, y gloria de Dios.

Volviendo el Rey con toda su guardia, estando
el aire sereno, súbitamente se cubrió el cielo
con unas nubes densas, y obscuras de mortal tris-
teza, las quales empezaron á llover con espor-
tosos truenos, y relampagos, y despedían tantos
rayos, que caían mas espesos que las gotas de agua,
y con esta lluvia de infierno, quitó la vida al
sacrilego Rey, y á todo su cruel, y avarosísimo
acompañamiento, quedando sus cuerpos bue-
tos en tierra, y sus almas como se dexa entender.

Se dice, que baxaron los Angeles visiblen-
te con varias paños sacos en la sangre del Sto
martir, y si se admira el rector de esto, sea
dada el espanto, si oye lo que dicen muchos;
que cada año el día de Pasqua de Navidad,
que fue el de su martirio, baxa en Ángel vi-
siblemente en figura humana, y pone diez
hermosas Cédulas en el Refitorio delante de
los reliquias, las quales se dividen en mem-
orias particulares, y se reparten con los del pu-
eblo, como preciosa reliquia. Y el Preste Juan
casi cada año se halla presente á este mila-
gro prodigioso. Y refiere un famoso Razi, que
oyendo contar esta maravilla á un fray de
la Cueva, llamado fray Tomaso, con

otros muchos religiosos, lo dudaron por acien-
doles dificultoso; que el dicho padre lo vxo, 43
que el se havia hallado presente muchas ve-
ces a este milagro, y con sus ojos havia visto va-
rar las cédulas, y que havia comido de ellas, a
honra y gloria del m^{te} th^o cl^oaxet, hijo
del glorioso P^{ro}to Domingo a quien honrao
Dios con tales Santos.

Vida de S. Andres Maxtin e Inquisi-
dor del Orden de M^o R^o S. Domingo.
No me detendré mucho en los loques de este inji-
ne s^{to} solo daxe un principio, sin pretender
llegar al fin de sus alabanzas, porque son sin
fin. — El glorioso S. Andres fue ilustre en linage,
y de lo mas noble de toda la Etiopia, su Padre
fue hermano del Preste Juan, y su Padre un
principe de lo mas ilustre de Etiopia, los quales
en el bautismo le diéron por nombre Andres;
y en su niñez le diéron Mayos, y Maestros, que le
enseñaron, y exiaron santissimamente segun
la ley Evangelica; y desde aquella edad comenzo
a daxe el santo niño señales de lo que despues cre-
ciendo a todo el mundo manifesto. Como iba cre-
ciendo en edad, iba creciendo en la virtud. Cruzaba
muchos de vir sermones, y de las conversaciones, y
platicas de virtud: era muy m^o ex^ocondioso con los
nobres, y se exercitaba en las obras de piedad, y de
clemencia: era en todo apartado, y ageno de los vi-
cios, y trataba con aspe^{ta} su cuerpo. Leia libros
devotos: trataba con religiosos, y procurava de en-
carnar la palabra de Dios en su pecho. Vivía
en su juventud con grandes penes de bue-
nos deseos: y llegando a los veinte años de su edad,
se fue al convento de Plurimunos, siendo toxi-
on S. Felipe, y de sus manos recibio el Avito de
M^o R^o S. Domingo. Cosa dificultosa seria exercir
el rigor, y aspe^{ta} de vida que emperó a ha-
cer en viendose religioso. Era diligentissimo
executor de todas las aspe^{ta}as, observancias,
y ceremonias de la Religion: eran muchas sus

penitencias, cilicios, y disciplinas, porque como hijo
de S. Felipe, tenía buen dechado que imitar.
Y fue tan diestro en esto, que no hubo esmalte
de virtud, que no lo aventase sobre el oro puro
de su santa alma. Era abstinentísimo en el co-
mer, y ~~mayor~~ por que fueron sus ayunos con-
tinuos, y tales que en la quaresma no comia
sino de Domingo a Domingo, y entonces se con-
tentava con cèles, y agua, y en todas estas peniten-
cias persevero todos los días de su vida.
A los treinta años de su edad, fue promovido al
S. Sacerdocio, el qual oficio exerció con tanta
pureza, santidad, fervor, y espineta, que mu-
chas vezes calentando, fue visto su cuerpo en
el ayre; y otras vezes le rodeaban muchos ánge-
les mientras decía Misa, y uno de ellos le servia
de monacillo, ayudándole en el Altar, y apare-
jándole la hostia, y el vino que havia de consa-
crar. Y como se havia dado a obrar primero, sa-
lido de espues famoso predicador, y de los insignes,
que a tenido la Orden en aquella tierra.
En esta sazón, y tiempo, quando era grande el
aplauso, que por toda la Etiopia hacían al S. O.
como a predicador famoso, murió su Padre al-
legre, y santamente, fue muy penitente en
su vida. Y como los que viven a su placer, mueren
a su pesar, así los que viven con penitencia, mueren
con alegría, viéndose parte para la glo-
ria. En su muerte dexó al Convento de Plati-
manos muchas villas, y lugares. La Infanta su
madre, quedando viuda, repartió su hacienda,
y dando parte a los pobres, y parte al Monas-
terio de Religiosas llamado Sta Clara; vióse
en el el Arzobispo de M. L. S. Domingo, donde vióse
libre del estado de matrimonio, como niño, que
esta detenido con alguna preja, que libre, sale
con mayor impetu a su acostumbrada curso.
Así la Santa Infanta volvió al acostumbrado
vicio, y penitencia, que hacía siendo donzella:
y perseverando en sus santos exercicios hasta
la muerte, voló su santa alma al cielo. Ya su cuer-
po se dio honrada sepultura, donde se hicieron
muchos milagros, como los havia obrado también

en vida. Y en toda la Etiopia es tenida por Santa;
y es una de las ilustres entre las muchas Santas,
que ha tenido el Convento de Sta Clara.

44

Este Sto se halla presente a la muerte de S.ⁿ
Ella, el qual delante de todos los religiosos, que es-
taban allí presentes, le hizo con sus dedos la señal
de la Cruz en la frente, diciendole como sería
Prior de aquel Convento y en efecto sucedio en el
oficio a S. Samuel. En el Priorato, se portó con
gran prudencia, discrecion, afabilidad, y buen
exemplo. Siendo Prior hizo muchos milagros.
Vna vez sucedio, que entrando en el Refectorio
para comer los religiosos, no se halló pan en Caya
para la centesima parte de ellos: Llegó a noticia
del Sto esta necesidad; mandó que se sentasen
todos, y que del poco pan que havia, se les distri-
bulesse un pedacillo segun les alcanzava. Alzó
los ojos al cielo, y puesta su esperanza en Dios,
echó la bendicion sobre las mesas, diciendo: Los
ojos de todos esperan en ti Señor, y tu con mano
liberal, les provees del mantenimiento necesá-
rio para su tiempo. Luego aquel poco pan creció
tanto, que comieron todos los religiosos, y queda-
ran contentos, y satisfechos, siendo qd. y de las sobras,
del pan, comieron tambien los criados, y los pobres,
que son muchísimos los que acuden a aquel Con-
vento, por todo un Mes entero.

Otra vez siendo Prior, decia la Misa Conventu-
al en cierta fiesta, y estando en sus meditaciones
santas, se levantó su cuerpo por el ayre, por mas
de tres codos del suelo, a vista de todos los religio-
sos, y estuvo así tanto tiempo, que lo tuvieron los
que estaban en la Iglesia, para convocar a los
de afuera. Fue infinita la gente que acudio a
la novedad del milagro. Al fin del Xapto, baxo el
cuerpo, y acabó su Misa: y era tal la admiraci-
on de las gentes, que se estaban quietos sin aum-
darse de irse a sus casas. Estaban todos afupri-
dos con la sed que padecian, y el Stomoxido a com-

paçon, mandó que tragasen el agua que tenían apa-
rezada para la veuida de los Religiosos, y echando
sobre los cantares la bendición, no solo se multi-
plicó, sino que hubo para todos, aunque verían á
porfia, viendo el milagro, y aun sobre para los
Religiosos, y lo que más es, que el agua se traxo
en preciosísimo vino, con la qual toda agulla
pante, se hazian lenguas alayando á Dios en sus
santos.

¶
Como el Sto exa Prior, se le ofrecieron negoci-
os, que le obligaron ir á la Corte, á la qual re-
huía como si fuese su cuchillo: Ablo con el Rey-
te Juan, el qual aunque exa su paciente, dejen-
do experimentax á vista de ojos, si exa verdad,
todo lo que de su santidad, y milagros, la fama ha-
via divulgado, persuadido del diablo, y le dexa-
ron de ayudar sus cofrades los envidiosos, y le hu-
rieron de persuadir, que mandase á sus criados
llevar en al Sto á la Leonera, donde havia so-
bres fiados, y hambrientos: los quales luego que el
Sto estuvo entre ellos, se fueron para el como
manos corderos, y baxando las cavezas, mene-
ando las colas, y echandose en el suelo, con alagos,
y caricias, desubnián mil señales de reveren-
cia, y obediencia familiar. Con este milagro, el
Emperrador, y toda su Corte dixón alabanzas
á Dios, y fueron certificados de su santidad.

¶
En uno de los Reynos de la Etiopia, governaba
un Rey Christiano solo en el nombre, pero gen-
til, y baxava en las obras, porque publicamente
vivía, y estava casado con dos mugeres. El Sto
Prior, como Inquisidor Apostólico, fuese para
donde estaba aquel Rey, y como S. Juan Bap-
tista, lleno de divino zelo, muchas vezes le re-
prehendía amigable y caritativamente, para
que dexase aquella vida infernal, que era es-
candalo para todo el Reyno. Pero el Rey envi-

ciado, y abandonado, no hacia caso de las amonestaciones. El Sto Inquisidor viendo su obstinacion, y xeveldia, començo a reprehenderlo con severidad, amonazandolo con la justicia divina, y con la obligacion de su oficio. Luego el Rey furioso, y xtratado, bufando, lleno de ira, y xavia, mando a uno de los de su guarda, que luego alli en su presencia, quitase al Sto la vida. Pero o juicios de Dios! Al punto, que el atrevido soldado levanto el sacrillego brazo, teniendo la espada empuñada en la mano, para herir al Santo, le cayo en el suelo el brazo cortado, a los pies del insigno Rey. El triste soldado buuelto en si con el castigo, se echo a los pies del Sto con lagrimas, y afectuosos supplexos, pidiendo perdion de su culpa, y rogandole, que le volviese su brazo. El Sto compadecido del pobre hombre, y acordandose del exemplo, que Christo nos dexo en el Huerto, volviendo la ojea a Malco, tomo el brazo del suelo, y haciendo la señal de la Cruz, le volvio al cuerpo, ligandose con los nervios, y ataduras como sino hubiese sido cortado. Bien claro hablava Dios con este castigo; pero el desdichado estaba sordo: mando a otro soldado que le quitase la vida; el qual por apurada al Rey echando mano a su espada, huxo al Sto en la caverna, abriendola en dos partes; y nombrando al dubiosissimo nombre de Jesus, volo su alma a la bienaventuranza.

Oxo el Señor muchos milagros, descubriendo la gloria que gozaba en el Cielo, porque donde la caverna toco en el suelo, nacio luego una fuente de aguas claras, puras, y trasparentes, la qual persevera hasta el dia de oy, donde cobran salud muchos enfermos de todo genero de enfermedad, por la intercesion del Sto. Tambien se vio otro milagro, que haciendo sido la herida tan cruel, no cayo gota de sanone en tierra, pues los Angeles la recibieron con vasos preciosos, y juntamente embalsamaron el cuerpo del Sto con unguentos preciosos, y esto lo vieron tres per-

sonas muy espirituales, que en aquellos tiempos eran
ilustres en santidad, y señalados en milagros, y di-
eron testimonio dello; y se llamaban Juan See-
ma, Teodoro, y Erechtia que aun el dia de oy son
tenidos por razones de mucha santidad, y reve-
renciados por sus milagros. Y en el sepulchro de
S. Andres, se han obrado, y haze el Señor cada
dia muchas maravillas, en ciegos, cojos, sordos, mu-
dos, leprosos, y endemoniados, a honra del Sto y
gloxia de Dios, el qual se abendito en todos los siglos.
No dexo el Señor la sangre de su Martir clamar
en vano, sin executar el castigo merecido en el Rey
tirano, por sus culpas: Desapareció el Señor su riga-
rosa justicia sobre el con una muerte oroxosa;
y fue, que sentandose el Rey en su silla, y trono,
como herido del cielo, cayo de atentadamente en
el suelo; y teniendo la cabeza clavada en la ti-
erra, y las piernas en el aire, estando todo el cu-
erpo derecho, de la suerte que algunas vezes su-
elden ponerse los bolteadores, donde se echa de
vex, que los demonios le devian de tener con aque-
lla postura tan penosa, para que assi muriese
con una muerte mas solemnizada, y avatida, es-
tuvo mucho tiempo desta suerte; y aunque se re-
volvía, y trabucava de un lado, y otro, con todo
no podia mudar postura, como si estuviera col-
gado de los pies: y al fin con infernales vascas,
con voces, y aullidos espantosos, con visajes, y ges-
tos tamaños, muria; qual seria el destino de
su alma, juzgelo los que han leído su historia.

De la gloriosa Imata fundadora del Convento de Bedenagli. 46.

En el estado de los Beatos de la tercera Orden de N. S. S. Domingo, una de las insignes en virtud, y santidad fue la bendita Imata, la qual salio de Roma en compania de aquellos ocho santos religiosos, que caminaron a la Etiopia, cuyas virtudes, santidad, y perfeccion de vida se escribieron en el capitulo tercero. Llamaronla los Etiopes Imata, que en lengua dellos quiere decir sierva de Dios; porque lo era tanto, que lucian sus virtudes, y su exemplo ganava la atencion de la gente, de manera que la estimaban, y reverenciaban como cosa del cielo, y por ser tan grande la opinion, que todos tenian de su santidad, dieron a todas las Monjas por nombre apelativo Imatas; que como en España las llaman Sororas, y son, alli las llaman Imatas, o Imata, que es decir, siervas de Dios, como trayendoles a la memoria la heroica santidad, y milagrosas virtudes de la Sta Beata Imata, la qual imitando a los religiosos, que edificaron luego un convento para vivir religiosamente, y con la observancia de la Orden de S. Domingo; ella edifico un Convento de religiosas Monjas, al que llamaron Bedenagli; y en el se recogio con cincuenta donzellas, hijas de gente principal, que recibieron nuestro santo Rvdo. siguiendo su exemplo.

El Monasterio de Monjas, que fundo esta entre la laguna Cafates, y los montes de la Luna, poco mas de un quarto de legua del Convento de Pluximanos. Aquellas cincuenta religiosas, teniendo por Princesa a la bendita Imata, en aquella vivienda de Angeles, como Aveceitas santas con su canto, atraenon otras muchas, para que alavasen a Dios, entre las quales fue una Sta Remedemara, o Clara, la qual con ayuda de su pe espiritual S. Thacleaymanot, crecio hasta el numero de 300 el Monasterio; que hasta la muerte de Sta Imata solo tuvo 50. Fue por muerte de Imata elegida en Princesa S. Remedemara: y despues de el transito de S. Tha-

claymanot, a quien sucedió S. Felipe, en el Priora-
to, con la ayuda desta se multiplicó el dicho Mo-
nasterio baxo el gobierno de Sta Clara, hasta
el numero de cinco mil Monjas, y pexavera has-
ta el día de oy con el mismo numero. Están los
Dormitorios, Refectorio y Coro, a la traza del
Convito de Plurimanos, y se gobiernan del mis-
mo modo. Del Convito de Plurimanos van cada
día 40. religiosos a confesarlas, y ministraxles
los Santos Sacramentos, y son estas personas ancia-
nas, aprovadas en letras, y santidad.

ff.

El modo de proceder de las Monjas, es, que ha-
zen profesión, y reciben el velo pasado los
quarenta años, y desde su niñez hasta
aquella edad son Novicias, y viven en Novi-
ciado, y tiempo de aprovación: las quales
visten el Avito de S. Domingo, sayal, y Escar-
pulario blanco, y Capa negra. No llevan to-
cas, sino toda la cabeza tapada a navaja,
y una cinta de cuero de dos dedos de ancho,
la qual ponen por debajo la barba hasta en
cima de la cabeza, y luego otra de cuero de
la misma anchura, la qual llevan atada en
la cabeza por delante la frente, y los caros
caen a las espaldas. Las profesas, y veladas, lle-
van sus Avitos blancos, y negros, sus tocas blan-
cas de algodón, y encima un velo negro, que
les cubre todo el rostro hasta los pechos, y espal-
das. Antiguamente no tenían clausura, sino
que salían de casa: pero ahora la guardan
con mucha puntualidad, por mandado del
Genl de la Orden Fr. Vicente Justiniano. Las
Novicias salen del Convito en Comunidad, y ha-
zen sus misiones, van a comprar las plantas,
y proveen al Monasterio de todo lo necesario.
Otras venden en las ferias, y mercados, las
obras de manos que hacen las religiosas en
el Convito: por que unas texen velos, otras to-
cos, otras tafetanes, condeletes, y anascotes, y

y hazen muy grande trato desto: y las tocay, y ve-
los, son muy estimados de las Turcas, y Mozas, y 47.
aun los Turcos los precian para sus turmantas;
y assi los llavan en maxcaduria al Cayro, y Ale-
xandria, y les vale esta lavox a las religiosas mu-
chos dueños, y por ser de Monjas, se estiman
por todo Egipto, y la Etiopia. Otras van para
ocuparse en obras de humildad, como es, llevar
las espuextas a la plaza, traer la comida al Convento
baxen las calles, y otros muchos actos de mortifi-
cacion. Y son a vezes estas religiosas hijas de Re-
yes, y Principes, y son de tan santo exemplo, que
jamay en la Etiopia se ha oydo cosa de ofensa de
Dios, ni ha sucedido escandalo ninguno. En to-
mando el velo, con nadie hablan, aunque sean
parientes, ni se lax les puede ver el rostro; y
assi no tienen oídas, ni locutorios, y en sus Igle-
sias solo entran mugeres, porque es costumbre
de la Etiopia que los hombres no entran en las
Iglesias de las Monjas.

Tienen una costumbre que aun persevera oy, y
es, que salen quatro dias en el año del Convento, el
día Pasqua de Resurreccion, el de Navidad, la
fiesta de S. Thaeleymano, que en toda la Etiopia,
en la solemnidad, es como las Pasquas. Estos dias
van al Convento de Pluximano, y ellas cantan el oficio,
y reciben el sacramento, y los religiosos estan fu-
era del Coro de las religiosas; y en acabando la
Missa mayor, se vuelven en procesion como vini-
eron a su Convento. Mientras estan en la Iglesia
de Pluximano, no puede entrar en ella ningun
hombre, ni muger. El día del Corpus Christi,
que se celebra la Procesion con gran solemnidad,
y desde Gregorio 13. salen todas en procesion
cada una con su achá en la mano, y se ponen
en cierto puesto señalado; y al pasar el Señor,
estan todas arrodilladas, con las achas encendi-
das, curvientos los rostros con los velos. Las Navi-
das estan con los rostros descubiertos. Y si acon-
tece ix en la Procesion el Pástre Juan, lo qual
es muy ordinario, porque el Convento de las Monjas
esta cerca de la Ciudad de Zambra, que es la

corte en este tiempo, y á ella acuden las religiosas
á ver la procesion. Quando pasa el Emperador,
todas las de velo, se levantan, y descubriendo el
rostro, saludanle, y el Emperador las abraza, y abraza
con mucha corteja, poniéndole la mano en el pe-
cho, e inclinando la cabeza. Y luego que pasa se
cubren el rostro. Y concluida la procesion, todas
se vuelven al Convento como viniéron.

En este santo, y religiosissimo Monasterio han res-
plandecido muchos esposos de Jesu Christo, con
heroicas virtudes, prodigiosas penitencias, y
grande santidad, y como mata hermosa de azu-
ceñas, en breve tiempo comenzó á florecer con
olor suave, y dentro de pocos dias se comen-
zaron á conocer los maravillosos frutos de aquel
Parayzo terreno, de aquella tierra del Cielo,
y de aquel jardén del esposo divino.

Vida de Sta. Lamedemanea o Clara Reli-
giosa Virgen del Orden de N. P. Sto Domingo, 48

En la Etiopia, en un Reyno junto a la Ciudad de
Saba, vvo un Rey cuyo nombre era Seioaflan.
Este fue santissimo Príncipe, y en su gobierno pu-
siera las condiciones significadas en su Corona,
que son muchas segun los Doctores; y basta decir
en su alabanza, que recivio la gloriosa palmas del
martirio, como dixemos. Este Rey le dio Dios una
hija, que por su santidad fue lustre de su linage,
de toda la Etiopia, gloria de la Religion de Sto Domingo,
y honra de la Iglesia. En el Bautismo le nombra-
ron Lamedemanea, que es en nuestra lengua Clara,
o luz de la mañana. Siendo aun niña, se desgu-
brió en ella grande ingenuo, y agudeta, y un spi-
ritu paxa las cosas de Dios, que a toda la Corte cau-
sava admiracion. En ninguna cosa era niña, ni lo
parecia, sino en los años. Y ya creciendo en virtud,
y devocion con los años, y considerando por los exem-
plos que havia leído, y por la ensenanza de sus pa-
dres, quan acepta es a Dios, y amable la castidad,
y virginidad, con grande deliracion, y prudencia,
mayor que su edad pedia, arrodillada ante una
Imagen de Maria. Mas prometio a Dios su virgi-
nal pureza, y de no admitir otro Esposo que Je-
su Christo: aunque como veia, que era hija unica
de sus padres, ocultaba estos propósitos. Aun no lle-
gaba la niña a los siete años. En ninguna cosa mostra-
ba gusto, sino en cosas espirituales, y de penitencia,
siendo de siete años. Bolava la fama de las buenas
qualidades de esta niña por la Etiopia; y siendo de
siete años, un Rey muy poderoso de aquel Pais, moro
a sus padres una embaxada, pidiendola para muger
de un solo hijo que tenia. Le alegro el Padre en
gran manera, confiando, que se casaria con
aquel Rey, havia de ser para mayor adorno, y
firmesa de su Reyno. Pero la divina providencia,
disponia la vida, y estado de aquella santa niña de
otra manera. Porque preguntandole sus padres, si
gustara de recibir por Esposo al hijo de dicho Rey.
Respondio la Niña con semblante alegre, que no se
podia casar, por haver dedicado su virginidad a
Dios, consagrandose a el por voto, y que por todo el

mundo no recibia otro Espo^{so} que Jesu Christo. Tu-
biéronse sus Padres al oír tal respuesta: hizieron los
mayores esfuer^{zos} por disuadirla de aquellos santos
propositos, diciendole mil alabanzas del Santo ma-
trimonio: A todo respondia la sabia niña con el
ay^{do} del espíritu divino que moraba en ella. Ama-
dos padres míos, muy bien sabéis, que jamas en esta
alguna os he sido desobediente. Pero maravíllome,
que conociendo, y sabiendo muy bien, que aunque
el matrimonio es santo, y bueno, con todo la puxeta
virginal, es sin comparacion mejor, mas ap^{ro}piable,
y acepta a Dios, me quíexan de tan santos proposi-
tos apartar. Admíranse los padres de oír la sa-
bia divina, que en su hija abla^{ba} y quedando
convencidos, la dexaron para mejor ocasion. Viendo
la Santa niña descuyertos sus perjamientos, y no
teniendo por seguro en el Palacio, se resolvió a
executar un echo heroico por guardar la puxeta
virginal, y fue que estando una noche du^{mi}en-
do sus padres, y toda la demas familia, hullo del
Palacio, haviendo echo primera oracion a su Es-
po^{so}, con muchas lagrimas, y encomendandose
a su Angel, salio con la presteza que sale el rayo
que se tira de la gaula, dexandose en todo a la
divina providencia, a la qual rogaba muy de cora-
zon, que quisiese ser su guia, y embiasse su Angel
bueno en su compañía.

ss.

Haviendo salido de la Ciudad, caminando a donde
el espíritu del Señor le guiaba, llegó a la ribera
de un caudaloso, y profundo río llamado Guma-
xa: paró aquí, confuso, y temblando, sin saber el
modo como pudiese ella pasar aquel río. Estando
en esta suspencion, volvió la cara, y vió mucho gen-
te de a pie, y de a cavallo, que venian en su seguimi-
ento, por que eran de la casa de su padre, el qual
haviendola echado menos, y descuyerta su hui-
da, los havia enviado para que la prendiesen.
Viendose ella en este riesgo, y peligro, los sol-
dados a las espaldas, y delante el río, acudio a la
oracion, y al punto las aguas se dividiéron, a la

49.
narza del río Jordan, quedándose las aguas por
la parte de arriba representadas, y por la de abajo
corriendo, dexando de esta suerte el suelo de qu-
vierto, y seco. Y animándose con la señal de la
Cruz, entró por aquella calle milagrosa, y llaman-
do a la rixera contraria, las aguas continuaron
su ordinario curso, y quedó el río entre la niña,
y la gente, que iba en su alcance: los quales, admi-
rados de aquel milagro, y no hallando por donde
pasar el río, no quisieron tantar a Dios, y dexan-
do a su disposicion a la Infanta, se volvieron al Rey,
contando la maravilla, que havian visto. El Rey
conociendo, ser aquella la voluntad de Dios, se qui-
eto, y sosego, entendiendo, que ella iba con deseo de
servir a Dios en el Convento de Bedenagli: y para es-
to buscaba a S. Thacleaymanot, cuya santidad era
muy conocida. A este Monasterio endexó sus pa-
sos, y antes que ella llegase, el Angel, que la guiava
apareció a S. Thacleaymanot, y contándole todo el
echo de la huida, y buen deseo de la niña, la mando
de parte de Dios, que la vistiese el Avito de S. Domin-
go en el Monasterio de Bedenagli, y dicho esto, desa-
pareció. Llegó la niña al dicho Monasterio, y ya
le estaban esperando el Sto y todas las religiosas con
grande alegría. Parecióle a la Infanta, que ya
se veia en la Corte Celestial. Viendo el Sto en-
tendido su animo, y voluntad, alabó sus santos
propositos: Animola a proseguir lo comenzado,
y hallandola prontissima para cumplir todo lo que
la sagrada religion pide, con alegría de todos la
vistió el Sto Avito. Quando los Reyes sus padres en-
tendieron, su toma de Avito, y la santidad, que en
su amada hija se descubria, fue para ellos el ma-
yor regalo, y consolacion de quantas en la tierra
pudieran tener. ss.

Viendo la S. Infanta con el Avito, y estado tan de-
seado, comenzó a hazer, aunque niña de siete años,
las penitencias mas extraordinarias, y prodigio-
sas. Desde esta edad, por espacio de sinuenta años,

que vivio en la Orden no comio, ni vevio, sino solo los Domingos, y en estos no vevia sino agua, ni comia mas que yervas cocidas desta suerte: Tomaba unas coles, y sin sal, ni aceite, las cocia con sola agua, y en estando cocidas, las exprimia y sin otro condimento las comia, ni otra cosa mas gusto en dichos 50 años. por lo qual vino a tanta flaqueza, que tenia las carnes tan entabladas, y consumidas, que no se podia meneax, y era de suerte, que las otras Monjas la havian de traer en brazos, a donde quier, que tenia necesidad de ir.

No solo fue prodigiosa en el ayuno, sino tambien en las demas penitencias. Su cama era una poca de ceniza estendida por el suelo, y un canto por caxera: el sueño que tomaba era solo una hora: en la noche su regalo era la oracion, y como otro David, era su vevida la oracion, desde tan tierna edad hasta que murio, y cilicios, rayos, y cadenas acaix de la carne fueron continuos. Las disciplinas tan frequentes, y rigorosas, que parece cosa imposible poder un cuerpo tan delicado sufrir las, y tener sañe, para dexar maxla en tanta abundancia.

Su oracion fue continua de dia, y de noche; las rodillas, y codos de estar arrodillada, y postrada en el suelo, tenia con unos cayos muy duros. Todas las noches passava en oracion. Grandes fueron las mercedes que le hizo el Señor en la oracion. Las oraciones fueron muchas, los consuelos espirituales, prodigiosos, y los regalos tan singulares, que apenas se hallaran semejantes en Santa alguna.

¶ Vna vez estando en la oracion, elevada, y abrota en los misterios de la passion del Señor, la qual tenia estampada en su corazon; le vino un adentissimo deseo de visitar, y adorar aquellos santos lugares donde Christo nacio, murio, resucito, e hizo tantas obras maravillosas. Y como ella estaba tan asida a la voluntad de Dios, que quanto pedia, y deseaba, era todo por aquel nivel, y gloria, jamas pidio cosa, que no la alcanzase; y assi

audió tan cumplidamente al deseo de la Stage por
tres años continuos, cada día era arrebatada en
espíritu, y llevada a Jerusalem, y visitaba todos aque-
llos santos lugares donde se obtuvo nuestra redemp-
cion con grandissima devocion, y ternura. Por espa-
cio de 50 años, cada día era arrebatada en espíritu
al Cielo, y dava un paseo por todas aquellas Provincias,
quedando el cuerpo en la tierra, donde era por un
Seraphin espiritualmente regalada, y sustentada del
pan de los Angeles. Los regalos, los favores, que su ama-
do Esposo le hacia, las dulces palabras con que se
hablaban, no es posible contarlo, ni escribirlo. Estan-
do una vez con su Sto Confesor, y tres religiosas de
su Convito, le preguntó este; que porque quando esta-
va en oracion, tenía los ojos tan fijos, y clavados en
el Cielo? A lo qual con grande humildad, y enoqui-
ento respondia. Padre mio, a quien ninguna cosa
puedo encubrir, i haveis de saber, que cada día se-
tenta Angeles me levantan de la tierra, y me van
acompañando hasta el Cielo, 30-dellos al lado derecho,
y otros 30-al izquierdo, y dicen al dexador de mi Cave-
za, y mi Esposo Jesus, y su Madre, me visten de una rica,
y preciosa vestidura, toda texida de oro, y bordada con
piedras de inestimable valor. Admirase al oyr tal
maravilla, y mucho mas las religiosas. Entonces le
dixó el Confesor: Hija, no se podía ver un poco de
esa preciosa vestidura, para consuelo espiritual
de estas religiosas, y mio? De muy buena gana, respon-
dió ella, a vos, a estas tres hermanas, por gracia de
mi Esposo Jesus se podía mostrar, y mostrandose en
tierra se puso en oracion, pidiéndole aquel favor a
su Esposo, y al punto apareció a los ojos de ellos en
aquella vestidura riquissima, que a su vista pare-
cia un nuevo Sol, que con sus rayos, y luzes los illum-
brava, y con la hermosura, y varios colores, que re-
plandecian en las piedras preciosas, parecian re-
presentar un Paraíso lleno de diversas flores.
Entoño desta suerte un buen rato, tornando des-
pues en su styto ordinario. Quedaron todos admi-
rados de lo que havian visto, y dieron gracias al Se-
ñor, por tan inefable, y señalado don. En fin fue he-
roica en la virtud de la oracion, en la qual recibió

prodigiosos favores.

Como no comia ni veia sino los Domingos, un Ao el 2º
Domingo la proveia de mantenimiento celestial,
trayendole un vaso de bebida preciosissima, y un
pan blanguissimo, que en sabor, y dulzura excedia
a todas las cosas dulces; y era tan divino este man-
jar, que cada vez que la comia, milagrosamente era
levantada un palmo del suelo; y otras muchas ve-
ces estando en oracion, la veian algunos todos le-
vantada en el ayre. Muchas veces le traxeron los
Angeles un vaso de manna celestial muy blanco, y
dulce, que tenia recopilado en si todos los sabores
con la qual comida, quedava por extremo regala-
da, y con nuevos bríos, y fortaleza.

Como el amor de su naturaleza sea unitivo, y de
dos cosas procura hazer una, estaba tan presa
del amor divino, que todos sus deseos, y ansias
estaban juntas con Dios. Y siendo excellentissimo
medio para esta union, el Sacramento del Altar,
donde realmente esia Christo Dios, y hombre,
con todas sus grandezas, atributos, y perfecio-
nes, dandose en manjar, era del devotissimo,
y se disponia todo lo posible para recibirle. Co-
mulgaba muy amenudo; y en aquel punto sus po-
tencias, y sentidos, su alma, deseos, y afectos, pare-
que la dexaban, y se salian del mundo en busca
de Dios. Fueron grandes los favores que en la sagda
comunión recibio del Señor, Tres veces le dio la Co-
munion con sus divinas manos: por veinte años
continuos, siempre que oyó la Misa de su Sta con-
fesor, al alzar la hostia, veia en sus manos un
hermosissimo niño, unas veces como nacio en Be-
len, otras mayorcito, con la qual vista, se llenaba
su alma de indecible alegría, y quedaba tan apro-
portada, y puesta en Dios, quedando para las cosas
de esta vida como sino fuera muger mortal.
En esta Sta estuviéron todas las virtudes en ora-
do perfectissimo. Fue su caridad maxavellosa,
y grandissima la compasion, que tenia para con
los pobres afligidos, y enfermos. Quando estaba

alguna monja enferma, la regalaba con tanto si-
años como si fuera su hermana carnal. Y quan-
do entendia que havia algunos pobres enfermos,
los remedaba; y en estas obras de misericordia
gastaba todo lo que sus padres le daban. Los
pobres llagados, cojos, y mancos, la enternecian,
y lastimaban, como si en su propia persona vie-
ra la llaga, la enfermedad, la pobreza. Enan-
puellas las limosnas, y muchos los regalos, que otros
pobres hacia. En fin fue un exemplo de caridad.
Puso por fundamento de todas sus virtudes la hu-
mildad; siempre iba cavando en el arcano de su na-
da, con el azido del conocimiento propio. Todo qu-
anto hacia le parecia poco, y en su estimacion
se tenia por tan imperfecta en la virtud, que
asegurava no haver comenzado; y assi de todo
coñazon pedia á sus hermanas, y compañeras,
le ayudasen, y favoreciesen con sus oraciones, pa-
ra que aprendiese á servir á Dios. Fue su hu-
mildad de suerte que con ser hija de Reyes,
nunca permitió que la sirviesen, antes ella ser-
via á todas, y se encargaba de todos los oficios
mayores, y viles del Convento de barreas, de fregar,
lavar la ropa, guisar en la cocina, y cosas semejan-
tes: y era notable la alegría con que exercia estas
obras humildes.

Y para que mas se descubriesen los vivos matices
de las virtudes desta Sta. Virgen; el Señor, dió vi-
cencia á los demonios, para que empleasen su ma-
licia, y xavia contra ella, estando el Esposo divino
á la mira de todo: Venan tales los malos trata-
mientos, que en ella executaban, que la azota-
ban, apaleaban, y anastaxavan visiblemente, in-
tantando muchas veces el matarla; pero ella
con heroica paciencia lo sufría, sabiendo q' eran
demonios los que como verdugos, la desoyaban; po-
niendo los ojos en su amoxado Esposo, que por tales
ministxos la castigaba. Andaba siempre llena de
golpes, señales, xonchas, y cardenales de las heri-

das, que los demonios le davan. Y no contento el demonio con todo lo dicho, començó a fatigalla con penos y perseguitos, y tentaciones carnales, tan continuas, y apretadas, que ni de noche ni de día, la dexaban; y aun poraba mas adelantela infernal disreputa, que en cuerpos visibiles, formados del aixe, la opaxacion, y con voces, y meneos, y actos sucios, procuraban dejasosepar su alma, y ensuciarla si pudiexan; y como quien estaba tan lejos de tan bestiales opaxaciones, y adamanes; lloraba ternissimamente y llamaba a su divino Esposo, que lo socorniese, y librase de tan terribles tormentos. Y para vencer a los demonios, tornavase contra su cuerpo, abriendole a azotes con mucho dexamamamiento de sangre, añadiendo cilicias, y asperissimas penitencias, haciendo que pagase los culpas que no tenia, hasta que la misericordia divina la embiaba algun consuelo, con que se destexaban aquellos desconsolados xatos. Y descubriendo el Señor sus rayos de luz, huian todas aquellas infernales fantasmas. Y sintiendo la presencia de su Esposo, se enternecia con el, con que xas amoxosas. Duraxon mucho tiempo estas peleas, y pexo de todas ellas salio victoriosa, con el favor, y gracia del Señor; y el demonio quedo tan corrido, y afrentado, que huia de la Virgen, de tal suerte, que aun de oir su nombre temblaba y salia de los cuerpos con solo nombxarla.

Siendo de catorze años, murio la bendita Imata, fundadora de aquel Convento, y fue a recibir el premio de sus buenos servicios año-1393. Las religiosas pusieron los ojos en la bendita niña, para verla, en amonadas de su loable conversacion, de su gravedad, de su xeposo, prudencia, y santidad; y persuadidas por S. Thaeleymano, de comun sentimiento, y aplauso univexal, la eligieron Priora: aunque para ella fue cosa muy perieja, porque siempre huia de tales dignidades, y cargos. Era de Priora en la hexmoxa, y compoxta un Angel. Ove-

decianla las religiosas con alegría, y prontitud, por
que como santa, mandaba cosas santas. Amaban- 52
la todas como a Madre, ovedecianla como a Paela-
da, mixavanye en ella como en dechado de religion,
y virtud. De tal suerte volava la fama de santidad,
y milagros de la Santa, que se estendio por toda la
Etiopia. De tal suerte se aumento el Convento que de
sin cuenta Monjas que havia en el, en menos de qua-
renta años, crecio basta el numero de cinco mil.
Aunque era Priea, en todo era la primera, y mucho
mas en las obras humildes. mas deseaba llevar sobre
si la carga de la ovedecencia, que mandar a otras. I
con palabras, y exemplos plantaba en aquellas niñas
que acudian a su compania, la humildad y ovedien-
cia: el vestido, y tratamiento de su persona, era la mas
pobre, sirviendo a todas, contentando a todas.

Siendo niña aprendio la lengua Caldea: que entre
los Etiopes es, como entre nosotros la latina, en ella
hayan los officios divinos, y en ella esta traducida la
Sagrada Escritura; tuvo por Maestro a S. Tadeo ma-
not. Con estos principios, y ayudada de la gracia del
Espiritu Santo, que en la oracion le revelaba divi-
nos Misterios, vino a ser muy docta en la Sagrada Es-
critura, y alcanxo tanto de sus escondidos secretos,
que excedia a los muy saviros de su tiempo: y los gran-
des Teologos quando la oyan, quedaban tan admi-
rados, que como fuera de si decian a voces, que no
era posible ser ella la que hablaba, sino el Espiri-
tu de Dios, que la regia. Predico publicamente al
Pueblo, movida para ello por divina inspiracion,
y con licencia de sus Prelados, y Obispos de la Etiopia.
Eran sus sermones doctos, sus palabras eficacissimas, y
con que quedaban todos admirados, y juntamente co-
rregidos, y enmendados. Era grande el provecho, que
se hacia en las almas, por que sus palabras eran tan
santas, tan vivas, y tan eficaces, sus razones, que nadie
las podia resistir; y asi todos salian de sus sermones,
compungidos, mudados, y trocados, y dexando los cul-
pas, emprendian el camino de la virtud. Des pobla-
vanye las Villas, y lugares, por verla, y oirla. Mexced
es esta, que la haze Dios milissimas vezes; licencia es,
quayon pocas las Santas, que la han alcanzado; Vna Sta
Gloriosa Magdalena Apostola de Jesu Christo: Vna Sta

Catalina de Sena, que la alcanço de la silla Apostolica,
y la bendita Remedamarea, que la tuvo por divina xere-
lacion, y del Patriarca de la Etiopia, llamado Iacovo
santo Varon, y de sus Prelados los Priores de Pluximanos.
Assi lo hizo tambien la bendita Imata. Y pues tales pre-
dicadores ha tenido la Religion de N. P. S. Domingo, con
razon los Canones, y sumos Pontifices los llaman
Moniales predicatrices: Monjas predicadoras. Llame-
las la gloriosissima Magdalena hermanas, pues todas
tienen un oficio, y assi es bien que tengan un mis-
mo nombre. llamandose Apostolas, y predicado-
ras. Y que la Santa llame hermanos a los hijos
de Sto Domingo, dixolo en una aparicion, que hi-
zo al Rey de Navarra, estando preso en Boaxe-
lona, como se puede ver en muchas historias.

Entre los muchos dones que tuvo del cielo, fue espi-
ritu de profecia, y gracia de milagros, tuvo la gra-
cia de conocer los secretos de los corazones,
y a muchas personas revelo algunos pecados, de los
quales no se havian confesado. Y le acontecio algu-
nas vezes, que al Prior de Pluximanos le dectio
nombrando algunos religiosos, que no caminaban
con rectitud por el camino de las virtudes, y
que los tenia el demonio engañados en tal, y en
tal vicio. Vaia en espiritu algunos defectos de
las Monjas, y con caridad los emendaba. Cono-
cia los pensamientos, y las inquietudes con que el
demonio los desajosegaba sus almas; y antes que el
les pudiese hazer mayor daño, que el pensarlo,
les descubria sus pensamientos: y con sus palabras,
y consejos, los deshacia, y los dexaba confirmados en
sus santos propositos.

Viendo una vez el Rey Seiofaslan, su padre,
armado un copioso exercito, para hazer gue-
rra a un Rey Moro, por ciertas injurias, que
contra su Reyno, y vasallos havia cometido, le es-
cribio la Sta que deshieliese el campo luego, don-
de licencia a los Soldados, que se fuesen, porque
si entraba en batalla con el Moro, quedaria
destruido, y vencido, muenta su gente, y el pre-

so en poder de sus enemigos. Hízolo el Rey cumpli-
disimamente, entendiendo, que los avisos de su 53
hija eran revelaciones del Cielo: repartió los sol-
dados por sus quaxniciones, y desistió del proyecto.
Pero pasado algún tiempo, volvió á exercir á su pa-
dre, que juntase luego su exercito, y diese contra
sus enemigos, porque ciertamente alcanzária una
injigne victoria. Hízolo el Rey, obedeciendo á su
hija, y sucedió como ella havia dicho; porque fue
grande el estrago que hizo en los Moros; innume-
rables los muertos, y muchísimos los captivos, de los
quales muchos recibieron el Sto Baptismo, y otros
fueron muertos en su dureza y obstinacion; por
que los Etiopes no acostumbrañ serrix de Moros,
captivos, y á estos, sino quieren ser Christianos, los
matan. Pero la divina Mag^d que queria coronar
á su siervo Señor asafm con aureola de martir,
permittió no muchos años despues desta victoria,
que peleando con el mismo Rey Moro, el qua ha-
via cobrado fuerzas, quedase vencido, su exer-
cito deecho, y el preso en poder del Moro: Este con-
tados los suyos, procuraban, que renegase de la Fe
de Jezu Christo, prometiendole, que si assi lo ha-
cia, le imbiarian libre con todos los otras capti-
vos Christianos á su Reyno. A que respondió, que
primero padeceria mil muertes, que dexar la
Fe Christiana Catolica. Viendo el Pagano cruel
la constancia del Sto Rey; mandó que luego le con-
tasen la caxera, y assi por el martirio, pasó el Sto
Rey, del Reyno temporal, al eterno. Nesta hora fue
arrevatado en espíritu la Sta Virgen, y vio con gran
de alegría suya el glorioso martirio de su Sto
Padre. Vio también, como aquella gloriosa alma
con aureolas de martir acompañada de Angeles,
havia sido llevada á la gloria. Y tornandó la
sta á su cuerpo, con grande alegría, y contento,
dixó á las Monjas, todo lo que havia pasado, las
quales señalando el día y la hora, hallaron ser
assi como la Santa havia dicho.

Dixó alguno. Porque el Señor, no le reve-
lo como la otra vez, la muerte de su Padre, y el ven-
cimiento de su Exercito? y si se lo revelo, como ella
no le aviso, que no saliese en campo como antes?
A esto digo: que pudo ser, que no se lo revelase,

y si se lo revelaría la Sta que en semejantes guerras,
no tanto pretende el Señor, dar la victoria á los suyos,
quanto con ocasion desto, saca de muchos pecados las
almas de los que van á la guerra, y tenen motivo pa-
ra dar la gloria á los que mueren en tan santa em-
presa. Y no ai que culpar á alguno que muera la guerra (co-
mo hizo S. Bernardo, y otros S^{tos} que murieron para
ella á S. Luis Rey de Francia) sino á la causa la savi-
dunia de Dios, que sin advertir en ello los hombres,
con el trabajo del camino, y de la pelea de hombres
imperfectos, los haze morir, y lo mismo. Y así,
cuando pueda ser que el Señor se le revelase la per-
dida del exercito, y gente de su padre, con todo
fue para ella de muy grande contento, viendo,
que por aquel camino ordenaba el Señor llevar
muchas almas al cielo por medio del Santo ma-
tino, y como capitán de todos al Sto Rey Seisaya,
flan su padre, para que en adelante la Etiopia,
y en particular su Reyno, tuviesen un protector,
un abogado, y patron delante de Dios.

Los milagros que esta Sta hizo en remediar en-
fermos, ciegos, mancos, ciegos, con muchos, pero
como no es posible decirlos todos, tampoco lo es de-
sar de decir, que en vida resucito dos muertos.

Finalmente á los 57. años de su edad, despues
que 50. años havia vivido santamente en la
orden, habiendo sido Prionza 43. año 1396.
dio su espíritu al Criador. Cayó enferma de
calenturas, y cada día se iba agravando mas,
y viendo las nequicias que iba desfallciendo por
la peste, le quisieron quitar el cilicio, y hierros
picados, que llevaba á raíz de sus carnes, lo que
jamás permitio. Rogabanle, que quisiese acostar
se en una cama; porque estaba echada sobre
la zarza en el suelo, con una piedra por cabe-
za. Al qual respondió la Santa: Hijos mi-
os, dexadme aquí en tierra; dexadme, no me
descongoles. En esta tierra he servido á mi Es-

pozo divino, aunque con mil tinieblas, como imper-
fecta; dexadme en ella, que acabe mi servicio: 54
y pues mi cuerpo es tierra, y ceniza; dejadle en
su propio lugar: abrid esas ventanas, vea yo el
Cielo, para que con su vista se alegre mi alma,
pues fue criada para el Cielo. Deshaciase en
lagrimas las religiosas: y el vea a su Sta Madre
en aquel suelo, cubria un velo de tristeza sobre
los coracones de todas. Recivio los Stos Sacramentos
con grandes afectos de devocion, con suspiros, y la-
grimas fervorosas. Al fin, viendo ya que la muer-
te se acercaba, levanto los ojos, y miró al Cielo; y
con ternísimas palabras comenzó a decir: Suplico-
te Jesus dulcísimo, que me perdones mis culpas, mis
tinieblas, y descuidos, que como imperfecta, y tibia en
tu servicio he cometido; suplicote Esposo divino, que
me quexas perdonar por la sangre preciosa, que
en la Cruz derramaste; muévate a ello aquel amor
inmenso, que del Cielo te traxo al suelo: Y vosotros,
hermanas, e hijas mías, ayudadme en esto, rogad-
le pues es vuestro Esposo, que perdone a esta gran
pecadora. En este punto estando todas curietas
de nubes de amorosa, vieron algunas religiosas
entrar en el aposento a nuestro Redemptor Je-
su Christo, hermoso, y resplandeciente acompa-
ñado de Angeles; y aunque no todas las Monjas
viéron a Christo; pero todas oyeron las palabras,
que le dixo: O Redemane amada mía, y esposa
mía, oye mis dulces palabras: Yo te digo por la vir-
ginal, e immaculada carne mía, que te son per-
donados todos tus defectos, y esta gracia te con-
cedo, por el grande amor que siempre me has
tenido, en dexar el mundo, renunciar el rey-
no terreno, y huír el mortal esposo, y por ha-
verme servido tan fervorosamente en conti-
nuas oraciones, y mucha penitencia, afligien-
do tu cuerpo hasta la muerte. Adornete de be-
lla, y hermosa vestidura, te he sustentado con
celestiales manjares, y te he hecho convivir
bien a menudo en la Corte del Cielo, y ahora con-
migo seras de mis Angeles llevada a gozar per-

fectísimamente de la bienaventuranza. Acaba-
do este divino razonamiento, espíxose día de la visi-
tación de Nra Señora, año. 1396. Muchas personas
devotas viéron aquella gloriosa alma, ser llevada
en palmas de los Angel^{es} al Panteoño. Oyeron
por los ayres suaves músicas, y armonías celestia-
les, assi de voces como de instrumentos, por mu-
chan rato, que á todos llenaron de contento. Oyó-
se una voz suavíssima que dixo desde los ayres:
ven Esposa escopida al castísimo lecho de tu ama-
do Esposo, y con él en dulces, y virginales abra-
zos eternamente reposa. Quedaron las religiosas sus-
penjas, y elevadas, oyendo, y viendo tales maravil-
llas. Después de haver espíxado, estando el cu-
erpo muerto tendido aun sobre la ceniza, vieron
algunas personas religiosas entrar á Christo acom-
pañado de millares de Angeles, el qual con sus di-
vinas manos lo vistió de rinos hermosos, y resplan-
dientes vestidos adornados de piedras de in-
estimable valor y resplandor, y que en los dedos de
las manos le ponía muchos anillos preciosísimos,
y oyeron que iba diciendo Christo. Assi se haça con
todas aquellas esposas, que por mi amor desprecia-
ran el mundo, y sus placeres. Entraron en
esto cuerpo en lugar qual sus reliquias merecían,
donde no faltaron milagros. Muchos fueron
los enfermos curados de diversas enfermedades:
y por su intercession se alcanzaron cosas tempora-
les, y espirituales, y muchos favores del cielo. Y fu-
eron tantos, y tan muchos los milagros, que por
tantos ser los cayo. Pasa algo es justo que se diga
en este lugar.

Depositado el Sto cuerpo en la sepultura, vi-
eron religiosas varas Angeles del cielo, los que
con suavísimos ungüentos ungían el Sto cuer-
po; y assi del lugar donde estaban las reliquias,
salía un olor, y fragancia tan agradable, que es-
cedía á quanto olores tiene el mundo, y se den-
xamaba tanto, que llenava el Monasterio, y aun
salía fuera del, y se sentia de muy lejos. Final-
mente, por toda la Etiopia, es reverenciada
por la mayor Sta del cielo, después de la Virgen

María, entre las vírgenes penitentes. Es muchísi-
ma la devoción, que todos le tienen: basta decir, 55.
que en solo un Reino de la Etiopía, se edificaron
por sola su devoción. 300. Monasterios de Monjas
de nuestra Orden. y por ahí mas adelante, que con
el nombre propio Zemedemaxeá, es ahora ape-
lativo, y vale tanto como decir Convento de Mon-
jas, porque á todos los de S. Anton, y de S. Domín-
go, que son las Ordenes solas, que allí ái, los llaman
Zemedemaxeá; como traen á los á la memoria
la santidad, y virtudes de nuestra Santa para que
la imiten.

Invocacion á los Santos de quien se ha tratado
en esta historia. sigue. Reveren-
cia, y veneracion, que se tiene á estos S. tos en la
Etiopía, es digno de la echa. Dize algo.
Solo el Papa Vicario de Jesu. Christo, puede aprobar,
declarar, y promulgar á uno por Santo, que mu-
rió en gracia, y que goza de Dios. Es esta una
conclusion admittida por todos los Teólogos, y se
prueba con muchas razones, y de todas, una es
esta: Definir, y determinar una cosa de Fe, solo
pertenace al Sumo Pontífice: la Canonizacion de
los S. tos es cierta proteccion de la Fe, ergo. Y des-
pues del Papa, al Concilio univexal, legítimamen-
te congregateo.

Verdad es que en la primitiva Iglesia, solían
los Obispos en sus Diócesis, y Provincias, canonizar al-
gunos Santos, ó beatificar, hablando con mas propi-
edad, segun escribe Tomas Vboldense. Y hallámosen
S. Cipriano, que excomulgando al Clero de su Iglesia, les
dize, que le avisen los que muriesen mártires,
para que el les pueda consagrar su memoria,
con sacrificios, y señalales cada año un dia de fies-
ta en su honra: y son millares los Santos, que fue-
ron canonizados desta suerte. En España en los
sinodos que congregateban los Arzobispos, mandaban
poner en el Canon de la Misa á muchos, cuyas vidas
havian sido de mucha santidad, y virtud: y assi
hallamos en el Canon de la Misa Mozarabe, á
muchos Arzobispos de Toledo, y entre ellos, á don
Rodrigo que escribió la Cronica de España y al

Príncipe D.ⁿ Lancha hijo del Rey D.ⁿ Fernando, que murió peleando contra los Moros. Juā Magno en la historia de los Reyes Godos, haze mencion de algunos Santos de los Reynos de Grecia, y Noruegia, que fueron canonizados por los Arzobispos ypsalense, y lunderse. Loan despues, que la Silla Apostolica Romana abxogó esta costumbre de canonizar que tenían los Obispos, y reservó para sí sola el acto de la canonización; hallamos, que en el Concilio Florentino, en tiempo de Eugenio 4.^o en la Session. 7. los de la Iglesia Latina, dicen que Simon Metaphraste, es reverenciado por Sto entre los Griegos, del qual ninguna noticia se tenía entre los Latinos. N. Angelo Carmelita uno, ó dos años despues de su martirio en Sicilia, celebrando Concilio Prov.^o en Jerusalem el Patriarca Alexandrino Atanasio de Claramonte con lo Arzobispos, y 26. Obispos, lo canonizó: Como escribe Fray Enoch Carmelita.

Pero por muchos abusos, y desordenes, que se havian introducido, y cosas escandalosas, que havian sucedido, Alexandro 3.^o año. 1159. anuló, y deshizo esta costumbre, mandando que ninguno, ni Arzobispo, ni Sino da, pudiese canonizar, ó beatificar, reservando esto á la Silla Apostolica. Lo mismo mando despues Innocencio 3.^o año. 1198. Con el qual mandato, se han oviado muchos escandolos, y desordenes, que cada día sucedian; y que yo omito, aunque algunos refiere el Autor, que venerados por Santos, y héxigido Altar en su obreguión, y culto, Arrexiuada despues su vida por Religiosos Dominicos, havian sido hereges, y estaban condenados, y así desentestados sus huesos, fueron publicamente quemados, y desecho el engaño, y el tal culto tan mal empleado. Tambien trae un caso de estos que refiere el mismo, de su texto por S.ⁿ Martien. vide in fine.

Pero porque nos vamos llegando al día, curso de nuestra historia, digo: que bien se pueden intitular con nombre de Santos, y llamar Santos, los ilustres en santidad, y admirables en milagros, aunque no estan solemnemente canonizados (aunque no se puede decir, que estan puestos en el catalogo de los Santos,

prox que se xia mentix en cosa grave) y assi vemos, que lo 56.
hizo S. Gregorio en la vida de Sto Paulo, a la qual
llama Santa, y se encomienda a ella y pide su interce-
sion antes de ser canonizada. Y S. Gregorio Nazianze-
no, en las vidas de S. Basilio y S. Atanasio, los llama Santos
y se pudiexan traer muchos exemplos. Bien es verdad,
que a los que no estan canonizados, no se les puede conyagrar,
y dedicar Templos en su nombre, levantar altares, seña-
lar dias de fiesta solemne (aunque bien pueden mon-
strar alguna alegria) ni poner sus nombres en la Letan-
ia ni decirles oficios, y Horas Canonicas &c. Pero los
Santos, que la Sagrada Orden de Predicadores ha ta-
rudo en los Reynos de la Etiopia, aunque no estan ca-
nonizados solemnemente por la Iglesia Romana, porge
de ellos no tuviexon noticia los Pontifizes; con toda
son tenidos por Santos, y señalados, y son siervos de
dios en toda la Etiopia, con sumo aplauso de los Arzo-
bispos, y Obispos; edificandoles Templos, dedicandoles
altares, señalando los dias de fiesta, poniendo los
en la Letania, y ofreciendo Missas en su nombre;
y en particular la fiesta de S. Thaleaymanoth, es
de las regozijadas, y festivas, que tiene toda la Etiopia.
Y en esto havemos de decir que los Arzobispos, y Obis-
pos de la Etiopia, como no tuviexon noticia, ni cono-
cimiento de la prohibicion de Alexandro texexo,
y de Innocencio texexo; como gente tan apartada,
y remota de nuestra tierra, quedaxon con aque-
lla costumbre antigua de canonizar, y dar licencia
para toda suerte de culto, y veneracion, y assi la di-
xon para reverenciar a estos Santos.

Y entre los Doctores de la Iglesia Latina, los nombrian
con nombre de Santos, y Beatos a estos illustres Varones,
cuyas vidas havemos escrito. Dexafino Razi, en un tra-
tado que haze de ellos el Maestro Inghiniano, en el libro
del origen de la Inquisicion, los llama Santos, y es-
cribe la vida de uno, que es S. Felipe martin. Lo mis-
mo haze Luis de Paxamo Inghindon, en el lib. de orig-
et progressu Inquisitionis. F. Pedro de Sto Domingo que
imprimio las vidas de estos Stos en Napoles. F. Juan de
maniera en el Arancel de los Varones illustres Ord. Sum.
en el 8. de los Stos escribe los nombres de algunos de
la Etiopia con el nombre de Beatos. Y en muchos Con-

ventos de la Orden estan pintados algunos de estos Santos,
con este renombre, y titulo, y puestos entre otros Bea-
tos, y Santos de la Orden. Mas: En el Concilio Florentino,
celebrado en tiempo de Eugenio 4º en el qual se ha-
llaron los Etiopes, y fue la primera vez que en Ita-
lia se vieron Embaxadores de la Etiopia, como de-
xamos escrito en el segundo libro de la primera par-
te desta obra. El Papa, y todo el conaillo los recibie-
ron con grandissima alegria, y aplauso, y con unos
alvoxosos verdaderamente celestiales, viendo por
sus ojos unos negros de tiernas tan xenotas, y de una
nacion tan incognita encerrada en el postrer bor-
do del mundo, que con tanta devocion, y Christiani-
dad daban la obediencia al Sumo Pontifice, y pres-
taban la cerviz. Moxigera a todo el Concilio, axorado
de esta obediencia, y pº extortacion de la fe, que hizi-
eron los Etiopes. Vese nuestra primera parte, y a
Illescos en la vida de Eugenio quarto, el qual Papa,
para que los Etiopes tuvieran de alli adelante trato,
y comunicacion con la Iglesia Romana, y acudi-
esen a reconocerla al Sumo Pontifice como care-
za della, les dio en la Ciudad de Roma la Igle-
sia de S. Estevan, para que en ella celebrasen
los officios divinos a su modo, y estilo, y a la usan-
za de su tierra: por lo qual la llaman oy, S.
Estevan de los Indianos, por los Etiopes, que en
esta Casa, y Templo son alxepados, y sustenta-
dos, quando vienen de la Etiopia en xomera,
a los quales nombran Indianos: lo qual ha sido
de grandissima utilidad, porque los Etiopes
han continuado el acudir en peregrinacion
a la Curia Romana, y visitar el Templo de los
Santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo. Haze mencion
de esta el Epitafio, que se oxera en el Sepulcro de
Eugenio 4º segun lo trae Iacobo Meyexo Balio-
lano en los Anales de Flandes lib. 16. fol. 200. En-
tre otros versos, al fin pone los que siguen aqui.

Quo duca et Armenii Graecorum exempla secuti
Romanam agnoverunt AEtiopes quæ fidem
Inde Syxi, ac Arabes: mundiq. cunctis Indi,
Magna, sed hæc animo cuncta minora sunt.

Pues en dicho Templo de S. Estevan de los Indianos, 57.
donde los Etiopes celebran los officios divinos al es-
tilo de su tierra en el Canon de la Misa ponen los
nombres de estos Santos de la Orden, de que ha hablado
esta Historia, y celebran sus dias festivos con grande
alegría y lo ven, y lo sacan en los Sumos Pontifices, y mu-
chas veces asisten a la celebracion de la Misa. Y se-
nafino Razi dice, que Leon Dezimo gusto mucho de
oir la: y quise, que en consentimiento, y aprovacion
de la Silla Apostolica Romana, y sino espiese, aome-
nos tacito, que basta para que una costumbre sea a
fuerza de ley, segun doctrina del Principe de los Te-
ologos S. Tomas de Aquino. Pues porque no llamare-
y a Santos a estos bienaventurados religiosos, cuyas mila-
gras vidas, y prodigiosos milagros se han escrito? Pues
tienen el abono de tantos Arzobispos, Obispos, y Mun-
cios Apostolicos, que en tantos años han governado la
Etiopia y tienen el aplauso de tantos Reynos, que los
reverencia por Santos, que gozan de Dios? Y añade-
se a esto, que en Roma en la Iglesia de S. Estevan son
respetados con la misma reverencia y circunstancias
como si fueran canonizados, y lo ven los Sumos Pon-
tifices desde Eugenio 4.^o - &c. &c. suñit.

De la Bendita Elena Emperatriz de la Etiopia, 58
Religiosa de la Orden tercera de N. S. S. Domingo.

Para decir algo de esta Elena, quierxo hazer unos paralelos, y comparaciones entre la Emperatriz S. ta Elena Madre de Constantino, y la nuestra por ser del mismo nombre, y muy semejantes en la vida, y virtudes, como veremos.

De S. ta Elena escriuen Christiano. Maseo, y Alexandro Cirillito, que fue hija de Cloel Rey de Inglaterra: lo mismo dice Polidoro Virgilio, aunque no se fiere que fuese Rey. La nuestra fue de la descendencia del Rey Mago S. n Gaxax que permaneció en los Reyes de Batnagayo. Reyno de la Etiopia. La Emperatriz Elena, dice Cedreno, fue casada de legitimo matrimonio con el Emperador Costancio, de quien tuvo a Constantino. Nuestra Elena casó con el Emperador Alexandro Segundo, y fue Madre del Emperador Mauro, y Abuela del Preste Juan David. S. ta Elena, es honra, lustre, y gloria de toda la Iglesia catolica. Nuestra Elena, es honra de la Iglesia, lustre de la Etiopia, y gloria de la Orden de Predicadores.

S. ta Elena fue primero Gentil Idolatra, y despues engañada por los Judios, se hizo Judia: pero oyendo la disputa del Papa Silvestro en que venio a los Judios, y admirada de los milagros que la vio hazer, y convenida de sus razones, dexó el Judaismo, y se hizo Christiana, y fueron tales sus virtudes, que es S. ta gloriosa Nuestra Elena desde su nacimiento recibió el bautismo, sus Padres fueron Christianos, y muy viejos de dias, que la enseñaron, e instruyeron en la fe de Jesu Christo, y desde su tierna edad, dió muestras de gran virtud, y caridad.

La S. ta Elena, muerto su Marido Constantio, quando castidad, dandose al servicio de Dios, y exercitandose en toda virtud. Nuestra Elena muerto su Marido, recibió el Avito de S. to Domingo de manos del Prior de Solimanos, en estado, que llamamos de las Beatas, o Orden de la penitencia, y a su tiempo hizo la profesion. S. ta Elena fue de grande penitencia, y dechado de virtud, y perfeccion. Assi nuestra Elena, pues de ella escriuen, que fue por extremo penitente, y tanto, que en el discurso del año, no comia sino tres dias en la semana, Domingo, Martes, y Jueves;

y los otros dias pagava sin tomar un vocado.
Llamaban a esto Elena Madre y protectora del Imperio Romano; todo su cuidado era procurar la piedad de la Fe Christiana en todo el Imperio. Esto aconsejó a su hijo Constantino, y no le dexó otra cosa encargada a la hora de la muerte. Nuestra Elena fue tan santa, de tanta mansedumbre, y afabilidad, que aunque todas las virtudes estaban en ella en grado eminente: pero la misericordia, y clemencia, la prudencia, y discrecion, llamaban la atencion; y assi toda la nobleza de la Etiopia, procuró que fuese Emperatriz; por que sabian, que viviendo su marido Alexandro, y con su hijo el Emperador Neum, de tal suerte se havia tratado con sus vasallos, y en particular con los pobres, y necesitados, que no la llamaban sino Madre de pupilos, amparo de viudas, socorro de necesitados, y universal refugio para todos. Era tan grande el amor que le tenían, que haviendo de elegir Príncipe Juan, y haviendo muchos Principes del linage de David guardados en el monte Amara, por su edad, prudencia y discrecion, de quien podian echar mano, y elegir para Emperador con las ceremonias que ellos acostumbaban, con todo, no quisieron sino elegir al Principe David, por nombre proprio llamado Atanatingil, siendo niño de ocho años, solo porque Elena Abuela, cuya quedaje por tutora y Governadora absoluta de toda la Etiopia, hasta que tuviese edad para el gobierno el niño David. Y aunque ella, quisiera quedarse en su recogimiento, para darse a la oracion, y contemplacion, de la qual en todo tiempo gustaba, con todo por el bien de su Reyno, y con respondex a tanta voluntad, y amor, admitió el gobierno, y tutoria de su nieto; en el qual se trato con tanta caridad, prudencia, y discrecion, que hasta el presente duxan sus alabanzas en las bocas de todos. Era liberal, y benivolenta con los pobres; en el hablar honesto, y aunque muger, tenía corazon, y osadia para hacer justicia, clemencia para peccadores, y pecho igual para castigar al grande, y al pequeño, al rico, y al pobre. Velava continuamente sobre sus vasallos, visitaba sus Reynos, y cuidaba del gobierno, y rectitud de la justicia. En fin todos la amaban como a Madre; y se conoce en haverla elegido por Governadora; porque jamas en aquellos Reynos tuvo muger el mando, y gobierno abso-

luto, sino fue la Reyna Sabba, y la Reyna Candace,
entreambas Santas, y nuestra Elena. La primera
convertida a la ley de Moysen en tiempo del Rey 59.
Salomon, y la segunda fue hecha Christiana, y bau-
tizada por el Curuco, que los Actos Apostolicos lla-
man de la Reyna Candace, y nuestra Elena.

(Pag. 75. Dize: S. Indico Eriope que fue el Curuco de la
Reyna Candace, despues de haver predicado en la Eti-
opia como un Apostol, fue predicando hasta el Reyno
de Siam, y Pegu, y entxando en la Isla de Samotracia,
o Thapobana, fue martirizado, la qual Isla esta mui
cerca de la China, y el Reyno de Siam: parte terminos,
y es tierra firme, continua con la China.)

A Constantino hijo de S. Elena le aparecio en el cielo
la señal de la Cruz, mas resplandeciente que el Sol,
con un letrero que decia: En esta señal venceras.
Y assi fue, que vencio al Tixano Maxencio, quedando
apocado el, y su Cavallo en el Tiveri por lo qual, que-
do tan aficionado a la Cruz, que la honro de mil
maneras. Y entxando en la Ciudad de Roma triunfan-
te, olixo a los Romanos: En virtud desta salutifera
señal de dora de la verdadera fortaleza, libré de la
opresion del Tixano esta vuestra Ciudad, o Romanos,
y restitui al Senado, y al pueblo su antigua honrra,
y resplandor. Y como tenia prouada la virtud de la
Sta Cruz, desde que Christo se la dio por armas, siem-
pre la metia en las batallas, en lugar de aquel Impe-
rial estandarte, que los Romanos llamaban Labaro.
Y esta divina Bandera mandaba siempre llevar delan-
te de sus Exercitos, con mandato, que todos la adorasen.

Cosas remezantes hallaremos en nuestra Elena. Siem-
do Emperatriz, aparecio una hermosa, y resplande-
ciente Cruz en el cielo. Refiere el cõde del Caxpio,
el xiviendo en favor de las Religiones, que llegando
una flota del Rey de Portugal a la boca, y gargaõta
del Max Bexmejo, que llaman Babel Mandel, que es
un estrecho por donde se comunica con el Oceano
Atlantico Oriental. Era Capitan desta Armada
el ilustre Don Alonzo Mexquel, el qual iba descu-
biendo las Prouincias de la India, con el deseo de
descubrir la Etiopia, por ver la Christianidad,
y religion, que en ella se guardava, segun era gran-
de la fama que della corria por todos aquellos Rey-
nos. Entró en sus naves, por el dicho estrecho, y fue

buscando algun Puerto, o ancon, y lugar donde pudiese desembarcar, y echando alguna gente en tierra, reconocier la Etiopia, y hacer sus amistades, y confederaciones con los Etiopes, si era verdad, que eran Christianos. Anduvo muchos dias baloveteando por aquellos mares, haciendo mil bordos, entradas, y salidas, puntas, y contrapuntas con su Armada, y nunca pudo hallar Puerto, ni playa, ni seno, ni pezon de tierra, seguro, y abrigado, donde pudiese saltar. Viendo esto Mbuque que, determino de dexar aquella empresa, y salir del Mar Bermejo, y proseguir su dexota, y carrexa de las Indias. Estando en esta determinacion, vieron todos los de la Armada, una Cruz milagrosa, mas resplandeciente que el Sol: era colocada. Y estaba a la parte de la Etiopia. Al punto que la vieron los Portugueses, como Catolicos Christianos, se postaron, y la adoraron, y luego empezaron a navegar para donde estaba la Cruz, la qual se fue meneando por el ayre, y los guio a un Puerto muy seguro, capaz, y abrigado, junto a la Ciudad llamada Anquico, donde entraron los naves. Y de aquella vez quedo descubierta la Etiopia: y trataron las amistades entre la Emperatriz Elena, y su nieto David, con la Corona de Portugal. Escribe esta historia Pedro Mafeo en las relaciones Indicas. Por banderas en sus Exercitos, y por Estandarte de la guerra de su persona, mando, que llevasen la Cruz de Christo. Por Cetro en su mano llevaba una Cruz de Oro, de poco mas de dos palmos, como es costumbre de los Prestes Janes, y en otras mil cosas mostro la grandissima devocion a la Sta Cruz.

Si Sta Elena halló en Jerusalem la Cruz en que Jesu Christo murio: la bendita Elena con los Embaxadores del Rey de Portugal quando los vio en su tierra le invio en presente al Rey un pedazo de lignum Crucis donde Christo murio, en señal de paz, y amistad, y en protestacion de su Christianidad, y devocion, como consta de la Carta, que le escrivio al Rey de Portugal D. Manuel.

Si Sta Elena edificó en Jerusalem, y por toda la tierra, y en muchas Iglesias de oxan magnificencia, y riquetia. Así nuestra Elena edificó muchas Iglesias por todo su Imperio de oxan magnificencia. Particularmente encarescen las historias Etiopicas, que en

el Reyno de Goyame, donde estan los principios del rio
Nilo de la Laguna Cafeta, edifico un Templo a la Sma Go-
trinidad, tan grandioso, y de tanto artificio, que es uno
de los illustres, que tiene el mundo, y su riqueza tal
que es inmenso el oro, que ai dentro. El Retablo al tax
mayor, es todo de oro de maxillo, y el altax, el qual
sirve de axa, y el frontal todo es de oro, las lamparas,
calices, atriles, y todo quanto sirve en el altax, es de
oro fino, y estos vasos son muy grandes, y en excesivo nu-
mero: en fin es incomparable la riqueza, que ai en aquel
Templo, el qual edifico la Santa para su entierro.
Testigo de todo esta riqueza es Pedro de Covillan Ca-
vallero Portugues, como refiere Franca Alva en
su relacion. Y por ser tan grande la riqueza desta
yglesia havia puesto soldados para que de dia, y de
noche continuamente velasen en su guarda.

Fue Sta Elena muy devota, y honrrada de las Mon-
jas, y religiosas; y entre otras muestras del aprecio y
estimacion, que les tenia, y dio a entender, refieren
las historias, que en Jerusalem, una vez mando jun-
tar todas las que por aquellos lugares Santos estaban
congregadas a Dios, y en su Palacio, les hizo un grandi-
oso banquete, sirviendolas ella, y asistiendo a las mesas,
y trallendoles ella todo lo que havian de comer, no per-
mitiendo que persona alguna gozase de aquella hon-
ra, sino solo ella; reverenciando en cada una de ellas
a su Esposa Jesu Christo, de cuyo amor estaba inflamada.
Esto mismo hallaremos en nuestra Elena; porque dexan-
do a parte, que fue religiosa de la tercera Orden de N.
pe Sto Domingo, se escrive dello que los años que tuvo
el govierno de toda la Etiopia, visito todos sus Reynos,
como es costumbre de aquellos Emperadores, que des-
de envieta años han de visitar toda su Monarquia,
por lo qual les es necesario ir siempre de camino, por
ser tan grande el Imperio, que de modo tiene mas de
dos mil leguas. Esta Sta Religiosa, iba por los caminos,
con el acompañamiento, guardia, y grandeza que lle-
van los Princeses Juones, que es la mayor que ningun Prin-
cipe lleva en el mundo (Vea la 1.ª pte) Quando llega-
ba a la Ciudad, que havia de visitar, dexaba toda la
gente de su Corte, baxo de tiendas, y pabellones, fuera
de la Ciudad, como es costumbre, y ella se recogia
a un Convento de Monjas, donde sin grandeza, ni

apaxato, seguia el Coroxo, y Refitorio como las otras religio-
nas, los ratos que las ocupaciones de su visita le daban
lugar, y alli en aquella Soledad, y retiro, se daba a
la oracion, y contemplacion: con el qual exercicio sa-
bio tan acertado en govierno, que su memoria que-
dara perpetua en todos aque llos Reynos.

De Sta Elena dicen todos los historiadores citados, que
fue muy docta en la sagda Escritura, y muy exerci-
tada en las divinas letras. Fue lo por extremo muel-
ta Elena, doctissima en lenguas Hebreas, Arabiga,
y Caldea: y en la sagda Escritura, y Teologia, fue
tan sabia, que se tuvo por milagroso su senecia.
Compuso muchos libros de gran exudicion, donde
deseubne su profundo saber. Escribio en lengua
Caldea un libro, que intitulo Chelade Chao, que
quiere decir rayo del Sol, en el qual trata de las
excelencias, y grandezas de la ley Christiana, de los
Articulos de la Fe, y divinos Mandamientos. Escri-
vio otro, cuyo titulo es, ~~En~~ Enzera Chabao, que
significa, alabad a Dios en los Organos, donde trata
del Misterio de la Santa Trinidad, de la igualdad
de las divinas Personas, de la procesion del Espiritu
Santo, del Padre, y el Hijo, y de la generacion del Ver-
bo. Habla tambien en este libro de la Virginitad, y
pureza de Maria Santissima, y de sus excelencias,
y prerogativas.

Sta Elena dio saludables consejos a su hijo Costan-
tino, no solo en las cosas de la Fe, sino en muchos do-
ctrinales para el govierno. Nuestra Elena
sirvio a su Nieto el Emperador David, no solo de tuto-
ra, sino de maestra, dandole tales consejos, que le saco
uno de los mejores Principes, mayorado de sus vasallos,
y mas victorioso de sus enemigos, que ha tenido el mun-
do. Refieren las historias de Etiopia, que quando el mui
David entro en el govierno, la buena Elena se recogio
al Reyno de Goyame, cuyas rentas, y tributos se la ha-
van señalado para sus alimentos, y sustento. Salio el Em-
perador David algo colerico, y precipitado en sus deter-
minaciones, y en la administracion de la justicia rayaba
dentro los terminos de la crueldad. Y como los etio-
pianos gustado del govierno tan suave de la Emperatriz
Elena, eran muchos sus lagrimas, y grandissimo el senti-
miento de ver que fuera del mando de su Sta Reyna, y se-
nora. Crecieron tanto las quejas de toda la Etiopia
que la obligaron a la Sta Reyna Religiosa, que dexase su

guetud, y fué a visitar a su Nieto. Y fueron tan efí-61
caces sus palabras, tan vivas sus razones; y como sus bu-
nos consejos caían en David, el qual no pecaba de malicia,
sino de falta de experiencia, hizieron grandissimo fru-
to en el; y se mudó de tal suerte, que fue Principe pia-
dosissimo, clemente, sufrido, reportado, liberal, y fran-
co, y tan amoroso, que a todos sus vasallos tenia en su co-
razon, y ellos el en la niña de sus ojos. Y viendo una
mudanza tan grande, daban comunmente los Etiopes:
que fuese de nosotros con la condicion del Emperador,
sino tuviéramos tal madre como Elena.

Santa Elena fue tan amada de todo el Imperio Romano, que
por que se perpetuase su memoria, pusieron su nombre
a muchas Ciudades, y lugares. De la misma fuente en la
Etiopia, pusieron el nombre de nuestra Elena a muchas
Villos, lugares, y caminos, por que quedase perpetua su
buena memoria. Y en particular al Templo que ella edificó
para su entiendo, siendo conyugado a la Santa Trinidad,
hoyta el día de oy la nombran el Templo de la Reyna Elena.

Finalmente murió Santa Elena en Roma, y fue llevada des-
pues a Constantinopla, y es reverenciada por Santa.
La bendita Emperatriz Elena murió en el Reyno de
Croyame, siendo Sumo Pontifice Clemente Septimo,
Emperador de Romanos Caxto quinto, con grande opi-
nién de santidad. Fue enterrada en el Templo xigui-
ssimo de la Trinidad, y fue la Emperatriz por quien mas
aproximay se dexan en la Etiopia, se llevaxon mas
lutos, y duraxon mas tiempo sus exequias, y aniversario-
os, y oy día, y entodo tiempo entre los Etiopes, es feliz, y
gloriosa su memoria.

Otras muchas grandezas se refieren de esta Justa
Reyna, y muchos beneficios, que hizo a los Religiosos
de N. P. S. Domingo cuya hija ella era. De algunos de
ellos se ha hecho memoria por el discurso de estas
dos partes de la historia Ecclesiastica, política, natural,
y moral de la Etiopia.

De la Cofradía del S^{mo} Rosario en la Etiopia.

Abra extrañado tal vez el lector de las vidas milagrosas de estos Santos, que siendo frailes de S^{to} Domingo, y de Orden de Predicadores, a la qual Maria S^{ma} dio el don de propiedad y vínculo para siempre la devoción del S^{to} Rosario: no he echo en toda esta historia mencion de la devoción del S^{mo} Rosario.

A lo qual digo, que los Etiopes desde que el eunuco de la Reyna Candace, llamado Indica, les predicó el Evangelio de Jesu Christo, y despues el Apostol S^{to} Mateo, fueron devotissimos de Maria S^{ma} y la tienen por patrona, ampara, y protectora, y en toda la Etiopia, ai muchissimos Templos consagrados a la Reyna de los Angeles: y es tal el amor, y devoción que le tienen, que aun viviendo en carne mortal, edificaron Iglesias a honra suya, y entre otras fue una llamada S^{ta} Maria de Monte Syon, que aun oy pexseva con mucha grandezza, y magestad. Y atendiendo la Señora a la devoción de los Etiopes, ha obrado grandes grandes milagros, y muchas maravillas entre ellos. Pero aunque todo esto sea assi; nunca los Etiopes tuvieron noticia de la devoción del Rosario: y assi, quando los Portugueses descubrieron la primera vez los Reynos de la Etiopia, y entraron en ellos: de dos cosas se admiraron los Etiopes, entre otras: La una, que viendo los Portugueses Christianos, no llevasen cruces en los manos, ni colgadas al cuello: la qual costumbre guaxdan ellos con mucha devoción: y la segunda, de ver los Rosarios; y assi les preguntaron, que significaban aquellas santas de cuentas, y por que que fin las llevaban? Y dandoles cuenta de lo que significaban, y de los mysterios que contemplaban, rezando la oracion del Pater Noster, y Ave Maria, les dio mucho contento, y lo alabaron. Y aunque causa admiracion, que de ella ninguna noticia se tuviese, havienendo entrado tantas veces frailes de S^{to} Domingo en aquella tierra? A esta duda, se respondió en la 1^a p^{ta} desta historia. Y assepara el devoto lector, su entendimiento, si considera el discurso de esta devoción Santa, segun la sucesion de los tiempos. Porque segun escriben fray Gerónimo de Tax, fray Fixan, como es, y otros Autores, que trataron de la devoción del Roja-

62
xio; empezó en tiempo de los Apostoles, á los quales antes
que se dividiesen por el mundo para predicar el Evan-
gelio de Jesu Christo; la Madre de Dios les mando, que
en cada día - 150. Ave Marias. con - 15. Pater noster,
por sea oracion agrada á Dios, y á la Reyna misma de
los Angeles. Estas fueron las priméras horas Canonicas,
y Brevario de la Iglesia, dedicadas en memoria y re-
membrancia de la Passión de Jesu Christo Nro Señor, y de los
poros de la Virgen en la Concepcion, y parto del Señor, con
la gloria de la Resurreccion. subida á los Cielos, y venida
del Espiritu Santo. Cumplieron esto los Santos Apostoles, he-
te, fue de unos en otros hasta dar en los Eximtaños de la
cruce el bendito Alano de Rupe. Y de los Eximtaños vi-
no á padar el Sto Rosario á los manos de los Stos Doctores,
S. Gregorio, S. Ambrosio, S. Augustin, y otros Stos Padres de
aquellos tiempos. Pasados algunos años de ser recibida co-
munmente, se fue resfriando de tal suerte, que apenas que-
dava memoria della entre los Christianos, hasta que San
Beda, que mereció, que en la Iglesia se le diese el título de
V. el que le dieron primero los Angeles, por los años del
730. empezó á levantar la devoción del Rosario, y con su
santa vida, y fervorosa predicacion, movia las gentes pa-
ra que le resacasen. Circuive F. Alano, que era tradición ex-
tissima en Inglaterra, de donde era natural el V. Beda,
que les predicó esta manera de oracion, y daban fe desto
muchas Imagenes de N. Sra de aquellos tiempos, que perma-
necian, todas llenas de Rosario en manos, brazos, y cuello.
Muerto el Sto y andando los tiempos, vino á perderse casi
de todo punto esta devoción. Pero no se desvino la Madre
de Dios en levantarla; y la manera, que tuvo en renovarla,
fue este - que en la Alemania previó una peste tan cu-
el, que parecia que se destruyera el linage humano del
mundo. Despoblavase las Ciudades, huyendo los vivos á
los desiertos, quedando los muertos sin haver quien los
enterrase. Vivía por aquellos tiempos, que era por los
años de - 1040 - un Sto Varon. llamado Elcim Religioso Can-
tuxo en un Monasterio cerca la Ciudad de Treveris.
Este Sto Padre movido á compasion al ver tantos infortu-
nios, suplicaba á la Madre de Dios, procurase aplacar
la ira de su Hijo. Perseveró tanto en esta petición, que
movida á clemencia la Reyna del Cielo, le apareció, y
le mando, que fundase una Hermandad, y cofradia,
intitulada del Sto Rosario de la Virgen Maria; y que los
que se asentasen en el libro, resacasen con devoción el Rosa-

xio, y que con este poderoso remedio, se xian libres de la peste.
Para mayor consuelo, le pregunto el Sto la manera, orden, y excelencia de aquella santa Cofradia; y la Señora le dio xazon por extenso de las leyes, estatutos, y constituciones que se havian de guardar, el modo como havian de rezar el Sto Rosario, lo que en el havian de meditar, y otras cosas que hasta el dia de oy se guardan, y prometio, que rezando esta devocion alcanxarian la bendiccion de su Hijo, y su avogacia, amparo, y proteccion, y se xian libres de aquel contagio. El Sto Eloyn puso por obra quanto la Virgen le mando; y con esto ceso la peste. Duxo esta devocion, y cofradia en Alemania algunos años; pero muerto Eloyn, como falto el Piloto, se olvido de suerte, que apenas quedaba memoria della: Hasta que por los años 1200 poco mas, Maxia Sma deseando el bien de sus hijos, apaxcio a N. P. S. Domingo, y le mando que predicase esta olvidada devocion, y que la dexase fundada en su Religion, para que sus hijos la predicasen por el mundo, y ensenassen a los hombres, que se supiesen aprovechar de tan necesario, y provechoso remedio para todos las necesidades desta miserabile vida. Con fervorosa diligencia puso N. P. por obra todo lo que la Virgen le havia mandado, predicando el Sto Rosario, por toda España, Italia, y Francia, ensenando a los Christianos a rezarlo, para que se aprovecharen de la poderosa intercession de la Virgen Maxia, la qual autorizo la predicacion de su querido Domingo con innumerables, y prodigiosos milagros, de los quales estan llenas las historias de la Orden. Pero aunque el Sto predicó esta devocion todos los dias de su vida, y en su gloriosa muerte dexase muy encajada su predicacion a sus hijos: con todo vino con el tiempo a caer tanto esta devocion, que ni era preciosa, ni estimada. En fin estaba como olvidada, y si alguno rezaba el Rosario, no era con aquella devocion que se requiere: y comunmente no se tenia de ella noticia. Anduvo asi con este olvido desde el año 1260. y algo mas, hasta el de 1460. Pero Maxia Sma desear siempre de nuestro bien, hizo eleccion de un Smo Vaxon de la Orden de N. P. S. Domingo, llamado Fr. Plano de Rupe, el qual vivia en Olanda. Era ya non exemplar, y de gran virtud, en Teologia muy docto, y muy devoto de la Reyna de los Angeles. A

te, apareció la Virgen con xostro alepoxe, y llena de glo-
ria, y le mando, que predicase la devoción de su Ro-
sario como el P. S. Domingo, y algunos de sus hijos lo ha-
rían echo, por sex oración impetratoria, eficaz, y po-
derosa, por abaxar la Ave Maria, que es la saluaci-
on que hizo el Angel en la Encarnacion del Verbo di-
vino, cuyas palabras, aun pronunciadas por la pecado-
ra boca del hombre, alepan los Cielos, xegocigan los An-
geles, glorifican a la Virgen, y atemorizan los demonios:
y la oracion del latex noster donde estan puestas por
orden todas las peticiones, que se han de pedir a la
divina Magestad, para remedio de las necesidades
de cuerpo, y alma, segun ordeno Nro Nro Jesu Christo.
Y para mas obligar al Sto F. Alano la Virgen smale he-
cho inauditos favores, y mercedes, y entre otros fue, que sa-
cando de sus dedos un hexmoro anillo, se lo dio, en señal,
que le xeceria por esposo, y le dio palabra, que autoriza-
ria sus sermones con milagros, para que con mas gusto,
y devoción recibiesen este santo exercicio. Con tales favores
quedo con grandes deseos de poner en practica el manda-
to. De alli adelante todo su exercicio, y ocupacion, era
persuadir la devoción del Sto Rosario. En su voca no
se oian otras palabras, sino la devoción del Rosario. En
las manos llevaba continuamente un Rosario. Perxeve-
xo en esta santa predicacion quinze años, en los quales
el Tema de sus sermones era esta provechosa, y saluda-
ble oracion; confirmando la Virgen Maria sus palabras
con prodigiosos milagros. Las Cofradias, que se fundaron,
y las que se exerciten por Cofrades en ellas, fueron
sin numero, y los Rosarios, que se repartieron por diver-
sas Provincias innumerables. Al fin de los quinze años
murió el glorioso F. Alano, vieno y en su muerte mu-
chas señales milagrosas de la gloria, que gozaba su alma,
en el Convento de la Ciudad de Vuren en Olanda
año 1475.

Desde la predicacion desta Sto Vaxon, han heredado
su zelo muchos Religiosos de Sto Domingo, con cuya
ayuda ha vivido esta Angelica Cofradia a la alte-
za en que la vemos, siendo xecavida con tanta accepta-
cion de los Sumos Pontifizes, Cardenales, Arzobispos,
y todo el estado Ecclesiastico; Reyes, Principes, y
toda la cristiandad; enriqueciendola de bienes
espirituales del Teyxo de la Iglesia, de Juuileos,

indulgencias, y otras muchas gracias, y favores: ayu-
dando a los devotos Christianos con sus limosnas, y
haciendolos.

De todo este discurso de la succion del Sto Ro-
xio desde el tiempo de los Apostoles, hasta el pre-
sente, habia notado el lector, que despues de la
muerte de N. P. S. Domingos, y de los Religiosos
sus discipulos, que le acompañaron mientras
vivió, no solo se entivó la devocion del Sto Ro-
xio, sino que se refirió de modo, que ni los se-
culares le rezaban, ni los Religiosos tenían me-
moría de predicarle; y con este olvido poxaron
al pie de doscientos años, hasta el Sto F. Alano.
Y como en este tiempo salieron de Roma, los Reli-
giosos Dominicos fundadores de su Orden en la
Etiopia; no fundaron Cofradias del Roxio, ni
hicieron mencion de tan santa devocion, por
que ni ellos se acordaban della, ni estaba pu-
esta en vxo; antes havia muy grande olvido de
ella. Y los Religiosos todo su cuidado pusieron
en predicar la reforma de costumbres a los
que eran Christianos; y la Fé Católica a los in-
fieles, sin reparar en fundar Cofradias, y tra-
tar del Roxio. Y aunque los religiosos tuvieran
noticia del Roxio, muertos ellos, quedaron
los Religiosos de Etiopia, con total ignorancia,
y segun esto, no ai que espantar, que se les hixiese
nuevo a los Etiopes, y se admirasen de ver Roxi-
os. Pero despues por los años 1570. siendo Crenal
de la Orden de S. Domingo el Mtro F. Senafino Ca-
valli, envio mandatos a los religiosos de la Eri-
pia, que predicasen por todos aquellos Reynos la
devocion del Sto Roxio, fundasen Cofradias, de-
dicasen Altares, celebrasen fiestas en honra de
la Maria Sma del Roxio; enviandoles la instru-
cion, y orden que havian de guardar en la fun-
dacion de las Cofradias, de la suerte que estan
en España, e Italia, con todas las indulgen-
cias, gracias, y mercedes, que tiene dicha Cofra-
dia. Obedecieron los Religiosos Etiopes, y con
exaridissimo fervor predicaron por todos aque-
llos Reynos esta provechosissima devocion.

Fundaren muchas Cofradias, las quales por se 64.
vexan con mucha grandexa: porque como los
Etiopes sean muy devotos de la sagrada virgen Ma-
ria, qualquiera cosa que toque a la honrra, y
servicio de la Madre de Dios, tienan en ellos muy
buena acogida; y assi vexan el santo Rosario con
mucha devocion, y gustan de llevar las cuentas
en la mano, porque ven que redundan en hon-
rra de la Reyna de los Angeles; y ella los ha fa-
voracido con muchas maravillas, y milagros,
para enamorarlos mas en esta santa devocion,
la qual es llave doxada conque el Christiano abra
los tesoros de las divinas misericordias.

Con esto se da fin a la historia de la Sagrada
Orden de Predicadores en los remotos Reynos
de la Etiopia, y della podra colegir el lector la
gloria de N. S. Domingo, pues la liberal mano
de Dios le ha honrrado con tan milagrosos, y
estos hijos, y lo mucho que su Religion ha traya-
jado por aquellas Provincias tan incognitas
en nuestra España.

México F. Hernando de Caxtilla. Historia de la Orden.
Impreso año 1ª Parte. Libro 1º - 1584.

- Vida de N. Sr. S.º Domingo.
→ Vida del Bto Reginaldo - p. 62. 70 y 97. 100.
→ Vida de S. Juan de Salazar - p. 101-123 y 139.
→ Vida de S. Jacinto de Polonia - p. 105 y siguientes.
→ Vida de S. Ceilas con el antexion. p. 172.
→ Vida de S. Benedicto - p. 113. 511 y p. 172.
→ Vida de S. Pio V. p. 115. F. Hermano segor p. 105.
→ Vida de S. Sado y compañeros - p. 131 y 159.
→ Vida del Bto Marnes. F. Lorenzo Ingles. F. Bel-
tran Granxiga. F. Miguel de Fabra - p. 54-55.
y S. F. Pedro Sillano. F. Tomas Villano y
F. Domingo Español p. 57 y 310 y 93.
F. Domingo Munoz de Segoria - p. 88. y S. F. Lora
→ Vida del Bto Mauricio - p. 93 y 248.
y 218. F. Robaldo p. 98. F. Estevan Español p. 99 y 153.
→ Bto Sanfranguino y otros - p. 152. y 212.
y 156. F. Rao - F. Pedro Alvenantoy F. Volando p. 153.
→ Bto Conxado - F. Eberardo - F. Diego Junon p. 120.
y 205. El Bto Jordon - p. 100. 116 y 120.
→ Bto Pagan de Bergomo - p. 125. y 476. y 152-7 y 20.
de 150 martines - p. 125. y 188. Cumari.
→ B. F. Juan Vicentino - p. 125. y 188. Cumari.
F. Gisvelto. F. Pablo de Vnoria - p. 131 y 159.
→ Vida F. Moneta y F. Rolado - p. 73. F. Claxo Sexto.
Cap. 62. y 63. Persecucion del Demonio a nue-
tras Religiosos y los favorece la madre de Dios.
del 63. Resumen de Religiosos martines, y en-
→ tte ellos S. Antonio de Ripolis - p. 159.
martines en Tolosa - 6. que cortadas sus cave-
zas los llevaron en sus manos a su Convento.
lib. F. B. Canxado. F. Franco de Tolosa. F. Nicolay de
de Vnoria. F. Verengario Arxobpo de Cracovia.
cap. Juan Vnoro Obpo Ingles. F. Berinsegne.
12. Florentino. F. Bartolome Pavon. F. Antonio
mingo. F. Christiano Obpo de Antioquia con.
otros 4. F. Guido Loimelot. F. Renato. F. Sige-
p. 61. p. 125 y 159. y otros muchos.
p. 207.

En Avioneto junto a Mombellex. F. Guillemo
Arnalte. F. Bernado de Peña fuente. y F.
Garcia de Hura. pag. 53. y los otros 6. todos M.
Libro. 2.^o vide p. 183. S. Anterior.
F. Alverto p. 180. vide p. 183. S. Anterior.
+ Vida del Bto Jordan. pag. 162. y siguientes.
F. Guillermo Arnalte. F. Ponze Español.
+ F. Pagan y F. Nicolas de Vnoria y otros Martires.
F. Benito de Ponte. F. Lorenzo Ingles. F. Diego.
F. Vlnico p. 206. y 212. y F. Robaldo p. 212 y 232.
+ Vida del Bto F. Juan Aleman obispo y General.
de la Orden p. 227. y de los vaxones prodigi-
cos F. Julian de Faenza. F. Pedro Suarda.
Catalan. F. Inaxdo Vicentino. F. Pedro Cher-
tor. F. Hermano Aleman p. 232.
+ Vida de S. Pedro Gonzales Telmo. p. 236.
+ Vida del Bto Mauricio Frances. F. Sevacio
Aleman. F. Julian Frances. y F. Odemundo
de Pisa. p. 248. F. Conino p. 255.
+ Vida de S. Pedro Martin de Verona p. 249. y
de F. Ponze de Espina y F. Vigoroso p. 286. Clara
+ Vida de F. Vincento de Romanis Gen. p. 288.
muertos por los Infieles en los Cumanos con
F. Pablo de Vnoria go Religioso. p. 298. 1592.
F. Hernando Diaz. p. 299.
+ Vida de S. Alvaro, y S. Jacinto. F. Pedro Silla.
no y otros muchos p. 310. F. Salomon.
F. Rodato Frances. F. Conrado de Costancia.
F. Conrado Aleman. F. Egidio Italiano. F. Odon.
F. Cualtero Aleman. F. Helgero Aleman. F. Con-
rado Frisacense. p. 225. F. Christino.
+ Vida del Sto F. Pelayo Portugues. p. 312.
F. Columbo Frances. y F. Pedro Herndes Cypa-
riol p. 315. F. Felipe Caley. y F. Gundero p. 208.
+ Vida de S. Gonzalo de Armañaca Portu-
gues. p. 316. F. Lorenzo Mendez. p. 321.
+ Vida de los Stos F. Domingo de Seporia.
F. Conrado Aleman. 3.^o deste nombre. F. Do-
mingo de Valerico. y F. Bernado de Traxer-
sa p. 324. F. Nicolas Iuvenacio. p. 212.

Vida de los S. ^{tor} Romes Español. F. Bernardo
Caricio. el Cardenal Hugot. y F. Crulleramo S. y
do Frances p. 325 & los Carmelitas.
F. Ponze Español Ingles Mex y otro Vngaro
mex p. 329.
F. Martin Lego. otro F. Martin. F. Hernando
F. Pedro. F. Gonzalo Lego. F. Domingo Lego.
del Convento de Santa Cruz de quienes ha
la cion S. Gil. p. 330. F. ^{Be}tolome ^{un}onense
F. Ponze del Burgo de S. Gil. p. 334.
Varones illustres de la orden en tiempo del Cren.
y mberto. p. 335. F. Vicente Belvaer. F. ^{Cr}
Gen. F. Juan de Vexcelis. F. Gualvexto. F. ^{Cr}
altero. 2º. y F. Chalvexto. p. 337. y F. Anibaldo
Vida de Gualvexto 2º. Aleman p. 339.
Clemente IV. p. 341.
Vida de S. Gil Portugues p. 343.
Lib. 3º
Vida de Sta. Margarita de Vngria. p. 364.
Vida de San Eren. de Vngria p. 376.
F. Christiano Obispo de Antioquia y otros Mex y
Vida de S. Luis Rey de Francia p. 377.
F. Juan Scalapio p. 379.
Vida de Ang. Tomas de Aquino p. 381.
Innocencio V. p. 346. y 113. y 464.
F. Tomas y F. Juan de Logulmada p. 466.
Vida de Aldobrandino Cavalcante p. 476.
Vida de S. Alberto Magno p. 479.
F. Larino Romano. y Varones illustres. F. Ja.
Los Santissimos F. Jacoro de Vexapene. F. Augu.
covo de Laufana. F. Juan Sexvandi. F. Augu.
en Vngaro p. 489.
Gen. F. Munio Español año. 1285. y p. 491.
Vida de S. Ambrosio de Vena. p. 493.
Gen. F. Estevan Vngario año. 1292. y Va.
nones illustres p. 509.
Vida del Gen. F. Nicolao Texvisio Benedicto
Xip. 511 y en la 2ª p. 13-17.
Gen. F. Alberto Claxano. y Varones
illustres con que concluye la primera centu.
ria hasta el año 1300. y la 2ª parte de la Histo.
ria. F. Raimundo
p. 228.

Vida de S^{ta} Diana p^{te} 1^a pag. 215.
F. Garcia hijo del Rey de Navarra en el
convento de Paris. F. Sigueno p. 157.
El S^{to} F. Conrado Aleman M. t. p. 159 y 205.
y F. Domingo Compañero de S. Pedro M. t. p.
y F. Juan Malcauxen. F. Miguel Saxen.
F. Pedro Guilloto. F. Francisco Picauxen, y otros
muchos mártires en Francia. y p. 205.
M^{os} M. t. p. F. Juan Boll. F. Nicolas Sauxato.
F. Juan Iunio. F. Ju^a Engersson. F. Anto-
nio Vrgo. F. Juan Miravalli. F. Apolinario Vi-
enerse. F. Juan Charasi. F. Juan Texta. F. Di-
ego Magistri. en Tolosa F. Leonardo Thala-
si. F. Prigenio de Montlavo. F. Raymundo de
Plano. y otros muchos. p. 160.
F. Mateo Frances p. 50. y F. Juan Navarra.
F. Gomer. F. Miguel de Vrezo. F. Pedro Madi-
no. F. Domingo. F. Beltran de Gaxiga. F.
Miguel de Fabra. F. Mannel. F. Lorenzo In-
gles. F. Otenio Lego. primeros hijos de M. P. S^{to}
Domingo. y p. 54. y F. Benito.
6^{to} F. Miguel de Fabra español. Su Vida p. 55.
F. Vexenguel Catalán su compañero Obispo de Sepu-
is de Gerona. F. S. Tomas. S. Francisco. p. 174.
F. Alano de Valuloaxa Cavallero Baxton; esta
enterrado en el convento de Oxliens fue gran
predicador de N^{ra} Señora p. 67.
F. Tanredo p. 75. S^{ta} Amada. F. Enxigue
Romano p. 77. F. Grandeon. F. Roger. F. Odon.
F. Sancho. p. 86. F. Guallo p. 136. F. Raon.
015. Raymundo de Penafort p. 89.
F. Guillermo de Nonexat p. 94.
S^{ta} Angela de S. Severino. Daniela de Bene-
vanto. Ana de Camexino. Juana de Civita-
Vecchia. Elena de Pisa. Sivilina de Papiá.
Maxia de Venecia y S^{ta} Margarita de Saro-
F. Ventura de Verona p. 124. y p. 110.
F. Sigueno p. 157. y F. Rodulfo p. 133.

Segunda Parte del Mtro Castillo.

Gen. F. Bernardo de Vico y Vaxones ilus-
tres pag. 3. F. Antonio de Vico

Vida de S. Diego de Bevaña p. 6.

Vida de S. Benedicto XI. p. 13-178 y pte Prime-
ra lib. 10 p. 112 y lib. 30 p. 5118

Gen. F. Almerico de Plasencia p. 26.

Vaxones ilustres F. Augustin Vnoaxos F. Vvolgan
do Aleman F. Gerardo Nompelien p. 29 y 47.

El Cardenal F. Nicolas de Prato p. 31.

Vida de Sta Juana de Orvieto p. 38

Vida de F. Juan de Alalis y otros 5 to Vaxones.
Vida de F. Mauxilio de F. Juan de Piza y F.
Guillermo de Piza lego p. 49 y F. Jordan de Piza
Gen. F. Venengario p. 60. (pag. 53)

Vida de S. Jacovo de Venecia p. 63.

S. Jacovo de Bonagine F. Rovento de Saxonia
F. Gerardo Aleman F. Alvento de Brasat
pag. 75 y pte p. 489.

Vida de S. Ines de Monte Policiana p. 79.

Gen. F. Venenguel p. 86.

Gen. F. Henyo p. 100.

Vida de S. Simon de Rimino y F. Rovento
de Avignon p. 101.

Vida de Sta Margarita de Castelo p. 104.

Gen. F. Berna de Vencelis p. 1148

Vida de S. Roque p. 118.

Vaxones ilustres y el grande F. Pedro de la
Vida p. 120 y 1 a pte p. 89.

Vida del 4º Gen. F. Juan Aleman. p. 121 y p. 227

F. Julian de Faenza Gen. 3º

Vida de S. Raymundo de Peñafox Gen. 3º

en la pag. 218.

F. Anivaldo Romano F. Latino de quien es la
prosa de difuntos Dies ix, dies illa F. Rovent

to Ingles F. Hugo Vilomio F. Tomas Sentino

F. Guido de Soliaco F. Christiana F. Nicolas

de Anapois F. Juan Colono F. Bonifacio Ruve

F. Teodorico F. Raymundo Falcaria F. Oto

de Malis F. Constantino de Orvieto Obispo
yo es el oficio que seza de F. p. 33
Sto Domingon 33

F. Vgo Campaño Gen? p. 122.

Vida de F. Venturino de Bergamo p. 124.

y Varones Ilustres p. 135.

— Batalla del Salado p. 137.

Gen? F. Gexardo de S^{to} Adamaro p. 138.
año 1342.

Gen? F. Pedro de Palma año 1343. p. 140.

— S. Vicente Ferrer, y el Príncipe Humberto,
p. 141.

Vida de F. Simon Saltaxelo p. 142.

Lib. 2^o

Gen? F. Guaxino año 1345. p. 149. Comien-
za desde este tiempo a caer la Orden nues-
tra, y todas las demás de la Claustra.

— Vida del S^{to} F. Mallo de Oxvioto, llamado
Reginaldo. p. 150.

Gen? F. Juan de Molendinis año 1349. y

Gen? F. Simon Lingonienye p. 153.

Varones Ilustres p. 155.

Vida de F. Angelo Accayolo p. 156.

En Toledo Monjas Ilustres p. 160 y en Madrid
p. 86.

— Vida de S. Enxaiguel Juson p. 163.

— Varones señalados en santidad en la Orden
de N. P. S. Franco. p. 189.

Vida de la B^{ta} Sibillona de Pavia p. 191.

Gen? F. Elias Toloso año 1367. y otros

— Elias otros en la p. 194. Sta Ma. Magda-
lena nuestra Protectora (Ibidem).

Varones Santos. F. Algorico, y vida de Sta

— Brígida de Suecia p. 197. y otros Elias Lingonienye
m^urtin con otros p. 196.

Vida de F. Juan Fluxado p. 197. y otros p. 202.

F. Fernan Perez de Ayala p. 211 y N. S^a
de Guadalupe.

— Vida de Sta Catalina de Sena p. 213.

— Vida del B^{to} Raymundo de Capua p. 284.

Gen? año 1380. Santos en su tiempo p. 286.

— F. Marcelino de Forli. F. Roberto Neapoli-
tano. F. Nicolas de Ravena. F. Gexorino

de Fubino. F. Tomas de Sena. F. Juan Dominico.

Vida de S^{ra} Maria de Venecia p. 288.

Vida de F. Juan Domínguez p. 294. fin

Fin de la Segunda parte.

Adiciones a la parte primera.

F. Gerardo Francheta F. Guenico - F. Ray-
mundo obpo Guayense - F. Pedro de Reng obpo -
F. Guido obpo - F. Simon Gliza obpo - F. Juan
obpo - F. Juan Vicentinos - F. Guillermo Bra-
varino - F. Bartolomeo Vicentinos p. 3358.

F. Domingo de Cuyo p. 352.

F. Alexandro de Alas Franciscano p. 388.

Los J^{nos} de S. Tomas y F. Romano p. 415.

F. Pablo de Aguila - F. Alvarez de Bexay
F. Raynaldo de Bexay p. 446.

F. Buena Ventura p. 460.

Como
esta
dicha

por consejo de F. Tomas Torquemada se en tablo
la Inquisicion en España año 1481. Fue el
primex Inquisidor Genl. y haviendo precedi-
do un peadon general que alcanzo a mas
de 1000. personas se fueron despues casti-
gando tanta multitud de hereges. aposta-
tas y delapsos que excede todo encaleximien-
to. y seguieron mas de 2000. de ellos en
personas y otros muchos en estatua, y se con-
fiscaron sus bienes. Despues por su consejo
los Reyes Catolicos dexaron las sinagogas
de los Judios que exan infinitos en numero,
muy ricos y de grandissimo provecho para el
patrimonio Real. Pero pudo mas con sus Ma-
zas el zelo de la Religion, que el interese de
tantos vasallos. Y poniendo en execucion lo
santos consejos de F. Tomas su Confesor, man-
do salir a todos los Judios, dandoles para
ello tiempo competente para vender, y
disponer de sus haciendas. Segun los his-
toriadores de aquel tiempo fueron 124. el
casas o familias; que pagarian de 600 d. per-
sonas. Tambien por su estancia fueron diez
años despues los Monos - año 1502. p. 466.

- anexo a los F. Fran. de Caxalva M^{ta} p. 47

F. Pedro de Valencia - F. Tomas de Sentino,
Patriarca de Jerusalem Tambien lo fueron
F. Nicolas de Anagni - F. Rodolfo Borghonon y F.
Pedro de Salude / F. Diceso hermano de Ro-
dolfo Rey de Romanos Arzobpo de Trarés.
F. Vulfrano Obpo de Bethlen y otros. p. 490.
Capo. 54 p. 304. ~~de~~ Alexes quemados.

Adiciones a la 2^a pte

F. Rodrigo Gonzales de Leon - F. Gallo -
F. Pedro de Alemanon Obpo - p. 25.
F. Nicolas Faximula.
F. Sanveto de Lodi y F. Ramberto Bonona-
ense. p. 3 F. Raymundo Obpo de Valencia.
F. Bulfrano Pirardo - F. Aycardo Aleman - F.
Romeo de Mayoria Catalan - F. Domingo Al-
queja de.
F. Geraldo Mompelien Obpo de Diaturaga en
Persia - F. Teodorico Borghonon - F. Ivon Obpo
de Nazareth - F. Iuan de Obpo de Antioquia
Patriarca - p. 29 y 30.
F. Marcos Cralo y otros. Stos varones p. 47.
Monjas illustres en el Convento de Tono: Son Leo-
nox hermana de la Reyna Da Leonor Nuera
del Infante D. Fernand que gano a Ante-
guera Rey de Aragon. p. 59.
F. Bartolome de Bolonia Obpo en Armenia
la Menor - y F. Leonardo Romano de Acaya -
y F. Guillelmo Arzobpo de Corinto - y F. Juan
Vigilante Arzobpo de Dacia. p. 78.
F. Pagano de Bergamo p. 123 y el General F.
Serafino carali.
F. Nicolas Rogeli p. 155 Espanol y F. Nicolas Ey-
merico.
Monjas illustres en Toledo Da Juana de Espina
de Romania Niera del Rey D. Jaime de Ara-
gon p. 160 y Da Maria hija del Rey D. Pedro
de Castilla y su Madre Da Teresa de Ayala.
Da Maria Teller y Da Sancha de Ayala p. 211.

7 Vida de S. Benedicto XI. 1.ª pte pag - 113 -
y 511 - y 2.ª pte pag - 25.

7 Vida del Bto Sadoc y compañeros Marti-
res - y de Bto Pablo de Virginia y F. Benito y
compañeros Martires p. 131 - 159 y 296.

Vida del Bto F. Miguel de Fabra Español p. 55.

Vida de F. Pedro Sillano - y F. Domingo Es-
pañol pag. 56 - y 57 - y 310 -

Vida del Bto F. Domingo Muñoz de Segovia
pag. 88 - y p. 324. y en esta pag - el Bto F.

Domingo de Valencia - el Bto F. conxado Ale-
man - Bto Alvaro Aleman, y Bto F. Bernar-
do Cascon.